

Para vivir el tiempo de
Cuaresma



DJV Ediciones electrónicas

2010

PRESENTACIÓN

Presento en este subsidio una serie de via Crucis para vivir el tiempo de Cuaresma.

El material que ofrezco proviene de distintas fuentes (aunque no todas se citen). Son el aporte de laicos, sacerdotes y religiosos/as. Muchos de estos fueron tomados de distintas páginas Web.

Como podrán apreciar es muy variado, no he hecho ninguna selección por lo que no me hago responsables de su contenido y acentos. Quiero simplemente editar en forma continuada lo que recibí y encontré.

Si entre quienes sean usuarios de estas páginas poseen algún material digitalizado, sean via crucis o cualquier otro y desean que sean ofrecidos en este u otro subsidio por favor hágalo llegar por correo electrónico: danielvara59@yahoo.com.ar.

Que el Señor les conceda vivir la alegría de la fe y participar con gozo de la Resurrección gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo.

Muchas Bendiciones.

P. Daniel José Varayoud

VIA CRUCIS BIBLICO



Guía: Por la señal de la Santa Cruz...

Guía: Hermanos: estamos aquí reunidos para recordar los grandes sufrimientos que Cristo soportó para salvarnos. Un día Cristo dijo: **«No existe amor más grande que dar la vida por los amigos» (Jn 15,13).**

Sufriendo y muriendo en la Cruz, Jesús nos dio la prueba más grande de su amor. Recorriendo estas estaciones del VIA CRUCIS, iremos meditando sobre nuestros pecados, que fueron la causa de la muerte de Cristo, y al mismo tiempo nos preguntaremos:

**¿Qué hacemos para que la Sangre de Cristo no sea desperdiciada?
¿Cuánta gente hay todavía que no conoce a Cristo y no lo ama?**

¿Qué puedo hacer yo para que se acerquen más a Jesús, que sufrió tanto para salvarnos?

I ESTACION: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Ya el profeta Isaías lo había anunciado:

Lector: «¿Quién podrá creer esta noticia? No tenía gracia ni belleza para que nos fijáramos en él. Despreciado y tenido como la basura de los hombres, hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento. Ha sido tratado como culpable a causa de nuestras rebeldías y aplastado por nuestros pecados. El soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados. Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba, eran nuestros dolores los que le pesaban. **FUE DETENIDO Y ENJUICIADO injustamente y herido de muerte por los crímenes de su pueblo» (Is 53,1-8).**

Guía: Nosotros somos aquel pueblo por el que Cristo fue condenado a muerte. Cristo aceptó ser NUESTRO REPRESENTANTE delante del Padre y pagar por nuestros pecados. La condena de Pilato tenía que recaer sobre cada uno de nosotros.

Guía: OREMOS

Señor Jesús, gracias por habernos amado tanto. Ten piedad de nosotros. Ayúdanos a conocer nuestros pecados, que han sido la causa de tu condenación a muerte.

Cantamos...

II ESTACION: JESUS CARGA LA CRUZ Y SE DIRIGE AL CALVARIO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Después de la condena, le entregan a Cristo una cruz, y empieza su largo y penoso camino hacia el Calvario, lugar donde será crucificado. Detengámonos y pensemos: Si Cristo hizo tanto por nosotros, ¿es justo que nosotros sigamos diciendo que estamos ocupados y no tenemos tiempo para conocer más a Cristo y seguirlo de veras? ¿Por qué nos espanta tanto el sufrimiento, si nuestro Maestro llegó a dar la vida por nosotros?

Escuchemos su Palabra:

Lector: «**Si alguno quiere seguirme, olvídese de sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque si alguno quiere salvar su vida, la perderá; en cambio, si pierde la vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ¿De**

qué sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? O, ¿qué puede ganar el hombre a cambio de su vida? Yo les digo: Si alguno se avergüenza de mí y de mis palabras en medio de esta gente adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria del Padre, rodeado de sus santos ángeles» (Mc 8,34-38).

Guía: OREMOS

Señor Jesús, concédenos llevar nuestra cruz con fidelidad hasta la muerte.

Cantamos...

III ESTACION: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Cristo no puede seguir adelante, cargando con la cruz por mucho rato. Ya se acabaron sus fuerzas: la agonía en el Getsemaní, la noche pasada entre los insultos de los jefes del pueblo, la flagelación y la coronación de espinas, lo han destruido, y cae agotado. Los soldados se le acercan y le pegan sin compasión. Jesús reúne todas sus fuerzas, se levanta otra vez y sigue su camino, sin decir una palabra.

Escuchemos al profeta Isaías:

Lector: «**He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me jalaban la barba, y no oculté mi rostro ante las injurias y los salivazos. Puse mi cara dura como piedra» (Is 50,6-7).**

Guía: OREMOS

Señor Jesús, enséñanos a sufrir. Que no nos desanimemos en la prueba. Danos la fuerza para levantarnos, cuando caemos en el pecado.

Cantamos...

IV ESTACION; JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Ya se lo había anunciado el anciano Simeón, cuando María presentó al niño Jesús en el Templo:

Lector: «**Simeón lo bendijo, y después dijo a María, su Madre: Mira, este niño debe ser causa tanto de caída como de resurrección para la gente de Israel. Será puesto como una bandera, de modo que a Él lo atacarán y a ti misma una espada te atravesará el corazón» (Lc 2,34-35).**

Guía: Al ver a Jesús cargando la cruz y lleno de sangre, entre los insultos de la gente, María siente en su corazón un profundo dolor y se acuerda de la profecía de Simeón. Conociendo las Escrituras, María sabe que mediante el sufrimiento, Cristo nos va a salvar. Por eso se une íntimamente al sacrificio de su Hijo, sufriendo con Él por nuestra salvación.

Guía: OREMOS

Oh, María, madre de Jesús y madre nuestra, enséñanos a sufrir con Jesús por la salvación del mundo entero.

Cantamos...

V ESTACION EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Jesús ya no puede seguir con al cruz, está tan acabado. Entonces, los soldados obligan a un hombre de Cirene para que ayude a Jesús a llevar la cruz. Es un ejemplo para nosotros. También nosotros tenemos que ayudar a Jesús para que su sangre no sea inútil para nuestros hermanos. Todavía hay muchos que no conocen a Cristo; nosotros tenemos que preocuparnos por ellos y hacer algo. Acordémonos de las palabras de Cristo:

Lector: «**La cosecha es abundante, pero los obreros son pocos; por eso rueguen al Dueño de la cosecha que envíe obreros a su cosecha. Vayan, los envío como corderos en medio de lobos**» (Lc 10, 2-3).

Guía: Pidamos a Dios continuamente para que envíe más misioneros y catequistas a su Iglesia, que tengan el valor de predicar el mensaje de Cristo con fe y sin miedo, convencidos de que sólo mediante la entrega y el sufrimiento se ayuda a Cristo en su obra de salvación.

Guía: OREMOS

Señor Jesús, perdónanos si muchas veces no te hemos ayudado a llevar la cruz. Tal vez por culpa nuestra muchos se echaron a perder. Ayúdanos a vivir el compromiso que tomamos el día de la Confirmación, de ser soldados tuyos en el mundo

Cantamos...

VI ESTACION: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Mientras Jesús trata de seguir adelante, una mujer se le acerca y le enjuga el rostro con una toalla, quedando en ella la imagen de su cara.

Cada cristiano tiene que imitar a la Verónica, procurando transformar su misma vida en una imagen de Cristo. Escuchemos a San Pablo:

Lector: «Hagan morir lo que les queda de vida terrenal, es decir, relaciones sexuales impuras, cosas prohibidas, pasión desordenada, malos deseos y esa codicia que es una manera de servir a los ídolos. Ustedes se despojaron del hombre viejo y de su manera de vivir para revestirse del hombre nuevo, que se va siempre renovando y progresando hacia el conocimiento verdadero, conforme a la imagen de Dios, su Creador» (Col 3,5-10).

Guía: OREMOS

Señor Jesús, graba en nuestros corazones la imagen de tu rostro. Que nunca nos olvidemos de ti.

Cantamos...

VII ESTACION: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Nuestras recaídas en el pecado fueron la causa de las numerosas caídas de Jesús en su doloroso camino hacia el Calvario. Es necesario que tomemos en serio nuestro compromiso cristiano, recordando que hemos sido salvados por la sangre de Cristo, el Hijo de Dios.

Lector: «Como hijos obedientes, no vivan más como en el tiempo anterior, cuando todavía ignoraban y se guiaban por sus pasiones. El que los llamó a ustedes, es santo; y también ustedes han de ser santos en toda su conducta, según dice la Escritura: Ustedes serán santos porque yo lo soy. No olviden que han sido liberados de la vida inútil que llevaban antes, imitando a sus padres, no mediante un rescate material de oro y plata, sino con la sangre preciosa del Cordero sin mancha ni defecto. Ámense unos a otros de todo corazón, ya que nacieron a otra vida que no viene de hombres mortales: ustedes ahora viven por la palabra eterna del Dios que vive y permanece. Esta es la Buena Nueva, que llegó a ustedes» (1 Pe 1,14-16.18-19.22b-23.25).

Guía: OREMOS

Señor Jesús, perdónanos por nuestras recaídas en el pecado. Danos la fuerza de tu Espíritu, para que podamos resistir a los ataques del demonio.

Cantamos...

VIII ESTACION: JESÚS HABLA A LAS PLADOSAS MUJERES

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lector: «Lo seguía muchísima gente, especialmente las mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Porque va a llegar el día en que se dirá: Felices las mujeres que no dieron a luz ni amamantaron. Entonces se dirá: ¡Ojalá que las lomas nos ocultaran! Porque, si así tratan al árbol verde, ¿qué no harán con el seco?» (Lc 23,27-31).

Guía: Ahora Jesús nos dirige las mismas palabras: «No lloren por mí; yo ya hice todo lo que pude para salvarlos. Lloren más bien por ustedes mismos. Porque, si no se arrepienten de veras y no dejan el pecado de una vez, recibirán tremendos castigos, como les pasó a los habitantes de Jerusalén, por no haber hecho caso a mis palabras. Y sufrirán aún más, porque se tratará de un castigo eterno».

Guía: OREMOS

Señor Jesús, concédenos un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados y un firme propósito de no volver a pecar.

Cantamos...

IX ESTACION: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: A pesar de hacer todo el esfuerzo posible para seguir adelante, Jesús ya no aguanta y cae por tercera vez. Así es cuando uno es débil. Así pasa con nosotros, cuando volvemos a caer en el pecado. Es necesario que Dios mismo intervenga en nuestra vida, purificándonos del pecado y dándonos un nuevo corazón. Escuchemos al profeta Ezequiel:

Lector: «Derramaré sobre ustedes agua purificadora y serán purificados. Los purificaré de toda mancha y de todos sus ídolos. Les daré un corazón nuevo. Y pondré dentro de ustedes un espíritu nuevo. Les quitaré del cuerpo el corazón de piedra, y les pondré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu dentro de ustedes, para que vivan según mis mandamientos y respeten mis órdenes» (Ez 36,25-27).

Guía: Si seguimos pecando, es que no hemos tenido fe suficiente en las promesas de nuestro Padre Dios. Pidámosle a Dios que aumente nuestra fe y cumpla en nosotros su promesa.

Guía: OREMOS

Oh, Padre Celestial, en el nombre de Jesús, te pedimos que nos quites de una vez este corazón de piedra y nos concedas un corazón de carne, que sepa amar de veras a Ti y a los hermanos.

Cantamos...

X ESTACION: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Llegados al lugar de la ejecución, le quitan las vestiduras a Jesús.

Lector: «Yo soy un gusano, y ya no un hombre; vergüenza de los hombres y basura del pueblo. Mis huesos se han descoyuntado, mi corazón se derrite como cera. Se reparten entre sí mis vestiduras y mi túnica se juegan a los dados» (Sal 22,7.15.19).

Guía: Mientras Jesús es despojado de las vestiduras, nosotros seguimos teniendo nuestro corazón apegado al dinero y a los honores. Se ve que no hemos entendido nada del mensaje de Cristo. Es necesario que de una vez tomemos una decisión clara: o con Cristo o contra Cristo, ya que es imposible servir a dos amos.

Guía: OREMOS

Señor Jesús, ayúdanos a despojarnos de nuestras malas costumbres.

Cantamos...

XI ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Empezando su predicación, Jesús había dicho:

Lector: «Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado en alto, para que todo el que crea en Él tenga la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo único, para que todo el que crea en Él, no se pierda, sino que tenga la vida eterna» (Jn 3,14-16).

Guía: ¿Cuánta gente hay todavía en el mundo que no conoce este amor de Dios? ¿Qué estoy haciendo yo para que la Sangre de Cristo no sea inútil para mí y para mis hermanos?

Guía: OREMOS

Señor Jesús, ayúdanos a ser tus testigos en el mundo. Que todos los hombres conozcan tu amor y se acerquen a Ti

Cantamos...

XII ESTACION: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Después de tres horas de penosísima agonía, Jesús muere, entre los insultos y las burlas del pueblo. Es el nuevo Cordero Pascual. En su sangre se establece el Nuevo Compromiso, o Alianza, entre Dios y el nuevo Pueblo de Israel, representado por María, San Juan y unas cuantas mujeres. Es el momento más importante de toda la historia de la humanidad. Alabemos a Cristo y démosle gracias por el grande amor que nos ha manifestado.

Lector: «Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y por tu sangre compraste para Dios, hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes que reina sobre la tierra. Digno es el Cordero que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza» (Ap 9,10.12).

Guía: OREMOS

Gracias, oh Señor Jesús, por habernos amado tanto. Que nunca nos cansemos de alabarte y bendecirte.

Cantamos...

XIII ESTACION: BAJAN A JESÚS DE LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Lector: «Vinieron entonces los soldados y les quebraron las piedras a los que estaban crucificados para después retirarlos. Al llegar a Jesús vieron que ya estaba muerto. Así que no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado de una lanzada y al instante salió sangre y agua. El que lo vio lo declara para ayudarles en su fe, y su testimonio es verdadero. El mismo sabe que dice la verdad. Esto sucedió para que se cumpla la Escritura que dice: "No le quebrarán ni un solo hueso", y en otra dice: "Contemplantarán el que traspasaron"» (Jn 19,32-37).

Guía: ¿Qué más hubiera podido hacer Jesús por nosotros, y no lo hizo? «Contemplantarán al que traspasaron», dice San Juan, concluyendo el relato de la Pasión de Cristo. Es lo que nosotros estamos tratando de hacer: contemplar, meditar, pensar seriamente en Cristo, muerto por nosotros. En realidad, sabemos que «en ningún otro se encuentra la salvación, ya que no se ha dado a los hombres sobre la otra tierra otro nombre por el cual podamos ser salvados» (Hch 4,12).

Guía: OREMOS

Señor Jesús, reconocemos que Tú eres el único Salvador y Señor. Que nunca nos olvidemos de Ti

Cantamos...

XIV ESTACION: JESÚS ES SEPULTADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: Después de haberlo bajado de la cruz, lo llevaron al sepulcro. He aquí el ejemplo más grande de la humillación. Escuchemos a San Pablo:

Lector: «Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir y no hagan nada por rivalidad o por orgullo. Al contrario, que cada uno, humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien, el beneficio de los demás. Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús: Él, que era de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios. Sino que se aniquiló a sí mismo tomando la condición de siervo, y llegó a ser semejante a los hombres. Habiéndose comportado como hombre, se humilló, obedeciendo hasta la muerte, y muerte en una cruz» (Fil. 2,2-8).

Guía: Aquí vemos todo lo contrario de la actitud de Adán y Eva, nuestros padres en la desobediencia. Siendo hombres, quisieron ser iguales a Dios. Jesús, siendo Dios se hizo igual a nosotros, para salvarnos. El silencio del sepulcro tiene mucho que enseñarnos.

Guía: OREMOS

Señor Jesús, enséñanos a ser humildes. Que nunca busquemos los honores de este mundo.

Cantamos...

XV ESTACION: JESUCRISTO RESUCITA VICTORIOSO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

Guía: San Pablo, escribiendo a Timoteo, dice: «Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos. Si hemos muerto con Él, con Él también viviremos. Si sufrimos con Él, también reinaremos con Él» (2 Tim 2,8.11-12a). Para nosotros, Cristo tiene que ser todo; su vida tiene que ser nuestra vida.

Lector: «Mediante el bautismo fueron sepultados con Cristo; y también en el mismo bautismo fueron resucitados con Cristo. Ustedes estaban muertos por sus pecados; pero Dios les perdonó todas sus faltas. Así pues, si han sido resucitados con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde se encuentra Cristo, sentado a la

derecha de Dios; piensen en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Pues ustedes han muerto, y su vida está ahora escondida con Cristo, en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, ustedes también vendrán a la luz con Él y tendrán parte en su gloria» (Col 2,12-13; 3,1-4).

Guía: OREMOS

Señor Jesús, enséñanos a vivir pensando siempre en Tí, que estás victorioso a la diestra del Padre. Qué después de haberte acompañado hasta el Calvario, podamos alcanzarte en la gloria.

ORACIÓN COMUNITARIA

Guía: Hermanos, hemos visto cuánto Dios hizo por nosotros. Acerquémonos, pues, a Él con toda confianza, pidiéndole sinceramente perdón por todos los pecados que hayamos cometido y renovándole la entrega total de nuestra vida. Él nos amó y entregó su vida por nosotros; también nosotros, de ahora en adelante, tratemos de amarlo sobre todas las cosas y de vivir conducidos por su mismo Espíritu.

A cada intención, contestemos: TE ROGAMOS, SEÑOR.

Lector: Por todos nosotros, para que sintamos un verdadero horror al pecado...

Lector: Para que comprendamos que nuestros pecados han sido la causa de los sufrimientos de Cristo...

Lector: Para que de ahora en adelante, nunca nos separemos de Cristo, nuestro hermano y salvador...

Lector: Por todos los que no conocen a Cristo, a fin de que también para ellos llegue pronto el día de la luz y de la paz, al conocer el gran amor de Dios hacia todos los hombres...

Lector: Por las misiones, para que Dios aumente el número de los catequistas y misioneros...

Lector: Por los cristianos comprometidos, para que entiendan que su vida es inútil si no están llenos del Espíritu Santo...

Lector: Por el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, para que no se cansen nunca de predicar a Cristo, muerto y resucitado por nosotros...

Oración conclusiva

Guía: Padre Celestial, te damos gracias y te alabamos por el grande amor que has manifestado hacia nosotros. Por amor nos creaste y por amor nos redimiste, entregando a tu mismo Hijo, que derramó toda su sangre para pagar nuestra libertad y conseguirnos el perdón de los pecados. Y para que nuestra vida, desde ahora fuera una ofrenda agradable para ti, nos enviaste al Espíritu Santo como primicia de la nueva vida que tendremos un día en la

Via Crucis: Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

gloria. Bendito sea para siempre tu santo Nombre. No permitas nunca que volvamos al pecado; más bien, ayúdanos a tener siempre una vida santa, alabándote ahora y por los siglos de los siglos. AMÉN.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén

Via Crucis Eucarístico

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS CONDENADO A MUERTE POR CRUCIFIXIÓN



(Mar:15:15):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Te adoramos, sufriente Jesús... Caifás y Pilatos te condenaron... te hiciste hombre justamente para eso, para ser el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo... ahora, desde tu amor en la Eucaristía, nos das vida... danos fortaleza para perseverar en las debilidades, alimentados por la Eucaristía.

A cada oración, respondemos: ¡Gracias, Padre!

Gracias, Padre eterno, por la dolorosa pasión de Jesús, porque por ella tienes misericordia de nosotros y del mundo entero...

Gracias, por brindarnos la posibilidad de alimentarnos continuamente con el Pan de la Vida...

Gracias, por tu sostén en medio de las pruebas...

Gracias, porque hermanos nuestros siguen consagrando sus vidas para que no nos falte la Eucaristía ni el perdón...

Guía: *Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...*

Todos: *Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*

Cantamos...

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS LLEVA LA CRUZ A CUESTAS



(Jn.19:17):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Te adoramos, atormentado Jesús, abismo inmenso de misericordia: Llevas tu Cruz por amor a nosotros y al mundo entero. No nos redimiste con tus milagros ni con tus sermones, sino con tu Cruz... te alabamos, Salvador y Dios nuestro... tu Cruz debía ser nuestra, no tuya, nuestros pecados te pusieron en ella.

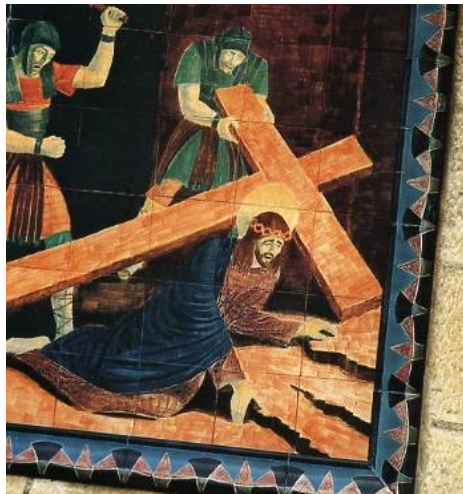
Deseamos ser tus discípulos, dulce Jesús, ser evangelizadores, ayudar a nuestros familiares y amigos a ir al Cielo, ser co-redentores como Mamá María... nuestra mejor arma es la misma que la tuya, llevar con gozo la cruz que nos quieras regalar... y recibirte cada día en la Eucaristía.

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Avanzamos cantando...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ:



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Te vemos, amor nuestro, tu Cruz es pesada, nuestros pecados y los pecados del mundo entero... Te adoramos, gracias, nuestro Dios... por esta tu primera caída, danos la gracia de nunca jamás pecar.

Nuestras cruces son también pesadas, y caemos... y te agradecemos tu otro exceso de amor, por ser nuestro Pan cada día en la Santa Misa, dándonos fuerzas para enderezar de nuevo nuestra vida.

A cada aclamación, decimos: ¡Te bendecimos, Señor!

- * Por padecer por nosotros...
- * Por morir por nuestros pecados...
- * Por darnos vida con tu Resurrección...
- * Por el don de tu Espíritu Santo...
- * Por guiarnos en el camino...
- * Por darte como alimento en la Eucaristía...
- * Por la Comunidad a la que pertenecemos...
- * Por tanto amor derramado sobre nosotros...

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Cantamos...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE, MARÍA SANTÍSIMA



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Virgen te siguió hasta el pie de la Cruz... después de tu primera caída, pudo acercarse a Ti Estabas desfigurado, como una máscara de sangre y barro... pero tú, Jesús, viste a tu Madre, y María vio tus ojos... ¡y sí, eras tú, su Hijo!... y dos corazones se derritieron en amor de la humanidad... Jesús Redentor.

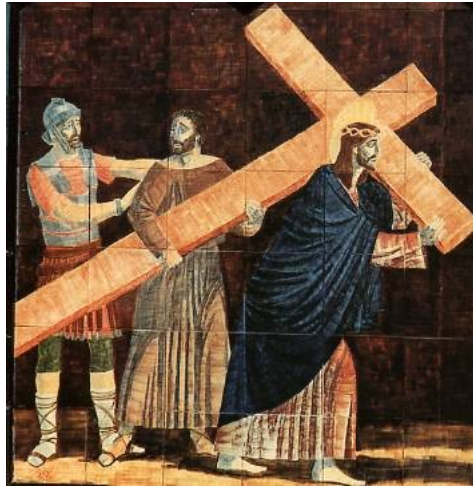
María, Madre nuestra: Ruega por nosotros pecadores, ahora danos amor y entendimiento del Santo Sacrificio de la Misa... no es la repetición del Sacrificio del Calvario, que fue hecho de una vez por siempre, sino el gran milagro de Dios del tiempo y del espacio, cada Santa Misa es como si estuviéramos en el Calvario el primer Viernes Santo.

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Con fe, a la Madre del Cielo, elevemos nuestro canto...

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A CRISTO A LLEVAR SU CRUZ



(Mat.27:32, Mar.15:21, Luc.23:26):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Simón de Cirene es uno de los pocos nombres mencionados por los Evangelios en el Camino de la Cruz... la Cruz es el medio para entrar en el templo de la santidad.

Jesús, fuente inagotable de misericordia: Nosotros también queremos ser como el Cireneo, permítenos ayudarte a llevar tu Cruz, llevando más hermanos al Sagrario, y llevando el Evangelio a las hermanos...

Te amamos, amigo Jesús, Salvador y Dios nuestro, paraíso de delicias y del amor.

Queremos elevarte nuestra oración por aquellos que no te conocen o te niegan, por aquellos que se acercan a la Eucaristía sin saber qué reciben, por tantos hombres y mujeres que no terminan de encontrar tu santa presencia bajo los signos del Pan y del Vino.

Por todos ellos, le dirigimos nuestras voces al Padre, en la Oración que vos mismo nos enseñaste: Padre Nuestro...

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS:



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

El amor es atrevido. Solo una mujer tuvo el valor de meterse entre la multitud y limpiar el rostro de Jesús con su velo, y tu, Jesús, imprimiste en él tu Rostro Divino. Gloria a ti, nuestro íntimo amigo Jesús, resplandor y figura de la sustancia del Padre.

Las tradiciones son bellas... pero la realidad es grandiosa: Jesús es el espejo de Dios Padre... la Eucaristía es un océano de amor. Dios en persona está locamente enamorado de nosotros, y por eso nos espera a diario hecho solo pan y vino en la Eucaristía... imprime en nuestro corazón tu amor, Señor. Gracias, por tu amor inmenso en la Eucaristía, tu tienes misericordia de nosotros y del mundo entero

Aclamamos al Señor, diciendo: ¡Bendito seas, Señor!

- :: Seas bendito por tu pasión
- :: Seas bendito por tu amor en la Cruz
- :: Seas bendito por tu sacrificio
- :: Seas bendito por quedarte en la Eucaristía
- :: Seas bendito por tu presencia silenciosa en el sagrario
- :: Seas bendito por alimentarnos con el Pan del Cielo

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ:



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo

Jesús dolorido: El peso de la Cruz se hace más pesado aún. Ahora somos los Cristianos, tus amigos, los que te hacemos caer por Segunda Vez: Nuestras ingratitudes, desprecios en la Eucaristía, sacrilegios, blasfemias, injusticias, herejías, impurezas, abortos, adulterios, homosexualidad, drogas...

Jesús, por darnos la misericordia infinita de tu corazón, te amamos... ayúdanos a entender y vivir el Sacramento de la Reconciliación...

Gracias, Jesús: por tu humildad en la Eucaristía, tienes misericordia de nosotros y del mundo entero. Gloria a Dios.

Mientras avanzamos, pedimos perdón al Señor: ¡Perdón, Señor!

***Por nuestra flaqueza que nos hace caer en la tentación...**

***Por nuestro orgullo que no nos deja acercarnos a la confesión para recibir tu perdón...**

***Por tantos hermanos que han endurecido el corazón y creen no necesitar de tu amor y tu misericordia...**

***Por dejarnos arrastrar por el mundo que nos va entibiando el corazón...**

(Cristo crucificado...)

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN



(Lc.23:27-31):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Estas son las únicas palabras que pronunció Jesús en el Viacrucis: "Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos, porque días vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no amamantaron. Entonces dirán a los montes: Caigan sobre nosotros; y a los collados: Ocúltennos, porque si esto se hace en el leño verde, en el seco ¿qué se hará?".

Ya estamos en el Tercer Milenio, podríamos decir que "el leño ya está seco"... Cariñoso Jesús, dulzura del corazón: Danos la gracia de buscarte cotidianamente en el Sagrario y encontrar allí tu Palabra que consuela el corazón en medio de los afanes diarios.

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Cantamos...

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ:



Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

La Cruz se hace todavía más pesada: Nos dice la Palabra en el libro de los proverbios: "El justo cae siete veces y se levanta otra vez, pero el malvado se arruina" (Prov.24:16)...

En este momento, Señor, ponemos en tu corazón a los sacerdotes y consagrados que caen, los sacerdotes enfermos y ancianos, las religiosas que experimentan sus límites y debilidades, los consagrados que con dolor viven el desprecio de quienes no toleran una vida libre, las monjas y monjes que sientes en sus vidas la soledad...

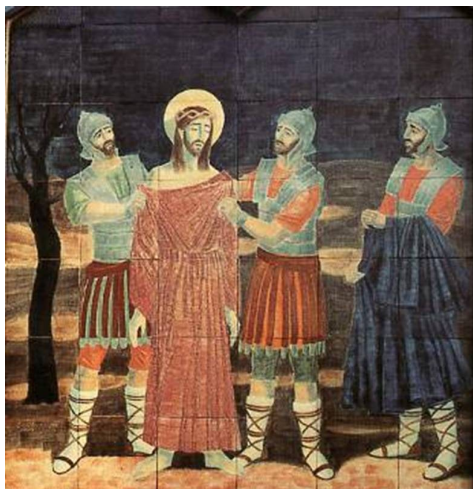
A ti, dolorido sacerdote Jesús, te alabamos por tus Sacramentos.

Queremos reconocer en nuestros hermanos consagrados un regalo grande de tu parte, a pesar de sus debilidades y pecados. Sabemos que por medio de ellos seguís haciendo cosas grandes entre nosotros. Te alabamos por eso, Señor nuestro.

Elevemos nuestras voces al Cielo por los consagrados y consagradas de nuestra Iglesia: ¡Dales tu gracia, Señor!

- A los monjes y monjas de clausura...
- A las vírgenes consagradas...
- A los diáconos...
- A las religiosas y religiosos...
- A los sacerdotes...
- A los Obispos...
- A los misioneros en tierras lejanas...
- A los laicos y laicas consagrados...
- A los ermitaños...
- A los han hecho votos de consagración...
- *Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...*
- *Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.*

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS



(Jn.19:23-24, Mt.27:35, Mr.15:24):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Los soldados "*dividieron mis vestidos y echaron suerte sobre mi túnica*", cumpliéndose así la profecía del Salmo 22, en el Calvario.

Una nueva indignidad, avergonzado ante los ojos de los hombres... y una nueva lección: Para complacerte, Jesús, tenemos que despojar nuestro corazón de todo egoísmo e impureza, y desear nada más que a Dios... gracias, Jesús por tu humildad y despojo total en la Eucaristía, donde te quedas tan cercano a nosotros.

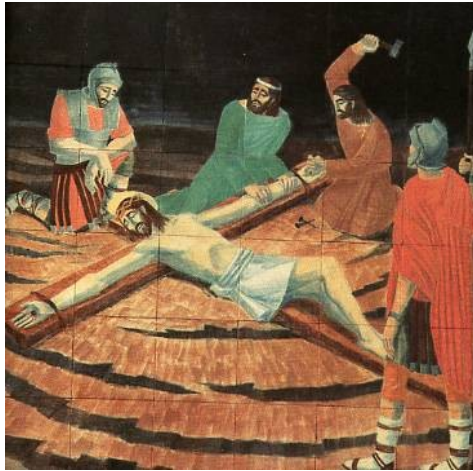
Te suplicamos tener continuamente en nuestro corazón el amor y el respeto a la Eucaristía, donde nos esperas deseoso de compartir con nosotros los bienes que nos tienes reservados en este sacramento.

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Mientras avanzamos a la próxima estación, cantamos

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ



(Mc.15:25, Mt.27:35, Lc.23:33, Jn.19:18):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando llegaron al Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, lo crucificaron allí, y a los dos malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda... esta es la magnificencia del amor de Dios, sin ninguna queja, ¡esta es la hora grande de la humanidad!... el Cordero de Dios pagando por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero...

Y ahí, al pie de la Cruz, estaba también Mamá María, recibiendo en su corazón mil clavos por cada uno que clavaban en su Hijo... Jesús, el Varón de Dolores... María, la Madre de los Dolores...

Gracias, Jesús, porque en la Cruz redimiste nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu, como había profetizado Isaías... pagaste por nuestros pecados y vicios, por nuestros dolores y enfermedades, y ganaste la paz para nosotros y para el mundo entero.

Como María, queremos acompañarte en tu dolor de hoy. Tu dolor en el dolor de quien está enfermo y postrado, de quien no encuentra paz, de quien no es feliz, de quien no puede salir de la droga o de otro vicio, de quien no conoce la mano amiga, de quien se hunde en la depresión y la angustia, de quien perdió a sus seres queridos...

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Permítenos acompañarte cantando...

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ



(Mc.15:34,37, Mt.27:50-56, Lc.23:44-49, Jn.19:30):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Silencio... hagamos silencio... Jesús ha muerto... (pausa en silencio)

Después de 6 horas en la Cruz... ahora la tierra tiembla con un terremoto, las tumbas se abren, la cortina del Templo se desgarran... es la gloriosa hora de la Redención y la fundación de Tu Iglesia, para continuar tu Redención por los siglos...

Jesús: Tu podías haber escogido otra forma de Redención, pero elegiste la Cruz, por amor, en amor... Usa ahora nuestras manos y nuestro cuerpo, Jesús, para alimentar al hambriento, y vestir al desnudo, y enseñar al que no sabe, y corregir al que yerra... ¡usa tu Iglesia!.

Queremos acompañarte, amado Jesús, hoy y cada día, en el Santo Sacrificio de la Misa... con la emoción e intensidad de María y San Juan y el buen Ladrón...

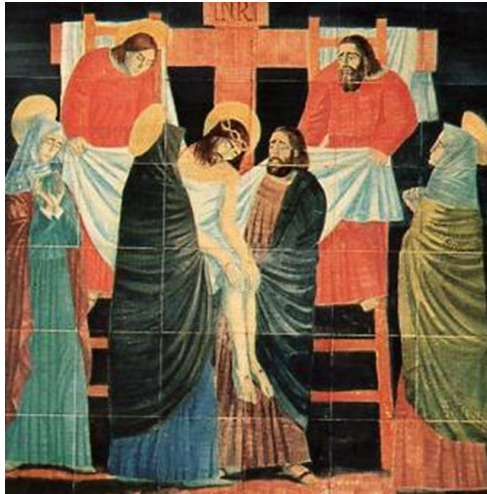
Gracias, Jesús, vida del universo. Queremos morir a todo lo que no seas Tú. Ayúdanos a vivir como Mamá María: Todo para ti.

Por actualizar tu obra redentora en cada Eucaristía, ¡Gracias, Señor Jesús!
¡Gracias!

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

DECIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES DESCENDIDO DE LA CRUZ



(Mr.15:46, Lc.23:53):

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ahora Jesús está otra vez en tus brazos, María, como en Belén, pero, ¡qué diferencia!, y es que ha pasado por otras manos, las nuestras, Mamá María... la lanza de muerte que no traspasó a tu único Hijo atraviesa ahora tu corazón, Virgen María... pero tu no mueres, sigues viva muriendo mil veces... es la espada profetizada por el buen Simeón.

Recíbenos en tus brazos también a nosotros, Madre Dolorosa, con el mismo amor con el que recibiste a Jesús, y ruega por nosotros para que nunca volvamos a pecar, para que nunca jamás volvamos a crucificar a tu Hijo Jesús, porque cada vez que pecamos reproducimos su Pasión entera en nuestra carne.

Las labios de Jesús están muertos, no pueden bendecir... sus manos no pueden sanar... sus pies no pueden andar... ¡Aquí nos tienes, Jesús!, úsanos para que seamos tus apóstoles, para que ayudemos a cumplir lo que falta a tu redención, Dios vivo, Rey invencible e inmortal.

Uniéndonos al saludo del ángel, de Isabel y de millones de cristianos a lo largo de los siglos, pidamos a María que nos acompañe como a Jesús, hasta la hora de nuestra muerte... (3 ave María)

Guía: Cristo crucificado, que nos das tu amor en la Eucaristía...

Todos: Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

DECIMO CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES ENTERRADO



(Mt.27:57-61, Mc.15:42-47, Lc.23:50-56, Jn.19:28-41)

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Todos: Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús es enterrado, la tumba sellada por Pilato... y sus enemigos pensaron que con ello habían acabado con Jesús definitivamente... ¡Pero Jesús resucitó!... y la oscuridad del sepulcro se convirtió en la luz del universo... y la sombra de la Cruz llena el mundo entero... con su muerte real, Jesús nos da vida real... ¡y eterna!, alabado sea el Señor.

Límpianos, Señor, para que cuando te recibamos en la Sagrada Comunión, nuestro cuerpo sea morada digna de recibir tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad... Que por tu gran amor vivamos la Eucaristía con intensidad, con conciencia, con amor...

Alabado seas por siempre, Dios vivo, Rey de la gloria.

Caminamos hacia donde Jesús nos aguarda cada día, vamos a la Capilla del Santísimo *(se va a la Capilla del Santísimo)*

*(Una vez que llegan los fieles a la **puerta** de la capilla...)*

Estamos a las puertas del lugar santo donde Jesús resucitado está esperando nuestra presencia que se abandone a sus pies. Alimento santo, Pan de ángeles, vida de los hombres, Vigor para el débil, Anticipo de la Gloria, Banquete de comunión, Compañía inquebrantable, Pan del Cielo... Aumenta nuestra fe en tu presencia eucarística...

Mientras entramos a adorar al Señor, profesemos nuestra fe: Creo en Dios, Padre todopoderoso...

VIA CRUCIS



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Nos dice Isaías: "¿Quién dio crédito a nuestra noticia?" (Is 53,1).

Hoy también mueren muchos hombres, mujeres, niños, ancianos, no nacidos... por un simple acto de cobardía. Pilato condenó a Jesús por cobarde. No fue capaz de alzarse contra intereses creados, políticos, personales... Sabía de su inocencia, pero cedió a la voz del populacho.

La cruz de Jesús está formada, amasada con la sangre de esas vidas inocentes que son aniquiladas porque nadie las defiende. Porque es más cómodo dejar las cosas así... No perder la tranquilidad, la estabilidad, el buen nombre...

Pidamos perdón A Dios por tantas muertes y tantas condenas nacidas de la cobardía de algunos. Roguemos al Señor que derrame su misericordia sobre nosotros para que, perdonados de nuestros pecados, nos lancemos a la lucha por la vida y a la defensa de los más desprotegidos. Mientras avanzamos, oramos juntos: Padre Nuestro...

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Jesús nos dice en el Evangelio de Lucas: *"Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él"* (Lc 18,17).

Sólo el que es sencillo, pobre de corazón, limpio de conciencia, podrá entender algo de cuanto ocurre en el drama de Jesús. Sólo quien tenga la experiencia de caminar por la vida encorvado bajo el peso de la vida, de la humillación, de la persecución, del miedo, de la soledad, sabrá algo de lo

que significa despertar cada mañana y abrazarse a "su cruz" como al vestido que le ha de cubrir. Y sólo quien tiene el corazón de niño, sin rencor, sin maldad, puede besar esa cruz que, en definitiva, le es impuesta por el egoísmo de sus propios hermanos.

Pongamos en el corazón de Jesús, probado por el dolor, a nuestros hermanos que sufren en su cuerpo y en su espíritu; especialmente pidamos por quienes, sufriendo, están abandonados y solos, para que descubran en Cristo el consuelo y la fortaleza para vivir.

Caminando a la próxima estación, los encomendamos a Dios, diciendo juntos: Dios te Salve María (3)... Gloria al Padre...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lucas nos recuerda el comienzo: *"Y María dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y le acostó en un pesebre"* (Lc 2,7)

María le vio nacer, crecer, hacerse un hombre. Ella lo crió, lo rodeó de amor, lo preparó de alguna forma para nosotros. Un retoño llamado a vivir, a dar VIDA... que es truncada por el odio de quienes viene a salvar.

Todos tenemos la posibilidad de ayudar a crecer, a madurar, a lograr de cada hermano aquel sueño de Dios sobre él. "¿Dónde está tu hermano?", preguntó Yahvé a Caín. Y también a nosotros se nos hará esa misma pregunta, y no podremos volver el rostro ante ese Padre que ama a todos sus hijos y nos encomienda a cada uno el cuidado del otro.

Cuando cae Jesús esta primera vez, lleva consigo, abrazados a su dolor, todos esos hijos de su Abbá-Padre, que El viene a rescatar: los despreciados, los olvidados, los minusvalorados ¡El les devolverá su dignidad besando el polvo con amor y perdón! Avanzamos cantando...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Del libro de Isaías: "No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar" (Is 53,2)

¡Así te lo hemos puesto, Madre! Este es TU HIJO e HIJO DEL ALTISIMO. El que debía heredar un trono, que sería grande... y que su reino no tendría fin...

¿Qué pasó por tu mente? ¿Qué sintió tu corazón?... Seguramente sería tan grande tu pena que sentirías sencillamente impotencia, casi esa inabarcable insensibilidad que no es más que el colmo del sentimiento. Dejarías que tus ojos se posaran sobre El, lo acariciarías como cuando, pequeño, lo tenías en tus rodillas... Le besarías con tu alma traspasada..., y volverías a repetir: "Aquí está tu esclava..."

Entonces, Madre, aceptabas también, junto a Jesús, ese innominado dolor de tantas madres que a lo largo de los siglos sufrieron y sufrirán viendo a sus hijos maltratados, torturados, perseguidos... Madres de hijos buenos... y ¿madres de hijos "malos"?... Pero ¿es que para una madre los hay de una clase y otra?, ¿no son simplemente hijos?... Pues el amargo dolor de esas madres acogías en tu seno virgen: allí quedaría purificado y bendecido; allí, en la calle de la amargura, quedaría para siempre la imagen de una madre que tiende sus brazos al hijo que le es arrebatado... ¿Quién puede medir el dolor en el corazón de una madre? ¡Sólo es comparable a su amor!

Cantamos...

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR SU CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Nos dice San Marcos: "Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y Rufo, a que llevara su cruz" (Mc 15,21)

Tuvieron que obligar a este hombre para que echara una mano al reo que se les moría por el camino... También Simón vendría cansado..., venía del campo, de su trabajo. Lo haría con bastante desgana, pero seguramente este gesto jamás quedó olvidado en la vida de este sencillo trabajador. Ayudar a un condenado a muerte ¿a qué?... ¿A poder llegar hasta el lugar designado de antemano? ¿Qué alivio podía ofrecer en este corto trecho que lo separaba de la muerte?... ¿Quién sería el ayudado?... Seguramente Simón de Cirene.

Jesús mismo lo había dicho: un vaso de agua dado en SU NOMBRE... Pero ¿qué conocía este Simón de lo que Jesús había enseñado? Tal vez nada. Pero misteriosamente "las semillas del Verbo" están esparcidas por el universo, en muchos corazones que, sin haber escuchado el mensaje de la salvación, son rectos, buenos, leales, compasivos... "Quien no está contra Mí está conmigo"... Y este Simón de Cirene demostró estar de su parte. La sangre de Jesús salpicó su vida... ¡Ya nada fue luego igual!

Acompañar la peregrinación silenciosa de todos cuantos en el camino de la vida nos sentimos necesitados unos de otros; hacerlo sin preguntar datos, sin aclarar pasados, sin exigir conductas... Sencillamente estar junto al hermano, o dejar que el otro esté con nosotros y ser lo bastante humildes como para apreciar su bondad, aunque esté "fuera" de lo que estimamos "ortodoxo" según nuestros criterios... Para Jesús está claro que existen otras categorías muy diferentes, tal vez por eso lo llevan a la muerte. Cantamos...

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Nos dice Isaías: "¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que él soportaba!... Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado" (Is 53,4)

La tradición nos habla de esta mujer valiente, dado el ambiente en que se desarrolla su gesto de compasión, que tiene mucho que decirnos a nosotras, mujeres también.

Sabemos de la capacidad de ternura, de entrega, de abnegación, de amor en una palabra, con la que la mujer está dotada. Toda ella está preparada para albergar, gestar y dar vida a costa de su propia vida.

Ser mujer es, *debería ser*, sinónimo de MADRE. Poseer un corazón maternal es aceptar ser vulnerable. Y por otra parte la mujer es capaz de obrar impulsada por el amor, sin esperar nada a cambio. Ama *porque* ama. Ama porque se sabe portadora de vida.

Aquí está de alguna forma representada la opción de quien no pone su interés en el "hacer", sino en el "SER". ¡Qué poco pudo hacer por Jesús en ese momento! Ella estaba allí y su gesto fue expresivo de su ser entero: su compasión, es decir, padecer con..., recoger en su propia vida el sudor del condenado. Mirarle con amor, decirle, callada, que ella estaba a su lado, que no le dejaba solo...

Pidamos por las mujeres, por las que deben acrecentar su conciencia de lo que deben aportar a la Humanidad doliente de nuestros días: su COMPASIÓN, capaz de crear en su corazón "un lugar donde todos quepan". Pidámoslo a la Mujer que engendró a la Vida: Dios te Salve María...

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Del libro de Isaías: "El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados" (Is 53, 5)

¡Cae de nuevo por el peso de mi pecado! Cayó de nuevo, quedó tendido en tierra hecho nada, un amasijo de sangre y polvo... "por nuestras rebeldías"... Aquí recibía nuestra culpa de orgullo, de soberbia, de autosuficiencia-sin Dios...

Se arrastró por el polvo, ¡y era el ÚNICO que podía hacer valer su poder, su señorío, su grandeza! Sólo él, Dios mismo, podía bajar tan hondo para hacernos saborear esa paz que nace de la humildad, del último lugar, del servicio generoso... -

Hemos sido curados a precio de sus heridas, las que nuestro orgullo le causó y que El quiso transformar en ríos de paz... Mientras avanzamos, cantamos juntos...

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

El Profeta nos declara: "Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre El la culpa de todos nosotros" (Is 53, 6)

Y El... ¡tuvo amor por nosotros!... En ese camino hacia su muerte, en esa marcha dolorosa y humillante, es capaz de ejercer su ministerio de piedad. Le daba pena vernos solos, cada uno en su egoísmo, en su soledad sin salida, en su dolor sin esperanza. Se paró ante esas mujeres y las consoló. Fue como un gesto de gratitud también para aquellas que demostrarían, a pesar de su fragilidad, su gran fortaleza y su excesivo amor. ¿Por qué lloraban esas mujeres?... Sí que sabemos por qué lloró Jesús pensando en lo que ocurriría a los hijos de estas madres. El había venido a traerles la paz, a cobijarlos como la gallina a sus polluelos... ¡y no habíamos querido escucharle!

Hoy también debemos consolar, acariciar las lágrimas de tantas madres que padecen por sus hijos... En nuestro caminar debemos pararnos y mirar..., ver en los caminos el gran dolor de tantos corazones que piden que alguien se detenga y los acompañe sin preguntar la causa.... sin dictar sentencias..., sencillamente amando, abrazando, escuchando...

Hagámonos hermanos por la oración, de tantos hombres y mujeres que lloran su angustia o la angustia de los que aman, sin que nadie se detenga

en el camino para brindarles consuelo. Recemos juntos al Padre de la Misericordia: Padre Nuestro...

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Escuchemos a Isaías: "Fue oprimido, y El se humilló, y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca" (Is 53,7)

Asumió el atropello del que son víctimas los pobres. Esos que no tienen derechos, que no se les escucha. A esos a quienes se les puede manipular, torturar, humillar, vender y comprar porque no son nadie... Esos que no poseen riquezas, ni poder, ni influencias... Esos que nadie defiende porque no pueden pagarlo, porque a nadie interesan, porque nadie los va a echar en falta... A los más pequeños, a esos se quiso asemejar Jesús al caer de nuevo entre las risas, las burlas y el nerviosismo de los responsables de su ejecución...

Muchas veces en nuestra vida nos quejamos..., ¿de qué?... ¿de quién?... ¿tenemos derecho a hacerlo?... ¿Podemos decir que se nos margina, se nos olvida, se nos oprime?... Realmente sería un gran pecado usurpar el lugar de los verdaderos pobres e intentar atraer la atención quitándola de quienes son dignos de ella. Queremos aceptar libremente la inapariencia, la pobreza, la libertad para tener abiertas las puertas de nuestras casas y, más aun, de nuestros corazones para aquellos a los que el mundo rechaza.

Que nuestro silencio esté penetrado de los gemidos de los pobres, de los gritos de los marginados, de las llamadas de los perseguidos... Avanzamos en silencio tratando de escuchar en el corazón los gemidos de quienes sufren.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Isaías nos habla del Siervo del Señor: "Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vivos: por las rebeldías de su pueblo ha sido herido" (Is 53,8)

Se dejó juzgar, se dejó azotar, se dejó coronar de espinas, porque lo quiso. Esa fue su postura ante nosotros: SE ENTREGÓ porque me amó. Ahora, al finalizar su vida terrena, se deja de nuevo quitar ya lo único que cubría su cuerpo: sus vestidos. Dejó todo en nuestras manos. Y nosotros TODO lo

utilizamos. Su entrega fue tan total que hasta incluso habrían partido su túnica si hubieran podido

Quiso sufrir en su carne lo que significa la vergüenza de la desnudez de todo. Su fama, su honor, su prestigio, su poder, sus vestidos. Para asemejarse a todos los que entonces, hoy y siempre vivirán siendo reos inocentes en manos de sus hermanos. El terror a que otro sea mayor que yo, más apreciado, más poderoso, más aplaudido..., nos hace creer que despojando a los otros, yo puedo ser el primero. Jesús nos redime: El, siendo Dios, se dejó desposeer de todo para darnos, por su pobreza, la ÚNICA y ETERNA RIQUEZA: EL REINO DEL PADRE, EL AMOR INFINITO HECHO PERDON.

Mientras avanzamos cantamos...

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

"Y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello ni hubo engaño en su boca" (Is 53, 9)

Una muerte de maldito. Igualado a los malhechores. "Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta. Así, pues, salgamos donde él, fuera del campamento, cargando con su oprobio". Jesús cargó con nosotros. Nos subió a la cruz en El, se dejó clavar sin queja porque sabía que no eran los clavos lo que le sostendría en el madero, sino el peso del amor al Padre y a sus hermanos. Jesús se extiende mansamente sobre nuestra inmundicia, sobre nuestro pecado, sabiendo que su sangre nos limpiará y nos hará hijos en El. Nosotros hemos muerto también con El, con El hemos sido inmolados. Lo somos cuando en la vida padecemos, y lo hacemos conscientes de que nuestro dolor, nuestra muerte, es ya redentora y no maldita.

Jesús en la cruz nos muestra un camino regio para expresar el más grande amor. Un amor de confianza filial en su Padre, de ternura y obediencia a sus planes providentes. Que también, en cada una de nuestras crucifixiones diarias, sepamos decir de corazón: "TENGO SED", sed de llegar a cumplir hasta el límite la voluntad de ese Padre Misericordioso que nos da al hijo para ganar al esclavo.

Mientras avanzamos decimos: "Toma mi vida, Señor"

Cuando parece que nadie tengo al lado y me encuentro solo...

Cuando no encuentro consuelo en mi dolor...

Cuando me hieren con las palabras o los comentarios injustos...

Cuando no logro ponerme de pie en algunas situaciones de mi vida...

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Del libro de Isaías: "Mas quiso Yahvé quebrantarlo con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá su descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahvé se cumplirá por su mano" (Is 53, 10)

"Si se da a sí mismo...": ése es el secreto. Jesús se dio libremente. "Aquí estoy, para hacer tu voluntad". "Todo está cumplido". El lo podía decir: había tocado fondo en el abismo del pecado. Había sufrido el amargo sudor del miedo, de la angustia, del sin sentido que atenaza al hombre herido por el pecado. El sabía de dolores: fue realmente quebrantado en su cuerpo y en su espíritu con dolencias sin número, con todas aquellas que cada uno y todos juntos padecemos hasta el fin de los tiempos. Sí, El podía decir que TODO ESTABA CUMPLIDO.

¿Y nosotros?..., ¿habíamos aprendido esta lección suprema?... Esa sangre que fue derramada en el Calvario el primer Viernes Santo, ¿la hemos acogido?..., ¿la hemos empapado en nuestras vidas?...

Cantamos...

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

"Por las fatigas de su alma verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos, y las culpas de ellos El soportará" (Is 53,11)

Ya había pasado todo..., le esperaba un regazo cálido."Verá la luz..." Tal vez ya comenzó a entrever, al contacto de su cuerpo muerto con el cuerpo virginal de su Madre, algo de esa luz... Ella había estado allí... Siempre había estado presente en su vida, en su misión Ahora también esta dispuesta a acogerlo, hecho jirones de humanidad rota, para prestarle el último servicio maternal. "Las culpas de ellos él soportaba"... ¿Y Ella?... También podía decirlo. Ahora Ella soportaba ese peso de nuestras culpas cargadas sobre su Hijo... Era consciente del precio de nuestra vida, que se gestaba en Ella a este precio.

Cuando miramos a María con su Hijo muerto en los brazos, podemos adivinar en los rasgos de la madre algo parecido a un dolor esperanzado... "Se saciará..." Ella creyó en la resurrección de su Hijo. Esperaba que se

saciaría de esa LUZ de la que venía y que, sólo por un tiempo, había quedado oscurecida. *A ella le decimos confiadamente: Dios te Salve, Reina y Madre...*

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

"Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes" (Is 53,12)

Nuestro pecado murió en su muerte... Ya fue puesto en el sepulcro y vencido en su cuerpo de barro. Algo nuevo brota... Del fondo de la oscuridad viene como un destello de esperanza. He aquí un sepulcro que se ha convertido en cuna de VIDA: un sepulcro que ha de permanecer vacío porque la VIDA saltará de él al amanecer. "Llevó el pecado de muchos..., intercedió..." Ahora es por ellos por quienes ha querido también sorber el gusto de la muerte, de la misma muerte que nosotros tememos gustar, pero que desde este momento ya no es final, ya no es amenaza, sino principio de VIDA, promesa de esperanza cierta.

"Creo en la VIDA", porque creo en Ti, Señor. Espero la VIDA porque Tú me has demostrado el Corazón Misericordioso del Padre que me espera. Renovemos nuestra fe en la resurrección de Jesús, diciendo juntos: Creo en Dios Padre...

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: LA ESPERANZA DE LAS MUJERES

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Nos dice Lucas en su evangelio: "Las mujeres que habían venido con él desde Galilea regresaron a preparar aromas y mirra" (Lc 23,55-56)

Ellas lo amaban. El amor conoce, intuye, presiente, sabe dónde existe vida... Ellas no se fueron: en su corazón no podían dar por muerto el amor. Se pusieron a preparar con qué embalsamarlo... El amor nunca muere. Nosotros hemos como esas mujeres que, en la noche de la fe, en la oscuridad de la esperanza, mantenemos viva la antorcha con la luz que conduce a los que están extraviados.

Via Crucis: Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo

Preparar aromas, esperar a que amanezca, significa que jamás podemos darnos por vencidos en nuestra lucha por la vida: hemos de ser custodios de la resurrección. Testigos de la VIDA que Jesús nos ganó a precio de su muerte.

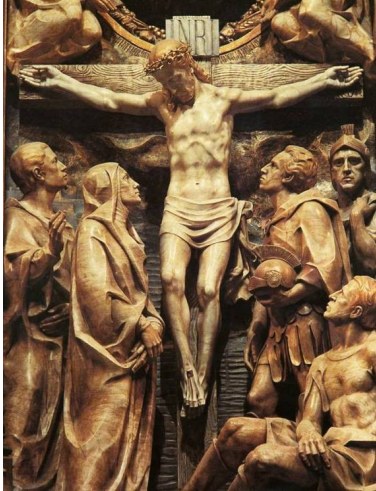
La fuerza de la VIDA, de la GRACIA, del PERDÓN es mayor que la maldad, que la muerte y que el odio. Si aguardamos al amanecer podremos escuchar la voz del que susurra nuestro nombre en el corazón... Le querremos abrazar, retener, y El nos dirá:"vete donde mis hermanos y diles..." Nos hace apóstoles, predicadores de su evangelio de la Vida.

Concluyamos este Camino de la Cruz con la Mirada puesta en el Señor de la Vida y del Amor.

En el Nombre del Padre, y el hijo y del Espíritu Santo. Amén

VIA CRUCIS

Monición introductoria



Orar con el viacrucis es recorrer un camino dramático y comprometido. Vamos a recorrerlo junto a Jesús tratando de entrar en este misterio de pasión y compasión, de dolor y de esperanza, de abandono y de presencia silenciosa, de debilidad y de fuerza, de humillación y de gloria.

Sabemos también que el camino del Calvario no se encuentra sólo en Jerusalén. Hay muchos viacrucis en cualquier parte del mundo, en nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestra comunidad. Recordemos hoy a tantos hombres y mujeres que cargan con la cruz del hambre, del odio, de la violencia, de la marginación, de la soledad...

1ª ESTACIÓN: BUSCAN LA MANERA DE CONDENAR A JESÚS.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Judas estaba buscando una ocasión propicia para entregarte. Como casi todos, que andamos buscando la ocasión propicia para el negocio rentable, la ocasión propicia para la inversión sin esfuerzo, la ocasión propicia para tener un buen sueldo sin trabajar demasiado, la ocasión propicia para librarme de mi adversario laboral, político o social... Pero ¡qué poco buscamos la ocasión propicia para amar, para servir, para entregarnos!

Padre, enséñanos a descubrir las muchas ocasiones propicias que tú nos vas ofreciendo a lo largo de nuestra vida para crecer como personas, hermanos de nuestro prójimo, y a saber aprovecharlas. Te pedimos perdón por todas nuestras traiciones e infidelidades.

Caminamos mientras decimos las palabras que Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

2ª ESTACIÓN: LA CENA PASCUAL.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Te entregas, te das tú mismo, tu propia vida, por y para los tuyos, ahora, y para siempre en la Eucaristía. Nosotros, mientras tanto, nos decimos tus discípulos, pero nos guardamos todo para nosotros mismos: nuestras cosas, nuestro dinero, nuestros bienes, nuestro tiempo y, por supuesto, nuestra vida; que otros se pongan a nuestro servicio, que otros se pongan a nuestra disposición, pero no siempre nosotros al servicio de los demás.

Padre, puesto que nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que se partió y se repartió en el servicio a los hermanos, que seamos dignos de ese pan que nos alimenta y nos da vida y transforme nuestro amor en un amor que sirve y da la vida. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Cantamos...

3ª ESTACIÓN: JESÚS DA SUS ÚLTIMAS RECOMENDACIONES.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Como todo el que sabe de su próximo final, tú también das unas últimas palabras a los tuyos. Y las tuyas no podían ser de otro estilo: «el que quiera ser el primero que se haga servidor». El servicio, siempre el servicio al hermano, el servicio por amor, nunca ponerse por encima de los demás, ni oprimir, ni avasallar.

Padre, muéstranos el camino del verdadero servicio a los hermanos para que podamos llamarnos en verdad y ser por nuestras obras, hijos tuyos y hermanos de todas las personas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Canto...

4ª ESTACIÓN: JESÚS ORA EN GETSEMANÍ.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lleno de angustia, no por eso dejas de confiar en el Padre; y le pides que si es posible, te libre de lo que se te viene encima; pero más grande que tu miedo es tu confianza porque sabes que quien confía en Dios no queda defraudado; por eso, una vez más estás dispuesto a que se cumpla su voluntad, mientras que nosotros... ¿qué queremos, que se haga tu voluntad o imponer siempre nuestros criterios rebajando el pedido que nos haces en el Evangelio?

Padre, enséñanos a buscar, querer y aceptar en todo tu voluntad, conscientes de que tú no quieres sino lo mejor para todos y cada uno de nosotros. Por Cristo, Nuestro Señor. Amén

Avanzamos mientras decimos: Padre nuestro...

5ª ESTACIÓN: JESÚS ES ARRESTADO Y TRAICIONADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Esta es la hora del poder de las tinieblas”, dijiste ante aquel tropel armado de espadas y palos, pero parece que esa hora se alarga infinitamente Y sigue imponiendo en nuestros días su dominio de terror, injusticia y muerte. Al justo se le sigue tratando como a un ladrón y el sinvergüenza es admirado y respetado por muchos. ¿Hasta cuándo, Señor, seguiremos actuando de esta manera?

Padre, ilumínanos con tu luz y desenmascara nuestra mentira, para que descubramos tu amor y podamos caminar por las sendas de la justicia, del amor y de la fraternidad, tal y como tú esperas de nosotros. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Canto

6ª ESTACIÓN: PEDRO NIEGA A JESÚS.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Pedro reniega de ti sin reparos, sin escrúpulos, y lo hace una y otra vez; tu elegido para que sea piedra de fundamento de tu Iglesia, dice que no te conoce. Puede que sea el miedo, pero lo cierto es que así

está él, representando nuestras muchas cobardías, nuestros miedos, nuestras infidelidades. Y tú le miras, no con una mirada fulminante sin con esa mirada tuya que lleva a Pedro al arrepentimiento, al dolor por su cobardía, al llanto por su pecado.

Padre, cambia nuestros corazones de piedra por corazones de carne, para que sepamos reconocer nuestros pecados y confiemos en tu amor misericordioso que siempre nos perdona. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén

Avanzamos hacia la próxima estación mientras decimos con confianza: Padre nuestro...

7ª ESTACIÓN: JESÚS, PROFETA RIDICULIZADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es el destino de los profetas verdaderos. Los falsos, los que profetizan al dictado de los jefes, y los adulan, y son serviles con ellos, reciben toda clase de bienes, apoyos y reconocimientos. Los que anuncian la Palabra de Dios sin temerle a nadie ni a nada, son molestos y hay que desacreditarlos, quitarlos del medio como sea, maltratando, injuriando, matando.

Padre, abre nuestros oídos para que sepamos escuchar tu Palabra resonando en las bocas de los verdaderos profetas de nuestro tiempo y que el miedo no ahogue en nosotros el deseo de verdad y e lucha por la justicia.

Canto...

8ª ESTACIÓN: JESÚS ANTE EL SANEDRÍN.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Ante el Sanedrín te declaras Hijo de Dios, porque verdaderamente lo eres. Y eso es una blasfemia para tu gente, que preferían, como nosotros, un Dios lejano y distante, un Dios que no se meta en nuestras vidas, que no revuelva nuestras conciencias, que no altere nuestras convicciones, que no nos incomode. Preferimos, a veces, ídolos domesticados que nosotros nos fabricamos a la medida de nuestras convicciones.

Padre, ayúdanos a no tener miedo de tu cercanía, a recibirte como el Dios Padre cercano que eres, y a confiar en que verdaderamente somos hijos tuyos y como tales, nos quieres. Perdona nuestra idolatría que nos lleva a adorar el poder, el dinero, el sexo, las personas...

Avanzamos a la próxima estación mientras decimos juntos: Padre nuestro...

9ª ESTACIÓN: JESÚS, ANTE PILATO Y ANTE HERODES.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Uno no encuentra culpa en ti, el otro te trata con desprecio; pero, aunque no pareces un peligro para nadie, están decididos a terminar contigo; y para eso, al final, hasta los enemigos irreconciliables harán las paces; y es que así se alían los poderes del mundo para tapar las bocas de los que claman justicia, de los que exigen su salario, de los que piden pan; así se silencian las voces molestas que dicen la verdad.

Padre, que nuestro único aliado en este mundo sea tu verdad que nos hace libres, y que así sigamos trabajando día a día por la extensión entre nosotros de tu Reino de vida y amor, de justicia y de libertad. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Cantamos...

10ª Estación: Jesús, *sentenciado a muerte.*

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús, estás sólo y abandonado ante el pueblo que clama por tu muerte. Con una frialdad que asusta, y aun proclamando una y otra vez tu inocencia, Pilato te condena a muerte; total, sólo es una vida más. Con la misma frialdad que el terrorista dispara en la nuca, el verdugo inyecta el líquido letal, el rico deja morir de hambre al pobre, el usurero extorsiona al asalariado, o cualquiera de nosotros pasa indiferente ante una mano tendida pidiendo ayuda.

Padre, que en nuestra vida nunca, de ninguna manera, sentenciamos la vida de nadie, ni a la muerte, ni al sufrimiento, sino que siempre y en todo, seamos defensores de la vida, que es tu mayor regalo.

Haciéndonos ecos de los condenados a la muerte y a la desesperación en nuestro mundo, hacemos un minuto de silencio mirando la cruz de Nuestro Señor Jesucristo.

11ª ESTACIÓN: JESÚS, CAMINO AL GÓLGOTA.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo

Dictada la sentencia, sólo queda ejecutarla, recorrer ese camino largo y duro hasta el lugar de ejecución, ese camino que, de una u otra forma, muchas personas tienen que recorrer con su vida: camino de incomprensiones, rechazos, afrentas, camino de miseria, dolor, enfermedad, camino de soledad, abandono. Sólo unas mujeres, entre ellas tu madre, te acompañan y velan tu dolor. ¡¡Cuántas personas se solidarizan con nosotros y nunca sabemos agradecerse!!

Padre, a pesar de la dureza del camino que es la vida, enséñanos a confiar en ti y a acoger tu apoyo y tu fuerza en todo aquel que tiende su mano para ayudarnos.

Confiados en la presencia de María que acompaña el caminar de nuestra vida, le decimos juntos, mientras caminamos: Dios te salve...

12ª ESTACIÓN. JESÚS, CRUCIFICADO ENTRE MALHECHORES

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Ahí estás, crucificado entre malhechores, como uno de ellos; tus ropas repartidas, tu dignidad injuriada, y tu perdón a flor de boca, porque tú no has venido a condenar, sino a salvar, porque tú no has venido a revelarnos a un Dios que busca la destrucción del pecador, sino que se convierta y viva. Crucificado entre malhechores, vas a traer la vida para todos con tu propia muerte, porque el Padre está contigo. Sólo María, tu Madre, permanece al pie de tu sufrimiento como señal de que, en el fondo, la Ternura y el Amor de Dios no te han abandonado.

Padre, perdónanos nuestras ofensas como también nosotros hemos de perdonar a aquellos que nos ofenden, porque ninguno de nosotros está libre de pecado, ni puede tirar la primera piedra.

Canto...

13ª ESTACIÓN: JESÚS, MUERE CONFIANDO.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Tu vida entera ha sido una continua lección de cómo Dios nos ama, de cómo nosotros debemos amarte y amarnos; pero también quieres hacer una lección de tu propia muerte, y esta lección es la de ponerte, una vez más, en manos del Padre; lo has hecho a lo largo de toda tu vida y lo reafirmas en el momento de tu muerte. Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón no descansará en paz hasta que repose en ti con una confianza sencilla.

Padre, nosotros que siempre andamos buscando seguridades en nuestra vida, ayúdanos a comprender que no hay nada más seguro en este mundo que el ponernos incondicionalmente en tus manos.

Mientras caminamos, oremos: **“Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal que tu Voluntad se cumpla en mí. No deseo nada más, te confío mi alma, te la doy con todo el amor del que soy capaz. Porque te amo, y necesito darme, ponerme en tus manos, porque eres mi Padre”**

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES SEPULTADO EN UN SEPULCRO NUEVO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos..., porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

En un sepulcro nuevo; ahí sí que no podía haber concesiones, porque todo lo que va a suceder a partir de ahora es absolutamente nuevo, pero, de momento, ahí terminan los sueños, las ilusiones, las esperanzas que tantos y tantos habían puesto en ti; ahí terminan las andanzas por los caminos de Judea y Galilea, por el lago de Tiberiades, por la Decápolis... Pero ¿seguro que todo va a terminar en ese sepulcro nuevo? No perdamos la esperanza porque lo que ha sido sepultado no es la muerte, sino la vida. Se ha enterrado el Amor y el Amor es más fuerte que la muerte.

Padre, ante un mudo lleno de muertes y de sepulcros, ayúdanos a aceptar tu Palabra que nos enseña que el pobre será feliz, que el que

da recibe, que el último será primero, que quien muere vivirá, que en definitiva, la Vida vencerá a toda muerte. Por Jesucristo.

Canto...

15ª ESTACIÓN: EL SEPULCRO ESTARÁ PRONTO VACÍO

Te adoramos Cristo, y te bendecimos... porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo

La Vida con mayúsculas, no puede acabar enterrada. Sólo es cuestión de tiempo. El Amor de los Amores, no puede terminar en la oscuridad, sino que se revelará al mundo en plena luz de vida nueva.

El silencio que inunda estos días cuaresmales, nos deben ayudar a alimentar en nosotros la esperanza de que la Vida está germinando. Ya el grano de trigo fue enterrado, pronto producirá su fruto.

Esperanzados como María, aguardemos el momento en que se revelará plenamente la Gloria del Resucitado.

Terminemos este camino de la Cruz, orando a María, la Madre de la Esperanza...

Dios te Salve, Reina y madre de misericordia, vida, dulzura...

Via Crucis



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A LA MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, el mundo aún te enjuicia. Sigue preguntando Quién eres y por qué exiges lo que exiges. Se hace una y otra vez la misma pregunta: "Si eres el Hijo de Dios, ¿por qué permites que el mundo esté en este estado? ¿Por qué tanto silencio?"

Aunque la arrogancia del mundo nos irrita, debemos admitir que en silencio, en lo profundo, también nosotros tenemos estas mismas preguntas. Tu humildad nos frustra y nos incomoda. Tu fortaleza ante Pilato según bebiste profundamente del poder del Padre, nos da la respuesta a nuestra pregunta: La Voluntad del Padre. El Padre permite muchos sufrimientos en esta vida, pero todo es para nuestro bien. Si sólo pudiéramos guardar silencio también ante la prudencia del mundo- firme en la fe cuando todo parece perdido- calma cuando somos acusados injustamente- libres de la tiranía del respeto humano- dispuestos a hacer la voluntad del Padre no importa cuán difícil.

Jesús silencioso, danos la gracia que necesitamos para enfrentar la burla del mundo. Da al pobre la fortaleza para no sucumbir a su privación, siendo muy consiente de su dignidad como hijo de Dios. Concédenos que no nos dobleguemos ante la enfermedad de la gloria mundana, estando dispuestos a ser privados de todo tipo de cosas en vez de perder Tu Amistad. Jesús, aunque seamos acusados diariamente de ser unos tontos, permite que el verte con dignidad callada ante la prepotente Injusticia nos mantenga de pie.

Amén.

Padre Nuestro... 3 Ave María... Gloria al Padre... (mientras se va caminando)

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

¿Cómo un ser humano pudo imponerte esa carga sobre tu cuerpo despedazado y sangriento, Señor Jesús? Cada movimiento de la cruz clavaron más las espinas en Tu Cabeza. ¿Cómo pudiste evitar que el odio no creciera en tu corazón? ¿Cómo es que toda esta injusticia no confundió toda tu paz? La Voluntad de Dios fue dura para Ti- ¿Por qué nos quejamos cuando se nos hace difícil?

Vemos injusticia y nos frustra y cuando nuestros planes para aliviarlo parecen inútiles, nos desesperamos. Cuando vemos que aquellos que cargan con la pobreza sufren cada vez más se añade más cruz para cruzarse sobre nuestro corazón, lejos de la serenidad. No logramos ver del todo la dignidad de la cruz mientras se lleva con amor. Preferiríamos estar sin ella.

Te pedimos, Señor, que así como tú lo hiciste, que así también nosotros podamos ser fieles en medio del dolor. Perdona cuando nuestra debilidad nos puede y no nos deja ser testigos fieles.

Amén

Avanzamos cantando...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, nos parece, que como Dios, hubieras cargado tu cruz sin vacilación, pero no lo hiciste. Te caíste bajo su peso para enseñarme que entiendes cuando nosotros caemos. ¿Será el orgullo lo que nos hace querer brillar aún en el dolor? Tú no te avergonzaste en caer- en admitir que la cruz era pesada. Hay personas en el mundo que nuestro orgullo no tolera, ya que esperamos que todos sean fuertes, mientras nosotros somos débiles. Nos avergonzamos admitir un fracaso en cualquier cosa.

Si el Padre permite fracasos en nuestra vida según Él permitió que Tú cayeras, entonces tenemos que saber que hay bien en ese fracaso en

que nuestra mente nunca comprenderá. No podemos concentrarnos en los ojos de los demás mientras se fijan en nuestras caídas. Antes bien, debemos extendernos hacia arriba para tocar esa mano invisible y beber de esa fortaleza invisible por siempre a nuestro lado.

Jesús débil, ayuda a todos los hombres que tanto intentan ser buenos, pero que su naturaleza está constantemente en oposición a que anden derecho bajo el camino estrecho de la vida. Levanta sus cabezas para ver la gloria por venir más que la miseria del momento presente.

Tu amor por nosotros nos dio fortaleza para levantarte de tu caída. Vigila sobre aquellos que son considerados por el mundo como siervos inútiles y dales la valentía.

Amén.

Marchemos con la Cruz del Salvador mientras cantamos...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, era una gran tristeza considerar que Tu Dolor causó tanta pena. Como Redentor, Tú querías que Ella compartiera Tu dolor para la humanidad. Cuando tu mirada y la de ella se cruzaron en ese momento de sufrimiento ¿qué fue lo que les dio la valentía para seguir sin alivio- sin enojo por tanta injusticia?

Parece como si desearas sufrir todos los dolores posibles para darnos un ejemplo de cómo sufrir cuando llega nuestro tiempo.

Cada momento de ese breve encuentro, ¿te pareció una eternidad? Como he visto tanto sufrimiento en el mundo, hay veces que creo que ya no hay esperanzas. Hay un elemento de letargo en nuestras oraciones por la humanidad que dice: "Oraré, pero ¿de qué servirá? Los enfermos se enferman más y los hambrientos se mueren de hambre. Pensamos en esa mirada entre Tú y María- la mirada que dijo: "Demos este padecimiento al Padre por la salvación de las almas. El poder del Padre toma todos nuestros dolores y frustraciones y renueva las almas, los salva para una vida nueva- una vida de alegría eterna, dicha eterna. Vale la pena todo esto." Dale perseverancia a los enfermos para que puedan cargar con su cruz de frustración y agonía con amor y resignación por la salvación de otros.

Amén.

Rezamos juntos: Dios te Salve, Reina y Madre de Misericordia...

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS CARGAR LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, tus atormentadores reclutaron a Simón de Cirene para ayudarte a cargar la cruz. Tu humildad está más allá de nuestra comprensión. Tu poder mantuvo todo el Universo y aún así permites que una de tus criaturas te ayude a llevar una cruz. Imaginamos que a Simón le repugnaba tomar parte en tu vergüenza. No tenía idea que todos los que miraban y se burlaban pasarían al olvido mientras que su nombre pasaría a la historia y a la eternidad como el que ayudó a su Dios en necesidad. ¿No pasa lo mismo con nosotros Jesús amado? Aún cuando cargamos nuestra cruz con repugnancia como Simón, esto beneficia nuestra vida.

Si mantenemos nuestros ojos fijos en Ti y miramos cómo sufriste, podremos soportar la cruz con mayor fortaleza. ¿Estabas acaso intentando decirles a aquellos que sufren que tengan valentía? ¿Acaso Simón fue un símbolo para todos aquellos que son odiados por su raza, color y creencia?

Simón se preguntaba mientras tomaba los maderos en sus hombros, cómo fue escogido él para una carga tan pesada y ahora lo sabe. Ayúdanos Jesús, a confiar en tu amada Providencia según permites que el sufrimiento entre y salga de nuestra vida. Haznos entender que Tú lo miraste y lo aguantaste muy a gusto antes de pasárnoslo a nosotros. Tú nos miras y nos das fuerzas tal como hiciste con Simón. Cuando entremos en Tu Reino sabremos, como él lo sabe, las maravillas que Tu Cruz efectuó en nuestra vida.

Amén.

Cantamos...

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, ¿dónde estaban los cientos de personas a quienes les curaste el cuerpo y el alma? ¿Dónde estaban cuando necesitabas a alguien que diera la más mínima muestra de consuelo? Hay ocasiones en que nosotros también sentimos que todos nuestros esfuerzos para Tu Reino son estériles y terminan en nada. ¿Vagaron tus ojos por la multitud buscando el consuelo de un individuo- una señal de pena - una muestra de tristeza?

Nuestro corazón se regocija cuando pensamos que una mujer, rompiendo contra el miedo y respeto humano te ofrece su lienzo para enjugar Tu Rostro sangriento. Tu amado corazón, velando por la más mínima señal de amor, imprimió la Imagen de tu Rostro despedazado sobre el lienzo! ¿Cómo es que Te olvidas por completo de Tí y recompensas un acto tan pequeño de bondad?

Debemos admitir, que hemos estado entre aquellos que han temido conocerte en vez de ser como la Verónica. A ella no le importó que todo el mundo supiera que te amaba. Jesús, danos esa calidad de alma tan necesaria para testimoniar para difundir Tu Palabra- decirles a las personas de tu amor hacia ellos. Envía a muchos a tu Viña, así las personas de todas las naciones puedan recibir las Buenas Noticias. Imprima tu Imagen Divina sobre mi alma y permita que el lienzo de nuestra condición humana lleve una semejanza perfecta de tu Espíritu de amor.

Amén.

(1 Padre Nuestro, 3 Ave María y 3 Gloria)

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, una de las cualidades hermosas que las personas admiraban en Ti era tu fuerza en el momento de burla- Tu habilidad de levantarte en la ocasión. Pero ahora, Te caes una segunda vez -aparentemente vencido por el dolor de la Cruz. Las personas que te

juzgaron por las apariencias cometieron un terrible error. ¡Lo que parecía debilidad era fortaleza sin igual!

Con frecuencia nosotros también juzgamos por las apariencias y casi siempre nos equivocamos. El mundo juzga enteramente por este engañoso método de discernimiento. Desprecia a aquellos que aparentemente dieron lo mejor de sí y que ahora están en necesidad. Juzga a los pobres como fracasados, los enfermos como inútiles y los ancianos como una carga. ¡Cuán equivocado es este juicio a la luz de tu segunda caída! Tu mejor momento fue el más débil. Tu mayor triunfo fue en el fracaso. Tu mayor acto de amor fue en la desolación. Tu mayor prueba de poder fue en esa carencia de fuerza que te tiró a la tierra.

Jesús débil y poderoso, danos la gracia de ver más allá de lo visible y ser más cautelosos de Tu Sabiduría en medio de la debilidad. Da a los ancianos, a los enfermos, minusválidos, hermanos con capacidades diferentes, sordos y ciegos, el fruto de la alegría para que ellos sean más consientes del regalo de Dios y la gran diferencia entre lo que el mundo ve y lo que el Padre ve, que puedan gloriarse en su debilidad para que el poder de Dios se manifieste.

Amén.

Cantamos...

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS HABLA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, nos asombra tu compasión por otros en tiempo de una necesidad tuya. Cuando sufrimos, tenemos la tendencia de pensar sólo en nosotros, pero Tú te olvidaste por completo. Cuando viste a las mujeres santas llorando por tus tormentos, las consolaste y les enseñaste a profundizar más en Tu Pasión. Querías que entendieran que el verdadero mal de que tenían que llorar era el rechazo que sufriste del pueblo Escogido- un pueblo separado de otras naciones, quienes se negaron aceptar al Hijo de Dios.

El Acto de Redención daría lugar y nadie sería capaz de quitarte la dignidad de ser Hijo de Dios, pero la maldad, la avaricia, el celo y la ambición en los corazones de aquellos que debieron reconocerte, era

la causa del llanto. Estar tan cerca de Dios hecho hombre y echarlo a un lado por completo era el crimen verdadero.

Jesús, tememos que hacemos lo mismo cuando sacamos una astilla del ojo de nuestro hermano y nos olvidamos de la viga en el nuestro. Es un gran regalo la Fe. Es una gracia tan sublime de poseer tu propio Espíritu. ¿Por qué no adelantamos en la vida de la santidad? No nos damos cuenta de los muchos disfraces que utilizas y sólo vemos personas, circunstancias, eventos humanos, y no vemos la mano querida del Padre guiando todas las cosas. Ayuda a aquellos que están desanimados, enfermos, solos y viejos para reconocer Tu Presencia en medio de ellos.

Amén.

Cantamos...

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, aún con la ayuda de Simón te caíste una tercera vez. ¿Nos estabas diciendo que hay muchas veces en nuestra vida que caeremos una y otra vez a pesar de la ayuda de los amigos y seres queridos?

Cuando lloramos desde las profundidades de nuestra alma, "Este sufrimiento es más de lo que podemos soportar," susurras, "Sí, entiendo", pero "Te basta mi gracia". Cuando nos desanimamos después de muchas caídas, nos dices en lo más íntimo de nuestro ser, "Sigue adelante, sé lo difícil que es volver a levantarse"

Hay muchas personas que son probadas dolorosamente en cuerpo y alma con las debilidades del alcohol y las drogas, quienes intentan una vez tras otra y caen una y otra vez. A través de la humillación de esta tercera caída, dales la valentía y perseverancia para tomar su cruz y seguirte.

Amén.

Mientras marchamos en silencio, le presentamos desde el corazón al Señor, las situaciones de nuestra vida que necesitan de su perdón...

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Parece que cada paso hacia el Calvario te trajo una nueva humillación, Jesús. Cómo se retorció tu naturaleza sensible al ser despojado de tus vestiduras ante una multitud. Deseabas dejar esta vida según entraste- completamente apartado de todas las comodidades de este mundo. Quieres que sepamos sin duda que nos amaste con un amor desinteresado. Tu amor para nosotros te causó sólo dolor y pesadumbre. Lo diste todo y recibiste nada a cambio. ¿Por qué nos cuesta tanto ser desprendidos?

En tu mente amable, querido Jesús, miraste al Padre según estabas levantado en ese monte ventoso, estremeciendo del frío y vergüenza, temblando del miedo, para pedirle que tenga piedad sobre aquellos que violarían su pureza y convertiría el amor en una burla. Pediste perdón por aquellos que la avaricia les haría mentir, engañar y robar por unas cuantas monedas de plata fría

Perdónanos a todos, querido Jesús. Mira al mundo con misericordia, pues la humanidad ha perdido el camino y los principios de este mundo hacen de la lujuria un juego divertido y del lujo una necesidad. Desprendimiento se ha convertido simplemente en otra opresión contra los pobres y la obediencia es mirada como la falta de los débiles. Ten misericordia de nosotros y concede a las personas de hoy día la valentía para ver y conocerse, y luz para cambiar.

Amén.

Cantamos...

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO A LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Es difícil imaginar a un Dios clavado en una cruz por sus propias criaturas. ¡Es más difícil aún entender un amor que permitiera que una cosa como esa ocurriera! Según esos hombres clavaron esos clavos pesados en tus manos y tus pies, querido Jesús, ¿ofreciste el dolor como reparación por algún pecado o debilidad humana en

particular? ¿Los clavos eran por aquellos que se dedican a la disipación y al aburrimiento?

¿La corona era en reparación por todas las almas consagradas a Ti que viven en tibieza? ¿Tus brazos extendidos eran para enseñarnos lo mucho que nos amas? Los pies que caminaron esos caminos calurosos y polvorientos se clavaron rápidos, ¿se encogieron en un mortal desgarrador doloroso para reparar por todos aquellos que ágilmente corren por el camino ancho del pecado y propia complacencia?

Parece, querido Jesús, que tu amor te amarró manos y pies mientras tu corazón pedía una devolución de amor. Parece que gritas desde la cima del monte "Te amo - ven a mí - ves estoy amarrado - no puedo hacerte daño - sólo tú puedes hacerme daño a Mí" Cuán duro es el corazón que ve tal amor y se aparta. ¿No es cierto que nosotros también nos hemos apartado cuando no aceptamos la Voluntad del Padre con amor? Enséñanos a mantener nuestros brazos abiertos al amor, a perdonar y dar un servicio - dispuestos a ser heridos más que en herir, satisfechos en amar y no ser amados en recompensa.

Amén.

Vamos marchando cantando...

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Contemplemos de rodillas al salvador del mundo, consumando su Sacrificio en la Cruz.

¡Dios está muerto! Con razón la tierra se estremeció, el sol se escondió, se abrieron las tumbas y María estaba ahí de pie. Tu cuerpo humano cedió, pero tu Divinidad, querido Jesús, continuó manifestando su poder. Toda la creación se rebeló según la Palabra hecha carne partía de este mundo. El hombre simplemente era muy orgulloso para ver y muy obstinado para aceptar la verdad.

¡La Redención se logró! La humanidad ya no tendría una excusa para olvidar cuánto la amas. El ladrón a tu derecha vio algo que no podía explicar - él vio a un hombre en un árbol y sabía que era Dios. Su necesidad hizo que viera su propia culpabilidad y Tu inocencia. La

Promesa de vida eterna hizo las horas restantes de su tortura soportables.

Un ladrón común respondió a tu amor con profunda Fe, Esperanza y Caridad. Él vio más de lo que sus ojos le mostraban - él sintió una Presencia que no podía explicar y que no discutiría. Él estaba en necesidad y aceptó el camino de Dios diseñado para ayudarlo.

Perdona nuestro orgullo, querido Jesús, mientras gastamos horas especulando, días discutiendo y muchas veces la vida entera rechazando la muerte, misterio sublime. Ten piedad de aquellos a quienes su inteligencia les lleva al orgullo porque nunca sintieron la necesidad de acudir al Hombre de los Dolores para su consolación.

Amén. (se marcha en silencio)

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, con profundo dolor María te recibió en sus brazos y vio todas las llagas que el pecado te había infligido. María Magdalena miró Tu Cuerpo muerto con terror. Nicodemo, el hombre tan lleno de respeto humano, quien vino a Ti por la noche, de pronto recibió la valentía para ayudar a José de Arimatea a bajarte de la cruz. Una vez más te rodean sólo algunos de tus seguidores. Cuando la soledad y fracaso cruzan nuestro camino, que pensemos en este momento de abandono y total fracaso - fracaso ante los ojos de los hombres. ¡Cuán equivocado estaban - cuán erróneo es su concepto de triunfo! El mayor acto de amor fue dado en desolación y la misión más exitosa fue cumplida y terminada cuando parecía que todo estaba perdido. ¿No es esto cierto en nuestra vida, querido Jesús? Juzgamos nuestros fracasos severamente. Exigimos perfección y no santidad. Nuestra idea de éxito es que todo termine bien - de acuerdo a nuestro gusto.

Te pedimos que des a todos los hombres la gracia para ver que hacer Tu Voluntad es más importante que el éxito. Si el fracaso es permitido para nuestro mayor bien entonces enséñanos cómo usarlo. Déjanos decir como Tú dijiste una vez, que hacer la Voluntad del Padre es nuestro alimento. No permitas que los patrones de este mundo tomen posesión de nosotros o destruyan el bien que Tú tienes

para nosotros - de ser Santos y cumplir la Voluntad de Dios con gran amor. Que podamos aceptar la alabanza o culpa, éxito o fracaso con la misma serenidad.

Amén

Pedimos al Señor por aquellos que mueren en soledad. Encomendemos a estos hermanos nuestros a María, la Madre que no abandona a sus hijos: Dios te Salve María, llena eres de gracia...

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, fuiste colocado para descansar en la tumba de un extraño. Naciste sin bienes de este mundo y moriste desprendido de todo. Cuando viniste al mundo, hombres durmieron y ángeles cantaron y ahora cuando te despides, la Creación se mantiene en silencio y pocos lloran. Ambos sucesos estaban envueltos en la oscuridad. La mayoría de los hombres viven en la misma forma. La mayoría de nosotros vivimos y morimos conociendo a pocos y conocidos de pocos. ¿Nos quieres decir, querido Jesús, lo importante que son nuestras vidas sólo porque estamos cumpliendo la Voluntad del Padre? ¿Aprenderemos alguna vez la lección de la humildad que nos hace contentos con quiénes somos, dónde estamos y qué somos?

¿Nuestra Fe será lo suficientemente fuerte para ver poder en la debilidad y el bien en los sufrimientos de nuestras vidas? ¿Nuestra Esperanza confiará lo suficiente como para depender de tu Providencia aún cuando no tenemos dónde reclinar la cabeza? ¿Nuestra Caridad será lo suficientemente fuerte como para no escandalizarse de la cruz?

Jesús, esconde nuestra vida en tu corazón mientras estás tendido en el sepulcro solo. Permite que nuestro corazón sea como el fuego para mantenerte caliente. Permite que nuestro deseo de conocerte y amarte sea como una antorcha para encender la oscuridad. Permite que cantemos suavemente un himno de amor arrepentido según pasan las horas y tu Resurrección se acerca. Permítenos que nos regocijemos, querido Jesús, con todos los Ángeles en un himno de

alabanza y acción de gracias por tan gran amor - un Dios tan grande - un día tan grande!

Amén. (Mientras se camina hacia el altar, se canta...)

(Ya puestos ante el Altar mayor)

DÉCIMO QUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITADO ES NUESTRA VIDA

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Jesús, hemos viajado Tu Camino de la cruz. Es tan real y nos sentimos tan avergonzados. Nos quejamos de nuestros sufrimientos y encontramos difícil obedecer la Voluntad del Padre. <nuestra mente está oprimida por la pobreza, enfermedad, hambre, codicia y odio en el mundo. Hay muchas personas inocentes que sufren injustamente. Hay quienes nacen con defectos físicos y mentales. ¿Entendemos que continúas cargando Tu cruz en las mentes y cuerpos de cada ser humano? Ayúdanos a ver la Voluntad del Padre en cada suceso de nuestra vida diaria. Esto es lo que Tú hiciste - viste la Voluntad del Padre en tus perseguidores, en tus enemigos y en tu dolor. Viste la hermosura de la cruz y la abrazaste como un tesoro deseado. Nuestra mente a veces es opacada por la injusticia y sufrimiento y perdemos de vista la gloria venidera. Ayúdanos a confiar en el Padre y reconocer que hay algo grande detrás del más insignificante sufrimiento. Hay Alguien levantando nuestra cruz para acomodarla a nuestros hombros - hay Sabiduría Divina en todas las molestias pequeñas que fastidian nuestra vida todos los días. Enséñanos las lecciones contenidas en la Cruz, la sabiduría de su necesidad, la hermosura de su variedad y la fortaleza que acompaña hasta la más pequeña cruz.

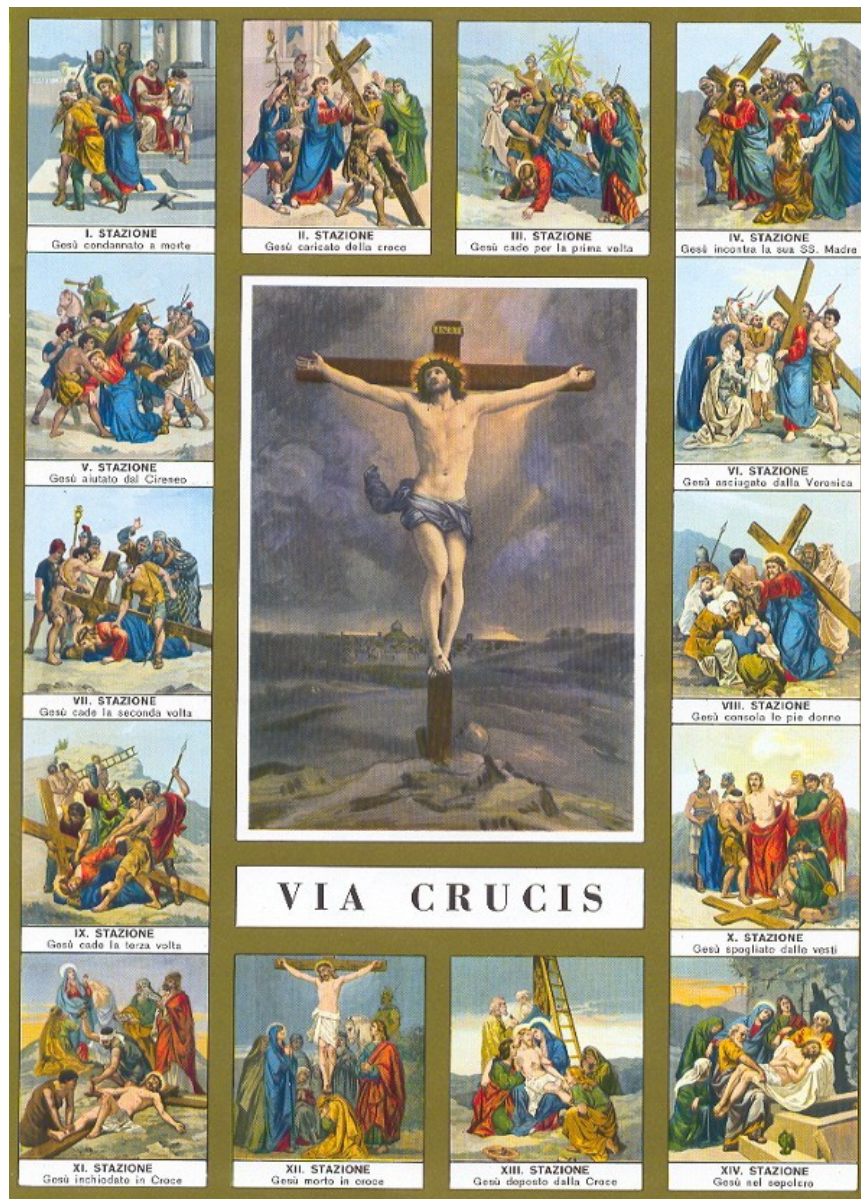
María, Madre, alcánzanos la gracia de ser otro Jesús para mis hermanos y ver a tu Hijo en aquellos que nos rodean.

Querida Madre, tu Hijo, varón de dolores, probado en su obediencia, es nuestra verdadera Vida. Te rogamos que, con la esperanza que te mantuvo de pie en el dolor, así también nosotros esperemos confiados la Resurrección de Jesucristo, nuestro hermano y Dios, quien vive y Reina con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en Dios Padre...

Bendícenos Señor, en el Nombre del Padre...

VIA CRUCIS



ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Señor Jesucristo, has aceptado por nosotros correr la suerte del grano de trigo que cae en tierra y muere para producir mucho fruto . Nos invitas a seguirte cuando dices: «El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna». Sin embargo, nosotros nos aferramos a nuestra vida. No queremos abandonarla, sino guardarla para nosotros mismos. Queremos poseerla, no ofrecerla. Tú te adelantas y nos

muestras que sólo entregándola salvamos nuestra vida. Mediante este ir contigo en el Vía crucis quieres guiarnos hacia el proceso del grano de trigo, hacia el camino que conduce a la eternidad. La cruz – la entrega de nosotros mismos– nos pesa mucho. Pero en tu Vía crucis tú has cargado también con nuestra cruz, y no lo has hecho en un momento ya pasado, porque tu amor es por nuestra vida de hoy. Ayúdanos, al acompañarte en este itinerario del grano de trigo, a encontrar, en el «perder la vida», la vía del amor, la vía que verdaderamente nos da la vida, y vida en abundancia

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 22-23.26)

Pilato les preguntó: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?» Contestaron todos: «¡que lo crucifiquen!» Pilato insistió :«pues ¿qué mal ha hecho?» Pero ellos gritaban más fuerte: «¡que lo crucifiquen!» Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

ORACIÓN

Señor, has sido condenado a muerte porque el miedo al «qué dirán» ha sofocado la voz de la conciencia. Sucede siempre así a lo largo de la historia; los inocentes son maltratados, condenados y asesinados. Cuántas veces hemos preferido también nosotros el éxito a la verdad, nuestra reputación a la justicia. Da fuerza en nuestra vida a la sutil voz de la conciencia, a tu voz. Mírame como lo hiciste con Pedro después de la negación. Que tu mirada penetre en nuestras almas y nos indique el camino en nuestra vida. El día de Pentecostés has conmovido el corazón e infundido el don de la conversión a los que el Viernes Santo gritaron contra Ti. De este modo nos has dado esperanza a todos. Danos también a nosotros de nuevo la gracia de la conversión.

Mientras caminamos rezamos todos: Padre nuestro...

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 27-31)

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante Él la rodilla, se burlaban de Él diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

ORACIÓN

Señor, te has dejado escarnecer y ultrajar. Ayúdanos a no unirnos a los que se burlan de quienes sufren o son débiles. Ayúdanos a reconocer tu rostro en los humillados y marginados. Ayúdanos a no desanimarnos ante las burlas del mundo cuando se ridiculiza la obediencia a tu voluntad. Tú has llevado la cruz y nos has invitado a seguirte por ese camino. Danos fuerza para aceptar la cruz, sin rechazarla; para no lamentarnos ni dejar que nuestros corazones se abatan ante las dificultades de la vida. Anímanos a recorrer el camino del amor y, aceptando sus exigencias, alcanzar la verdadera alegría.

Cantamos...

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del libro del profeta Isaías (53, 4-6)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre Él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre Él todos nuestros crímenes.

ORACIÓN

Señor Jesús, el peso de la cruz te ha hecho caer. El peso de nuestro pecado, el peso de nuestra soberbia, te derriba. Pero tu caída no es signo de un destino adverso, no es la pura y simple debilidad de quien es despreciado. Has querido venir a socorrernos porque a causa

de nuestra soberbia yacemos en tierra. La soberbia de pensar que podemos forjarnos a nosotros mismos lleva a transformar al hombre en una especie de mercancía, que puede ser comprada y vendida, una reserva de material para nuestros experimentos, con los cuales esperamos superar por nosotros mismos la muerte, mientras que, en realidad, no hacemos más que mancillar cada vez más profundamente la dignidad humana. Señor, ayúdanos porque hemos caído. Ayúdanos a renunciar a nuestra soberbia destructiva y, aprendiendo de tu humildad, a levantarnos de nuevo.

Continuamos nuestro camino de la Cruz, rezando: Padre nuestro...

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo y dijo a María, su Madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su Madre conservaba todo esto en su corazón.

ORACIÓN

Santa María, Madre del Señor, has permanecido fiel cuando los discípulos huyeron. Al igual que creíste cuando el Ángel te anunció lo que parecía increíble –que serías la Madre del Altísimo– también has creído en el momento de su mayor humillación. Por eso, en la hora de la cruz, en la hora de la noche más oscura del mundo, te han convertido en la Madre de los creyentes, Madre de la Iglesia. Te rogamos que nos enseñes a creer y nos ayudes para que la fe nos impulse a servir y dar muestras de un amor que socorre y sabe compartir el sufrimiento.

Confiando en la presencia de María en el caminar duro, ponemos en sus manos nuestros dolores y el sufrimiento de nuestros hermanos diciendo: Dios te Salve María...

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura Evangelio según San Mateo (27, 32; 16, 24)

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Jesús había dicho a sus discípulos: «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

ORACIÓN

Señor, a Simón de Cirene le has abierto los ojos y el corazón, dándole, al compartir la cruz, la gracia de la fe. Ayúdanos a socorrer a nuestro prójimo que sufre, aunque esto contraste con nuestros proyectos y nuestras simpatías. Danos la gracia de reconocer como un don el poder compartir la cruz de los otros y experimentar que así caminamos contigo. Danos la gracia de reconocer con gozo que, precisamente compartiendo tu sufrimiento y los sufrimientos de este mundo, nos hacemos servidores de la salvación, y que así podemos ayudar a construir tu cuerpo, la Iglesia.

Cantamos...

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del libro del profeta Isaías (53, 2-3)

No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Del libro de los Salmos (26, 8-9)

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que Tú

eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

ORACIÓN

Danos, Señor, la inquietud del corazón que busca tu rostro. Protégenos de la oscuridad del corazón que ve solamente la superficie de las cosas. Danos la sencillez y la pureza que nos permiten ver tu presencia en el mundo. Cuando no seamos capaces de cumplir grandes cosas, danos la fuerza de una bondad humilde. Graba tu rostro en nuestros corazones, para que así podamos encontrarte y mostrar al mundo tu imagen.

Todos: Padre nuestro

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del libro de las Lamentaciones (3, 1-2.9.16)

Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor. El me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, has llevado nuestro peso y continúas llevándolo. Es nuestra carga la que te hace caer. Pero levántanos Tú, porque solos no podemos reincorporarnos. Líbranos del poder de la concupiscencia. En lugar de un corazón de piedra danos de nuevo un corazón de carne, un corazón capaz de ver. Destruye el poder de las ideologías, para que los hombres puedan reconocer que están entretejidas de mentiras. No permitas que el muro del materialismo llegue a ser insuperable. Haz que te reconozcamos de nuevo. Haznos sobrios y vigilantes para poder resistir a las fuerzas del mal y ayúdanos a reconocer las necesidades interiores y exteriores de los demás, a socorrerlos. Levántanos para poder levantar a los demás. Danos esperanza en medio de toda esta oscuridad, para que seamos portadores de esperanza para el mundo.

Cantamos juntos...

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Lucas (23, 28-31)

Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: «dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado». Entonces empezarán a decirles a los montes: «Desplomaos sobre nosotros»; y a las colinas: «Sepultadnos»; porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?

ORACIÓN

Señor, a las mujeres que lloran les has hablado de penitencia, del día del Juicio cuando nos encontremos en tu presencia, en presencia del Juez del mundo. Nos llamas a superar un concepción del mal como algo banal, con la cual nos tranquilizamos para poder continuar nuestra vida de siempre. Nos muestras la gravedad de nuestra responsabilidad, el peligro de encontrarnos culpables y estériles en el Juicio. Haz que caminemos junto a ti sin limitarnos a ofrecerte sólo palabras de compasión. Conviértenos y danos una vida nueva; no permitas que, al final, nos quedemos como el leño seco, sino que lleguemos a ser sarmientos vivos en ti, la vid verdadera, y que produzcamos frutos para la vida eterna.

Todos: Padre nuestro

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del libro de las Lamentaciones (3, 27-32)

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se sienta solitario y silencioso, cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque el Señor no desecha para siempre a los humanos: si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.

ORACIÓN

Señor, frecuentemente tu Iglesia nos parece una barca a punto de hundirse, que hace aguas por todas partes. Y también en tu campo vemos más cizaña que trigo. Nos abruman su atuendo y su rostro tan sucios. Pero los empañamos nosotros mismos. Nosotros quienes te traicionamos, no obstante los gestos ampulosos y las palabras altisonantes. Ten piedad de tu Iglesia: también en ella Adán, el hombre, cae una y otra vez. Al caer, quedamos en tierra y Satanás se alegra, porque espera que ya nunca podremos levantarnos; espera que Tú, siendo arrastrado en la caída de tu Iglesia, quedes abatido para siempre. Pero Tú te levantarás. Tú te has reincorporado, has resucitado y puedes levantarnos. Salva y santifica a tu Iglesia. Sálvanos y santifícanos a todos.

Cantamos juntos...

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 33 -36)

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo.

ORACIÓN

Señor Jesús, has sido despojado de tus vestiduras, expuesto a la deshonra, expulsado de la sociedad. Te has cargado de la deshonra de Adán, sanándolo. Te has cargado con los sufrimientos y necesidades de los pobres, aquellos que están excluidos del mundo. Pero es exactamente así como cumples la palabra de los profetas. Es así como das significado a lo que aparece privado de significado. Es así como nos haces reconocer que tu Padre te tiene en sus manos, a ti, a nosotros y al mundo. Concédenos un profundo respeto hacia el hombre en todas las fases de su existencia y en todas las situaciones en las cuales lo encontramos. Danos el traje de la luz de tu Gracia.

Por todos los que, como Jesús, son despojados de sus cosas, sus bienes, su dignidad... oremos a María, la Madre de los desamparados, diciendo juntos, mientras avanzamos: Dios te Salve, María...

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo (7, 37-42)

Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos».

ORACIÓN

Señor Jesucristo, te has dejado clavar en la cruz, aceptando la terrible crueldad de este dolor, la destrucción de tu cuerpo y de tu dignidad. Te has dejado clavar, has sufrido sin evasivas ni compromisos. Ayúdanos a no desertar ante lo que debemos hacer. A unirnos estrechamente a ti. A desenmascarar la falsa libertad que nos quiere alejar de ti. Ayúdanos a aceptar tu libertad «comprometida» y a encontrar en la estrecha unión contigo la verdadera libertad.

Cantamos...

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Del Evangelio según San Mateo (27, 45-50. 54)

Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó: «Elí, Elí lamá sabaktaní», es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste». Uno de ellos fue corriendo; enseguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás

decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios».

ORACIÓN

Señor Jesucristo, en la hora de tu muerte se oscureció el sol. Constantemente estás siendo clavado en la cruz. En este momento histórico vivimos en la oscuridad de Dios. Por el gran sufrimiento, y por la maldad de los hombres, el rostro de Dios, tu rostro, aparece difuminado, irreconocible. Pero en la cruz te has hecho reconocer. Porque eres el que sufre y el que ama, eres el que ha sido ensalzado. Precisamente desde allí has triunfado. En esta hora de oscuridad y turbación, ayúdanos a reconocer tu rostro. A creer en ti y a seguirte en el momento de la necesidad y de las tinieblas. Muéstrate de nuevo al mundo en esta hora. Haz que se manifieste tu salvación.

Jesús ha muerto, contemplemos el Amor llevado al extremo, contemplemos el Añor que muere para perdonar nuestros pecados...

(En silencio avanzamos)

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo (27, 54-55)

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados: «Realmente éste era Hijo de Dios». Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle.

ORACIÓN

Señor, has bajado hasta la oscuridad de la muerte. Pero tu cuerpo es recibido por manos piadosas y envuelto en una sábana limpia. La fe no ha muerto del todo, el sol no se ha puesto totalmente. Cuántas veces parece que estés durmiendo. Qué fácil es que nosotros, los hombres, nos alejemos y nos digamos a nosotros mismos: Dios ha muerto. Haz que en la hora de la oscuridad reconozcamos que Tú estás presente. No nos dejes solos cuando nos aceche el desánimo. Y

ayúdanos a no dejarte solo. Danos una fidelidad que resista en el extravío y un amor que te acoja en el momento de tu necesidad más extrema, como tu Madre, que te arroja de nuevo en su seno. Ayúdanos, ayuda a los pobres y a los ricos, a los sencillos y a los sabios, para poder ver por encima de los miedos y prejuicios, y te ofrezcamos nuestros talentos, nuestro corazón, nuestro tiempo, preparando así el jardín en el cual puede tener lugar la resurrección.

Le pedimos a la Madre de Jesús, a nuestra Madre que tome también entre sus manos la vida de los que mueren cada día: Dios te Salve María...

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 59-61

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

ORACIÓN

Señor Jesucristo, al ser puesto en el sepulcro has hecho tuya la muerte del grano de trigo, te has hecho el grano de trigo que muere y produce fruto con el paso del tiempo hasta la eternidad. Desde el sepulcro iluminas para siempre la promesa del grano de trigo del que procede el verdadero maná, el pan de vida en el cual te ofreces a ti mismo. La Palabra eterna, a través de la encarnación y la muerte, se ha hecho Palabra cercana; te pones en nuestras manos y entras en nuestros corazones para que tu Palabra crezca en nosotros y produzca fruto. Te das a ti mismo a través de la muerte del grano de trigo, para que también nosotros tengamos el valor de perder nuestra vida para encontrarla; a fin de que también nosotros confiemos en la promesa del grano de trigo. Ayúdanos a amar cada vez más tu misterio eucarístico y a venerarlo, a vivir verdaderamente de ti, Pan del cielo. Auxílianos para que seamos tu perfume y hagamos visible la huella de tu vida en este mundo. Como el grano de trigo crece de la tierra como retoño y espiga, tampoco Tú podías permanecer en el

sepulcro: el sepulcro está vacío porque Él –el Padre– no te «entregó a la muerte, ni tu carne conoció la corrupción». No, Tú no has conocido la corrupción. Has resucitado y has abierto el corazón de Dios a la carne transformada. Haz que podamos alegrarnos de esta esperanza y llevarla gozosamente al mundo, para ser de este modo testigos de tu resurrección.

Cantamos...

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: EL SILENCIO DEL SÁBADO

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos porque con tu Santa Cruz, redimiste al mundo

Lectura del Evangelio de San Mateo (27, 62-66)

A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole: "Nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: "A los tres días resucitaré". Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: ¡Ha resucitado!. Este último engaño sería peor que el primero". Pilato les respondió: "Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente". Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

Los invitamos, hermanos, a que, en el silencio de esta noche, quedemos orando en silencio a la espera de la Resurrección del Salvador. La cruz quedará adelante, para contemplar al Amor...

VIA CRUCIS

INTRODUCCIÓN



Animador: San Pablo nos dejó dicho que Jesús es igualito a cada uno de nosotros. En todo menos en el pecado. El pasó por todo lo que hay en la vida de la gente: trabajo, familia, festejo, cansancio, pobreza. Nos resulta fácil sentirnos acompañados por El en todas partes.

Y más fácil resulta encontrarlo en el sufrimiento y el dolor. De eso tenemos bastante, y por eso venimos a acompañarlo, a ver si con El podemos encontrar una luz que alumbre nuestro sufrimiento.

Dios no nos pide dolor. El creó el mundo para que fuera una fiesta: El reunido con todos nosotros en una sola familia. Fue el pecado el que echó a perder aquella fiesta. Pero Dios nos siguió amando siempre y ya que nosotros no aceptamos su invitación a la felicidad, El se vino a vivir con nosotros en el dolor.

Ahora vamos a recordar su pasión, su muerte y resurrección, mirándolo y escuchándolo, para ver si nos ayuda a ir venciendo, poco a poco, al pecado, de manera que, al final del viaje, tengamos muchas ganas de acompañarlo en su resurrección, que es una vida nueva y grande en el amor.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Lector: (Hch. 3,13 b-15b)

Dice la Palabra de Dios, en el Libro de los Hechos de los Apóstoles:

"El Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús a quién ustedes entregaron, renegando de El delante de Pilato cuando éste habla resuelto ponerlo en libertad. Ustedes renegaron del Santo y del Justo, y pidiendo como una gracia la liberación de un homicida, mataron al autor de la vida".

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Animador:

Pilato es un buen ejemplo del hombre que vive en el pecado. Para él, lo más grande que hay es el emperador de Roma, porque el que es amigo del emperador consigue lo que quiere. Por otro lado, los demás no le interesan. Si hay que matar para seguir teniendo el poder, se mata sin dudar mucho.

¿Cómo pedirle justicia a un hombre que tiene a otro hombre por Dios y que además, sólo se quiere a si mismo? Los enemigos de Jesús le conocen el lado flaco y amenazan con desprestigiarlo ante su jefe.

Y entonces Pilato se lava las manos como quien no tiene nada que ver en el asunto.

Jesús, en cambio, vino a decirnos que lo más grande es Dios, y que para Dios, lo más querido es nuestro hermano.

¿En qué lugar tenemos que ponemos nosotros? ¿Del lado de Jesús o del lado de Pilato?

¿Nos lavamos las manos ante el llamado de nuestros hermanos? ¿O somos rápidos para condenarlos?

¿Cuál es nuestro verdadero Dios? ¿En qué gastamos la vida? ¿Qué es para nosotros lo más grande que hay, lo más importante? ¿A quién servimos?

Canto: Piedad, Señor, pecamos contra ti. (Salmo 50)

(Mientras se camina) Padre Nuestro, Ave María y Gloria

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON SU CRUZ

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Lector: (Is. 53, 4-5)

Dice la Palabra de Dios: "El soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos trae la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados"

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Animador

Morir en la cruz era morir de mala muerte. Había muertes "mejores" y "peores". La peor era la cruz, que se reservaba para los hombres más despreciables.

Jesús nació sobre el pasto destinado a los animales y va a morir en la cruz reservada a los que eran considerados como bestias. Se hizo el más pobre entre los pobres.

Nosotros, en cambio, hasta a la muerte la dividimos en categorías. Está la gente respetable y la gente que nos hace reír o sentirnos superiores.

¿No nos hemos convencido que basta con ser hombre para ser dignos y respetables? ¿Sabemos que el que ofende a un hermano ofende a Dios?

¿Nos damos cuenta de que la envidia, la soberbia, la superioridad que creemos tener son causa de injusticia?

Canto: Zamba del perdón

(Mientras se camina) Padre Nuestro, Ave María y Gloria

TERCERA ESTACIÓN: LA PRIMERA CAÍDA DE JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Lector:

En su Evangelio, nos dice Jesús: "El que quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará" (Lc. 9, 23-24).

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Jesús caído muestra hasta qué punto se nos parece. El conoce bien nuestra debilidad, y sin embargo nos invita a seguirlo llevando nuestra cruz.

Por decir lo que dijo, por hacer lo que hizo, Jesús sufrió la venganza de sus enemigos. El precio que pagó por amarnos fue altísimo. Tenemos que darnos cuenta que ser cristiano es un trabajo bastante áspero y largo que está en todo lo que hacemos. Cada prójimo que encontramos es una invitación a cumplir con la palabra de Jesús.

Canto: Danos un corazón

(mientras se camina) Padre Nuestro, Ave María y Gloria

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Estaba junto a la cruz de su terrible agonía su santa madre, María, dos mujeres que lloraban y tan sólo Juan estaba de los doce que tenía. Y Jesús, mirando a Juan, en ese sangriento día le dio por madre a María, que, para gloria de su nombre, en adelante sería Madre de Dios y del hombre.

(no se dice "Palabra de Dios", porque no es tomado de la Biblia)

Ya que ser cristiano es cargar la cruz como Jesús, vamos a encontrar el mismo consuelo que encontró Jesús: la compañía de su madre. Ella, en medio de sus sufrimientos, entendió a su hijo mejor que nadie.

Entonces, puede ayudarnos mejor que nadie a entender a Jesús, y a seguirlo. Nuestro pueblo está acostumbrado a reunirse en los santuarios de la Virgen.

Ella está acompañando los dolores de este pueblo, de la misma manera que acompañó a Jesús.

Además, la hemos convertido en patrona de la Patria. Le pediremos, entonces que Ella nos ayude en el trabajo que hacemos para mejorarla.

Canto: Junto a la cruz

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Lector: (Gal. 6, 2-4)

Dice San Pablo: "Ayúdense mutuamente a llevar las cargas y así cumplirán la Ley de Cristo. Si alguien se imagina ser algo se engaña, porque en realidad no es nada. Que cada uno examine su propia conducta, y así podrá encontrar en si mismo y no en los demás, un motivo de satisfacción".

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Simón era un forastero que venía de Cirene. Vio gente reunida y se juntó con los curiosos. Por supuesto, no tenía nada que ver con los romanos ni con los condenados ni con los judíos. De repente, un soldado obligó a Simón a tomar la cruz de Jesús ¡No fuera que muriera antes de dar toda la diversión!

Quien escucha la Palabra de Jesús, ya no puede hacerse el desentendido frente al dolor de los demás.

Esa es la conversión que Jesús quiere: que dejemos de ser curiosos para participar en la vida de todos. Que dejemos de mirar para actuar.

Jesús demostró que hasta El necesitaba ayuda. Todos la necesitamos y todos debemos darla. Eso se llama solidaridad. Y es un valor cristiano.

¿Sabemos ayudar? ¿Sabemos reunirnos para ayudarnos entre todos?

Canto: Juntos como hermanos

SEXTA ESTACIÓN: UNA BUENA MUJER LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Nos dice Jesús en su Evangelio:

"Ustedes han oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos". (Mt. 5, 43-45).

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Todos hemos tenido ganas, alguna vez, de conocer la cara de Jesús. Esa cara que la Verónica limpió de tanta sangre y sudor.

No conocemos la cara, pero conocemos sus sentimientos y hemos oído sus palabras. Y sabemos cómo actuaba. Era el hermano de todos, y nada había para Él tan importante como la gente. Y hasta murió pidiendo perdón para los que lo mataban.

El rostro de Jesús es también el rostro de nuestros enemigos. Es la cara de quien nos traicionó, del que habla mal de nosotros; del que no nos deja en paz, de que es injusto con nosotros.

Necesitamos superar las diferencias y las enemistades. Es preciso que nos reconciliemos.

¿Somos capaces de aclarar las cosas, sin recurrir a ningún tipo de violencia?

¿Somos capaces de reconciliarnos con nuestros adversarios, para trabajar junto con ellos?

Solamente Jesús puede darnos esa capacidad.

Canto: No hay mayor amor

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Dice la Palabra de Dios:

"Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios."

(Rom. 8,18-19)

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

La noche pasó entre caminatas, insultos y acusaciones. La mañana trajo azotes, corona de espinas, burlas salvajes. Ahora, cuando más aprieta el sol, Jesús está sin fuerzas.

El hombre es débil de nacimiento, y para sostenerse, ha de buscar la ayuda de los demás.

Nadie debe pensar que puede llegar hasta Dios por su cuenta.

Jesús, para llevarnos hasta el Padre, nos quiere reunidos. Para eso funda la Iglesia.

Para eso insiste en que seamos uno. Para eso se junta El mismo con todos nosotros.

¿Entendemos que nuestra fuerza está en vivir juntos?

¿Aprovechamos para reunirnos en todas las circunstancias de la vida?

¿Somos solidarios para conseguir los bienes de todos?

Cuando buscamos juntos el alimento, el vestido, la salud, el deporte, la educación, el trabajo, estamos encontrando a Jesús que dijo: "Donde hay gente reunida en mi nombre, yo estoy con ellos".

Canto: Si yo no tengo amor

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A UNAS MUJERES QUE LLORAN POR EL

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Al verlas tan compasivas entre tanto odio y desdén:

"Hijas de Jerusalén, no lloren por mí - les dijo- lloren por sus propios hijos y por ustedes, más bien" "Si esto se hace en palo verde en el seco se hará peor". Esto lo dijo el Señor, refiriéndose al pecado, que, si esto hacía al honrado, qué no haría al pecador.

(no se dice "Palabra de Dios", porque no es tomado de la Biblia)

¡Cuántos motivos tenemos para ponernos a llorar! La gente sin trabajo, los chicos sin escuela, las familias sin atención médica, el hambre, la escasez, el rencor...

A Jesús no hay que tenerle lástima. Más vale abrir los ojos y los oídos para ver y escuchar lo que nos dice. Tenemos que darnos cuenta que El vino a librarnos del pecado, y ayudarlo en esa tarea. Todos los males que sufrimos tienen nido en el corazón de la gente, y allí hay que poner el remedio. Lo que pasa es que no nos sentimos hermanos, que no nos interesan los problemas de los demás, que no tenemos ganas de repartir los bienes, que no nos ponemos a trabajar por la Civilización del Amor que pedía Pablo VI.

Andar desunidos cuando necesitamos solidaridad... ¿No es como para llorar? Y más que llanto, se necesita el trabajo de todos.

Canto: Danos un corazón

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Dice Jesús en su Evangelio:

"Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas y mis ovejas me conocen a mí, -como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas" (Jn. 10,14-15)

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Este Jesús cuyo cuerpo ha golpeado nuevamente contra las piedras del camino es el mismo que nos contaba la historia del hijo derrochón y vicioso que, un día, quiso levantarse y buscar el perdón de su padre. Y también nos contó la historia de la oveja que se extravió. Y la de la señora que tuvo que revolver toda la casa para encontrar una plata que se le perdió.

Este Jesús caído es el mismo que algunos que se creían sabios miraban con desconfianza, porque era amigo de los pecadores y aceptaba la charla con los recaudadores de impuestos, gente odiada como ninguna, y no rechazaba a las prostitutas ni a la gente más despreciada. Quería a los caídos para ellos había venido.

Este Jesús caído es el que una vez recibió en sus pies los besos de una pecadora. Y mientras todos la miraban con asco, El no veía sus pecados, sino su corazón.

Jesús: Ya que vos mismo conociste la debilidad, ayúdanos a levantarnos de cada tropiezo. Y que cada una de esas caídas nos vaya enseñando a conocer el amor y a practicarlo.

Canto: Cansado estoy del camino

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

DÉCIMA ESTACIÓN: SE REPARTEN LOS VESTIDOS DE JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Dice la Palabra de Dios:

"Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura porque estaba hecha de una sola pieza de arriba a abajo, se dijeron entre si: 'No la rompamos. Vamos a sortearla para ver a quién le toca'. Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mí túnica". (Jn. 19, 23-24>.

- Palabra de Dios.
- Te alabamos, Señor.

Jesús ha perdido todo. Hasta la ropa. Lo único que tiene ahora es un cuerpo que duele por todas partes.

Mientras los tres crucificados braman de dolor, los soldados están muy ocupados en el reparto de la ropa. Eso es todo lo que les interesa. Vale mas una túnica que un hombre que agoniza.

En nuestra historia, la de todos los días la de todos los años, se mata a los hombres por una idea, por un pedazo de tierra, por trigo o por petróleo. Un hombre vale menos que los beneficios de una empresa, menos que un aplauso, menos que el dólar, una vaca o un rato de diversión. Así llegamos a la bomba atómica, que elimina a la gente para robar sus bienes intactos con tranquilidad. En nuestra vida, ¿qué vale más? ¿El empleado o la mercadería? ¿La comodidad o el vecino? ¿El ascenso o el compañerismo?, ¿El paciente o el dinero?

Jesús desnudo predica desde el Calvario la suprema dignidad del hombre por encima de cualquier otro valor.

Canto: Himno a la cruz

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

La Cruz y Dios se acollaran siempre juntitos los dos, como el eco con la voz y la sombra con la luz; porque Dios nos da la cruz, pero la cruz nos da a Dios.

(no se dice "Palabra de Dios", porque no es tomado de la Biblia)

La solidaridad consiste en darnos cuenta de que no somos los únicos necesitados del mundo, que aún teniendo problemas, podemos ayudar a otros. Así hizo Jesús, que aún agonizando¹ pudo prometerle el cielo al que llamamos el buen ladrón. Y también pudo rezar por sus propios enemigos.

Ojalá nos alumbré la luz que alumbró a ese ladrón. El supo reconocer a Jesús, en ese cuerpo sangriento que colgaba junto al suyo.

Mientras todos lo despreciaban, lo torturaban y se le burlaban, él demostró lo que valía. Sus ojos vieron más que los de Pilato, y más que los de la gente que se creía pura pero que envidiaba a Jesús y lo odiaba porque quería a los pecadores.

En medio del dolor de nuestra patria ¡qué falta nos hace vera Jesús en ese que sufre a nuestro lado! ¡Qué necesidad tenemos de reconciliarnos, de perdonarnos unos a otros, de decidirnos a trabajar juntos!

Canto: Himno a la cruz

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS NOS ENTREGA SU VIDA POR AMOR

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Al filo del mediodía el crimen quedó acabado dos ladrones de ambos lados y en el medio el redentor:

era el drama del pecado vencido por el amor. Y mientras Jesús llegaba al natural desenlace como si nada pasase clamó mirando al gentío: "Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen".

(no se dice "Palabra de Dios", porque no es tomado de la Biblia)

Es frente a la muerte que solemos decir: 'no somos nada'. Lo que pasa es que nos jugamos la vida por cosas de tan poco valor que la muerte, como un viento enfurecido, nos quita todo. Gracias a la muerte de Jesús, vivimos la vida del amor, la vida de Dios que es inmortal. Ya no diremos 'no somos nada'.

Somos todo para Dios, tan queridos por El, que muere su Hilo por nosotros.

Es lo peor que tenemos que enfrentar lo que nos da más miedo: la muerte. También Jesús tuvo que enfrentarla. Porque quería estar con nosotros y ser como nosotros en todo, menos en el pecado. Contemplando a Jesús muerto, pidamos entenderlo, practicar su Palabra, tener la vida eterna.

Canto: Es la cruz o Zamba del grano de trigo

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: LA VIRGEN VELA EN SUS BRAZOS EL CUERPO DE JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Nos dice la Palabra de Dios:

"Cuando Jesús terminó de hablar, una mujer levantó la voz en medio de la multitud y le dijo: ¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que te amamantaron! Jesús le respondió: 'Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican'. (Lc. 11, 27-28).

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

Querida Virgen María: Nos recordás a todas la madres doloridas: ojos colorados, pálida la cara. Con tu Hijo en los brazos, te acordás cuando era chico, cuando trabajaba con José, cuando comía en la

mesa que servías. Después se despidió y ya andaba por ahí, hablando de su Padre con el mismo lenguaje de los pobres, comiendo lo que hubiera y durmiendo bajo las estrellas junto con el grupito de sus seguidores.

¡Que parecido a nosotros resultó ser el Hijo de Dios, tu Hijo! Y vos lo entendiste mejor que nadie. ¡Ninguna fe como la tuya, nadie con tanto amor! Por eso, no somos nosotros quienes te hemos de consolar. Más bien queremos agradecerte, por habernos traído este hermano que nos dio la vida de Dios. Y agradecerte porque tu Hijo te dejó como madre nuestra.

Vos entendés que en esta muerte nos llega la vida grande. Ayúdanos a entenderlo. Y reza por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Canto: Junto a la cruz

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: ENTIERRAN A JESÚS

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Nos dice la Palabra de Dios:

"Era Día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea, miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios, tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que habla muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José miraban donde lo hablan puesto." (Mc. 15, 42-47)

- Palabra de Dios.

- Te alabamos, Señor.

También para Jesús hay una tumba, una mortaja y el velorio sencillo de los que lo quisieron y se animaron a ir

En los velorios solemos recordar la vida del que ha muerto. Ahora nos acordamos del Evangelio, de toda la vida de Jesús, dedicada a enseñarnos que Dios nos ama y nos quiere en su familia.

¡Qué suerte que esté aquí, con nosotros, el apóstol Juan! Por su boca, Jesús nos sigue hablando, mientras nos retiramos de la tumba, en el atardecer de este día de luto. Dice san Juan: "Dios nos ha dado la vida eterna, y esa vida está en el Hijo". "El que ama conoce a Dios, porque Dios es Amor". "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte".

Mientras se camina: Padre Nuestro, Ave María y Gloria

DÉCIMO QUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITÓ Y VIVE ENTRE LA GENTE SOLIDARIA

Te adoramos Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste a mundo.

Dice Jesús en su Evangelio:

"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 10,10)

En el principio del mundo, Dios, cuya mano desparramó toda la vida que hay, tenía un plan para El y para nosotros: vivir juntos. Era el amor.

Nosotros le contestamos con un plan distinto.

Pero entonces vino Jesús a devolvernos la vida. A enseñarnos a vivir de nuevo juntos. Entre nosotros y en la familia de Dios. Esta nueva presencia del amor de Dios hace nueva todas las cosas, como si el mundo fuera creado otra vez.

Ahora se puede vencer al pecado. Ahora se puede vencer a la muerte. Ahora se puede lograr el amor. Muerte es la desocupación. La falta de escuela, la enfermedad sin esperanza, la esclavitud, el hambre, la envidia que busca el mal del hermano, el odio que siempre busca revancha, el fanatismo que respeta más una idea que al hombre, la mentira que disfraza la angurria de generosidad.

La vida está en darnos cuenta que somos hermanos y que podemos trabajar juntos para tener una vida mejor.

Si el amor nos reúne, Dios está con nosotros. Recordemos las palabras de Jesús: "Donde hay gente reunida en mi nombre ahí estoy yo". "No tengan miedo, porque yo he vencido a la muerte, y me quedaré con ustedes hasta el fin del mundo"

Canto: Danos un corazón

Padre Nuestro, Ave María y Gloria. Credo

Vía Crucis

Oración Inicial



En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt 16, 24).

Desde hace veinte siglos, la Iglesia se reúne para recordar y revivir los acontecimientos de la última etapa del camino terreno del Hijo de Dios. Hoy, nos congregamos para seguir las huellas de Jesús que, "cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo significa Gólgota" (Jn 19, 17).

Estamos aquí, conscientes de que el Via Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Creemos que cada paso del Condenado, cada gesto o palabra suya, así como lo que han visto y hecho todos aquellos que han sido testigos de este drama, nos hablan continuamente. En su pasión y en su muerte, Cristo nos revela también la verdad sobre Dios y sobre el hombre.

Pausa de silencio

Señor Jesucristo,
colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo,
para que, siguiéndote en tu último camino,
sepamos cuál es el precio de nuestra redención
y seamos dignos de participar
en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"El Consejo en pleno se levantó y llevaron a Jesús ante Pilato. Allí empezaron con sus acusaciones: «Hemos comprobado que este hombre es un agitador. Se opone a que se paguen los impuestos al César y pretende ser el rey enviado por Dios.»"

Lc. 23, 1-2

La Presencia de Jesús se hace ya insoportable para los poderosos de su época.

Sus constantes llamados a la conversión, su amor a los pobres, su denuncia de una religión que había perdido el rumbo, su identificación con el pueblo sencillo lo hacen un personaje peligroso. "Pilato les dijo: «¿Qué voy a hacer con el que ustedes llaman rey de los judíos?» La gente gritó:«¡Crucifícalo!. Pilato les preguntó: «Pero ¿qué mal ha hecho?» Y gritaron con más fuerza: «¡Crucifícalo!»

Pilato dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado."(**Mc. 15, 12-15**) Se desinteresa del problema y entrega a Jesús para morir. Ante la injusticia se lava las manos. Jesús observa todo con serenidad y confianza en Dios, su Padre.

La figura de Jesús, pobre e indefenso ante el tribunal que lo condena, se hace presente en estos días en la vida de tantos hermanos, víctimas de la injusticia, la guerra y la falta de fraternidad. Son los condenados a muerte de nuestro mundo de hoy. Los mismos que Jesús amó hasta la muerte de cruz.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Perdonanos, Señor”**.

- ¿Estamos dispuestos a dar la vida por amor a los demás?
- ¿Qué podemos hacer para evitar que nuestros hermanos sean condenados a vivir sin dignidad?
- Ante la injusticia, ¿nuestra actitud es la de Pilato o nos jugamos por la verdad?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
danos fuerza para seguir a tu hijo
por el camino de la cruz.
Danos fidelidad y valentía
para vivir por la verdad.*

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS LLEVA LA CRUZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Así fue como se llevaron a Jesús. Cargando con su propia cruz, salió de la ciudad hacia el lugar llamado Calvario (o de la Calavera), que en hebreo se dice Gólgota."

Jn. 19, 17

El camino a la vida pasa por la cruz,. Una de las condiciones del seguimiento de Jesús es la aceptación de la cruz que representa ser su discípulo. Cargar con la cruz no con resignación y fatalismo, sino con la alegría del que se da hasta el extremo. Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Jesús nos enseña una nueva manera de vivir. Ser libres es hacerse servidor de todos por amor.

La cruz representa también un instrumento de condenación y muerte. Era un castigo terrible reservado solo para pocos. El condenado era azotado y debía cargar los maderos recorriendo la ciudad. La agonía era lenta y la muerte humillante.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Ayúdanos, Señor a cargar nuestra cruz”**.

- Actualmente nuestro mundo soporta distintas cruces como consecuencia de la injusticia, la guerra, falta de amor y la corrupción. ¿Las reconocemos? ¿Cuáles son? ¿Cuál es nuestro mensaje y compromiso ante ellas?.
- Desde la cruz, símbolo de la muerte, Dios hará renacer la esperanza de la vida nueva. ¿Cuál es el sentido de la cruz en nuestra vida?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

Padre bueno,

enséñanos a servir con toda nuestra persona.

Ayúdanos a ser generosos en la entrega,

a dar siempre un poco más.

Muéstranos cómo aceptar los desafíos y riesgos

de seguir a Jesús.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Luego Jesús llamó a sus discípulos y a toda la gente y les dijo: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga. Pues el que quiera asegurar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida (por mí y) por el Evangelio, la salvará.»"

Mt. 16, 24-25

Para llegar a él, Dios nos propone un camino: dar la vida por los demás. Ofrecer nuestras fuerzas y comprometer nuestra lucha en la lucha por la vida de todos.

Jesús lo asume así y se mantiene fiel a pesar del cansancio, la humillación y la frustración. Fidelidad que es fruto de la oración y la entrega. Fidelidad que nos muestra la identificación de Jesús con el Padre hasta las últimas consecuencias. Fidelidad que Jesús nos pide para seguirlo y hacer la voluntad de Dios: construir su reino, anunciar la liberación, hacer realidad la esperanza de la justicia y la paz. La tarea no es sencilla y los obstáculos abundan. Pero Jesús nos enseñó que la fuerza del amor puede más que la debilidad de una caída. Se puede continuar adelante. Vale la pena vivir ofreciéndolo todo para que otros vivan más y mejor.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, danos valor para reconocer nuestros pecados”**.

- ¿Somos fieles en las dificultades que hallamos en el camino o abandonamos nuestra misión al menor tropiezo?
- ¿Vivimos para nosotros mismos, procurando salvar nuestra vida, o demostramos con gestos y actitudes que vivimos para los demás?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
necesitamos aprender perseverancia.
Que seamos constantes en nuestros compromisos,
que sepamos reponernos a nuestras caídas,
que sepamos desandar el camino errado
para avanzar, paso a paso,
en el camino hacia el Reino.*

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A MARÍA

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"También estaban allí, observándolo todo, algunas mujeres que desde Galilea habían seguido a Jesús para servirlo."

Mt. 27, 55

Camino del calvario, los ojos de Jesús encuentran a los de su madre. Ella, también abandonada, sola, silenciosa entre la gente que murmura. Traspasado su corazón por el dolor. No se cruzan palabra, solo las miradas. Mirada de madre, mirada de hijo. El dolor de madre es aliento para el hijo. Escucha su palabra, la vive con decisión, aun cuando le exija lo más difícil. María siempre presente en la vida de Jesús, desde un segundo plano, casi perdida, pero fiel y animando.

María se hace presente entre su pueblo sufriente acompañándolo y compartiendo sus angustias como hace tiempo con Jesús. Su presencia contemplativa no es pasiva, por el contrario, ella inspira y alienta a seguir a Cristo, a cambiar las cosas, a vencer la muerte instalada entre nosotros. María nos impulsa a contemplar la acción liberadora de Dios y a sumar nuestros esfuerzos a su causa.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Por María Santísima, bendicenos Señor”**.

- María nos muestra cómo el camino del seguimiento puede ser doloroso y exigirnos sacrificios, ¿cómo reaccionamos cuando por seguir a Jesús tenemos conflictos, vivimos incompreensión o persecución?
- Las mujeres acompañaron a Jesús hasta el final, desafiando el peligro, las miradas, el rechazo. ¿Valoramos el aporte de las mujeres?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Madre buena,
señora del Espíritu,
muéstranos el rostro de Jesús
y por donde pasa el Reino en nuestros días.
Enséñanos a cantar contigo
el canto al Dios de la Vida,
con la palabra, los gestos y la vida toda.*

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.

- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Cuando lo llevaban, encontraron a un tal Simón de Cirene que volvía del campo, y le cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús."

Lc.23,26

Al regresar de su trabajo, Simón de Cirene es obligado a ayudar a Jesús. No es su voluntad pero poco importa. Lo importante es que alivia a Jesús, se compromete con él. Lo libera del peso de la cruz y comparte con él su dolor.

La civilización del amor exige personas comprometidas con el sufrimiento y el dolor de los demás. Solidarias con los que sufren y los marginados. Un mundo nuevo exige cristianos que caminen junto al pueblo compartiendo su destino. Trabajando por la promoción del hombre, haciendo más livianas las cruces de nuestros hermanos. Seguir a Jesús es vivir la solidaridad como expresión concreta y actual del mandamiento del amor.

El desafío es descubrir a Jesús que pasa a nuestro lado. Necesitado de ayuda. Vivo en las angustias del trabajador, del despedido, de la madre sola, del anciano, y en tantos más, marginados por nuestra utilidad sociedad "cristina", sorda ante el reclamo de su Dios: Misericordia quiero y no sacrificios. Como Simón estamos llamados a colaborar con el que sufre... a diferencia de él la decisión es nuestra, libre, personal. En ella se juega el aceptar al reino.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, danos un corazón grande para amar”**.

- El cireneo nos señala cómo el camino de Jesús conduce a un camino de la solidaridad, ¿vivimos solidarios o nuestra fe son meras palabras?
- Juan en su primera carta nos dice "Si uno dice: Yo amo a Dios, y no ama a su hermano, es un mentiroso. Si no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve." (1 Jn. 4, 20). ¿Con quiénes sería solidario hoy Jesús? ¿Cómo actuamos nosotros? ¿Qué podemos mejorar para vivir como Dios pide?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
muéstranos la alegría de ser solidario.*

*Despierta nuestra compasión,
sacude nuestros sentidos,*

*moviliza nuestras fuerzas y dones:
¡Haz que vivamos la solidaridad!*

SEXTA ESTACIÓN: UNA MUJER PIADOSA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

*"Así como muchos quedaron espantados al verlo,
pues estaba tan desfigurado,
que ya no parecía un ser humano.
Despreciado por los hombres y marginado,
hombre de dolores y familiarizado con el sufrimiento,
semejante a aquellos a los que se les vuelve la cara,
no contaba para nada y no hemos hecho caso de él.
Sin embargo, eran nuestras dolencias las que él llevaba,
eran nuestros dolores los que le pesaban."*

Is. 52, 14; 53, 3-42

Una Mujer se abre paso entre la multitud y seca el rostro de Jesús. No le importa el "que dirán" de la gente ni sus reacciones o sus insultos. Compadecida por el dolor se acerca y lo alivia.

Hoy Cristo sufriente se revela en el rostro de los abandonados, de los que viven oprimidos bajo la miseria y el sufrimiento. Desde allí espera de nosotros nuestra conversión. Vivir, como la Verónica, la compasión evangélica en gestos concretos de amor al otro. Aun a costa de ser mal mirados, incomprensidos y hasta perseguidos.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, ayúdanos a ser generosos”**.

- Compasión es conmoverse, sentir con el otro su sufrimiento y experimentarlo como propio: ¿somos indiferentes al dolor de los demás?
- Jesús está allí, en el hambriento, en el desnudo, en el abandonado, en el enfermo. ¿Qué hago por ello?
- La madre Teresa nos ha mostrado la posibilidad de vivir la compasión y el amor en nuestros días. ¿Qué puedes hacer, en nuestra comunidad, para vivir como vivió ella?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
 condúcenos al encuentro de los marginados de hoy.
 Ayúdanos a compartir.
 Une nuestras manos para construir la justicia.*

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

*"... eran nuestras faltas por las que era destruido
 nuestros pecados, por los que era aplastado.
 El soportó el castigo que nos trae la paz
 y por sus llagas hemos sido sanados".*

Is. 53, 5

El camino se hace largo y pesado, las fuerzas escasean y Jesús cae por tierra nuevamente. El amor es inmenso y todo lo soporta. De pie, tambaleante, sigue el camino que nos traerá la paz. Nada se consigue sin esfuerzos y el camino del cristiano no está libre de sacrificios. Jesús nos muestra que el amor al Padre es mayor que cualquier sufrimiento. En sus manos se ofrece: Padre bueno, dame fuerzas para hacer tu voluntad.

Jesús en las dificultades no abandona el camino, recurre al Padre y se abandona en él. El camino hacia el Padre encierra una apertura creciente a la voluntad de Dios y una liberación progresiva de todo lo que me impide ponerla en práctica.

A veces sentimos la tentación de bajar los brazos y no continuar adelante. Jesús nos enseña que Dios no nos abandona, siempre nos acompaña, aun en los momentos más penosos de la vida.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“¡Señor, perdónanos. Señor, escúchanos!”**.

- ¿Cómo enfrentamos nuestras caídas? ¿Sabemos reconocer nuestros errores?
- ¿Buscamos ayuda en Dios para superar las dificultades de la vida?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
 a veces caemos y no sabemos levantarnos.*

*Haznos humildes y sencillos
para recomenzar el camino
las veces que haga falta.*

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES QUE LLORAN POR ÉL

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Lo seguía muchísima gente, especialmente mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos.»

Lc. 23, 27-28

Más bien laméntense por sus hijos y por ustedes, que son quienes necesitan conversión. Jesús invita a cambiar de vida. A renovarse desde el interior y expresarlo en obras y actitudes. Escuchar su palabra y ponerla en práctica. Ser solidarios, justos, fraternos. Empeñar la vida en la construcción del Reino.

Seguir a Jesús exige la conversión. Ser hombres nuevos para construir un mundo nuevo. Vivir los valores del evangelio e impregnar de ellos nuestra cultura y sociedad.

No basta decir: Señor, Señor; para seguir a Jesús hay que comprometerse con el Reino y hacerlo presente en obras concretas.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Conviertenos, Señor”**.

- Seguir a Jesús es comenzar a ser hombres nuevos ¿qué actitudes de mi persona debo cambiar para serlo?
- ¿Cómo vivir la verdad, la justicia, la paz, la libertad y el amor en nuestro tiempo?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
ayúdanos a clamar por la justicia,
enséñanos a denunciar lo que se opone al Reino,
danos valentía y decisión,
pero sobre todo danos coherencia
para que nuestra voz y nuestras obras*

caminen juntas, tras los pasos de Jesús.

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos."

Mt. 5, 10

El peso de los maderos se acrecienta a cada paso. Jesús cae. La tierra cubre su rostro y empasta sus herida. No resiste más. Sus fuerzas, al límite de lo humano. Pero su fidelidad es mayor que el dolor. Una vez más se sobrepone. Hay que seguir, Señor. Si es posible alíviame de este trance, pero que se haga tu voluntad, Padre. Jesús se reincorpora y prosigue. Los últimos pasos son terribles, pero se mantiene fiel a sus palabras: el buen pastor da la vida por sus ovejas. Mantiene viva la esperanza.

Nosotros también si queremos vivir para los demás, en nuestro ministerio Sacerdotal, vamos a encontrar incomprensión y soledad. Y a veces hasta tortura y muerte.

Vivir para los demás, hacer el bien, practicar la justicia, exige dejar todo, darlo todo de uno, hasta la vida, en un todo y ahora.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, danos un corazón fraterno y servicial”**.

- ¿Me brindo a los demás con todo mi ser?
- ¿Sufro, y muero por los demás?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
que valoremos los pequeños y grandes sacrificios
de caminar tras Jesús.
Gracias por los mártires de nuestro tiempo.
Ellos nos muestran
que el evangelio de la Vida
es siempre más fuerte que la muerte y la injusticia.*

DÉCIMA ESTACIÓN: DESPOJAN A JESÚS DE SUS VESTIDURAS

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Después de clavar a Jesús en la cruz, los soldados tomaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. En cuanto a la túnica, tejida de una sola pieza de arriba abajo sin costura alguna, se dijeron: «No la rompamos, echémosla más bien a suertes, a ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mi ropa y echaron a suertes mi túnica. Esto es lo que hicieron los soldados."

Jn. 19, 23-24

Llegamos al calvario. Jesús, agotado y exhausto, es desnudado delante de la multitud. Ni el mínimo derecho a la intimidad es respetado. Jesús, desnudo, herido, desolado al pie de la cruz, se hace solidario de tantos hombres y mujeres despojados de sus derechos a lo largo de la historia.

La ambición de tener, dominar a los hermanos, a las naciones. El hombre no importa, lo que vale son las cosas. Dramático paralelo con nuestro tiempo donde millones de hombres sufren por la ambición descontrolada de unos pocos y la escandalosa injusticia institucionalizada del sistema económico internacional.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, ten piedad de nosotros”**.

- Jesús llega a la cruz desnudo, sin pertenencias, sin nada. ¿Qué valor le damos a las cosas materiales? ¿las transformamos en absolutos, dejamos que nos dominen?
- Jesús desnudo me cuestiona por mis hermanos que sufren: ¿soy consciente de que lo que a mi me sobra, a ellos les falta?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
te pedimos perdón
porque en nuestra sociedad
los bienes generosos de la tierra
están mal distribuidos.
Nos avergüenza el hambre y las privaciones de tantos,
frente a la opulencia antievangélica de otros,*

*pueblos y personas que a veces se llaman cristianos.
Muéstranos caminos de justicia,
y enséñanos a empezar por nosotros mismos.*

DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN: CLAVAN A JESÚS EN LA CRUZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Al llegar al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y con él a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda."

Lc. 23, 33

Clavado en la cruz espera pacientemente el momento de dar la vida. En su dolor tiene tiempo para los que lo rodean. Su compasión no tiene límites. Abandonado y humillado pide perdón por quienes lo están matando. Es el punto máximo del amor: el perdón.

Sólo Jesús es capaz de semejante demostración de amor.

Desinteresado, despreocupado y descentrado de sí mismo. Su pensamiento gira en torno a quienes lo rodean. Padre, perdónalos.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, ten compasión de nosotros”**.

- Para Jesús, perdonar a sus enemigos es una exigencia del amor. ¿Cómo actuamos nosotros con las personas que no nos caen bien, que no piensan como nosotros, y aun con aquéllas que nos hacen mal?
- Jesús muere por nuestros pecados, personales y sociales. ¿Qué situaciones de pecado de nuestra sociedad empujan los clavos de Jesús?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
Jesús cargó con nuestro pecado,
llevó adelante nuestras faltas
para liberarnos del mal.
Haz que vivamos
en espíritu de conversión permanente.*

DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS ENTREGA SU VIDA POR NOSOTROS

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Desde el mediodía hasta las tres de la tarde todo el país se cubrió de tinieblas. A eso de las tres, Jesús gritó con fuerza: Elí, Elí, lamá sabactani, que quiere decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Pero nuevamente Jesús dio un fuerte grito y entregó su espíritu."

Mt. 27, 45-46. 50

En el escándalo de la cruz comprendemos en profundidad a Jesús. Su existencia toda fue servicio, total disponibilidad, anticipo de su entrega máxima: su propia vida . Muere por nuestros pecados para que exista una esperanza. Desde la cruz, a la vista de la muerte de Jesús, todo cambia. Los olvidados del mundo no son los olvidados de Dios. Los vencidos resultaran los vencedores y los postergados los primeros. Ante la cruz los esquemas no sirven La novedad es que para tener vida hay morir por todos, para recibir hay que entregarse sin reservas, para ser libre hay que hacerse esclavo de los demás por amor.

Jesús sigue muriendo en nuestros días en los rostros de los niños que sufren, los ancianos olvidados, los desempleados, los obreros mal pagos, los indígenas, los marginados, los jóvenes sin futuro. Nuestro compromiso con Cristo debe llevarnos a entregar, como él, nuestra vida por amor a todos, empezando por los más pobres, para construir su Reino de justicia, amor y paz.

- Jesús murió por todos nosotros. ¿Por quiénes puedo yo dar lo mejor de mi vida? ¿Dónde y cómo me estará pidiendo Dios continuar la misión de Jesús?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
ante la cruz de Jesús,
me comprometo a vivir
anunciando el Evangelio
y construyendo el Reino
donde Tú me llames a servir.*

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María de Magdala ."

Jn. 19,25

Junto a la cruz, en silencio, traspasada por el dolor, María.

La Virgen de la fidelidad a la Palabra de Dios. María, presente en la cruz y presente junto a cada uno de nosotros. Contagiándonos su fidelidad y su fortaleza para seguir a Jesús. Al pie de la cruz, la Virgen fiel nos enseña que ella acompaña a todos los que buscan a su hijo. Ella también es nuestra madre para siempre.

María observa cómo descienden el cuerpo de su hijo amado. Aparentemente, el justo ha fracasado y la muerte ha vencido una vez más.

Alrededor de nosotros, a la vista del sufrimiento y el dolor, de los chicos abandonados peleando la vida en la calle, de los alcohólicos, de los drogadictos, o los desalojados y tantos más. A la vista de todos ellos también podría pensarse que la muerte es la vencedora. Pero el Padre dirá la última palabra y de la muerte brotará la vida en abundancia. Nuestro caminar junto a los pobres debe mantener siempre viva la esperanza. Habrá vida y vida para todos. Hacerla realidad en nuestros días es la tarea fundamental de los cristianos.

- Jesús resucita cada día en cada obra de bien, en cada gesto solidario, en cada compromiso concreto por un cambio hacia la justicia, ¿cómo puedes hacer realidad la resurrección de nuestro Señor hoy?

(Mientras se camina hacia la otra estación.)

*Padre bueno,
queremos vivir*

anunciando el Evangelio de Jesús.

Queremos encarnar la vida nueva del Reino

en la familia, en el trabajo, en el barrio, en la comunidad.

*Envía el Espíritu de tu Hijo,
para mostrarnos el camino.*

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES ENTERRADO

- Te adoramos, Cristo, y te Bendecimos.
- **Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo.**

"Después de bajar a Jesús de la cruz, lo envolvieron en una sabana y lo colocaron en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado."

Lc 23, 53.

Jesús Es enterrado. Ha muerto. "Si hemos muerto con él, viviremos con él" (2 Tim. 2,11). De la muerte nace la vida, del sufrimiento y la frustración surge la esperanza. Nos ha liberado del pecado y de la muerte. Donde el mundo ve frustración y sin sentido, Dios hace estallar la vida. De la noche surge la luz que nos ilumina y acompaña. El Padre no nos abandona. Su promesa liberadora se hace realidad en Jesús. La vida vence.

Este es el mensaje para nuestros pueblos. Dios no nos abandona en el dolor, en la injusticia y el sufrimiento. Nos quiere libres y libres para amar, empeñados en la construcción de la civilización del amor. Sumando nuestros esfuerzos para empezar hoy y aquí la fraternidad, la paz y la justicia anheladas. Nos propone a todos el camino de Jesús. Camino de cruz, camino de esperanza y liberación. Camino de donación, dar la vida para que otros vivan.

A cada reflexión rezamos juntos diciendo: **“Señor, ayúdanos a aceptar la muerte”**.

- La cruz de Jesús es mensaje de esperanza. Sabemos que la muerte no tiene la última palabra, la vida es más fuerte porque es el proyecto de Dios. ¿Cómo, con qué gestos, con qué opciones, con qué prácticas, Dios nos llama a anunciar su proyecto de Vida, en medio de tanta muerte, violencia, injusticia y desesperanza?
- Confiemos nuestras propuestas, nuestras opciones y nuestras esperanzas en las manos de Jesús, él las presentará al Padre para que envíe el Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Oremos confiados dando gracias al Dios de la Vida.

*Señor Jesucristo,
que por el Padre, con la fuerza del Espíritu Santo,
fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte
a la luz de una nueva vida en la gloria,
haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros
y a las generaciones futuras*

*y se convierta en fuente viva de fe,
de caridad generosa y de firme esperanza.*

ORACIÓN FINAL

*Seguirte, Señor,
es emprender contigo
el camino de la cruz.
Confiarse en Dios,
abandonarse en él,
ser fiel hasta en lo más difícil.*

*Seguirte, Señor,
es aprender a caminar
al lado de María
la senda que vos marcaste.
Es descubrir
que todo en la vida puede ser
fuente de amor,
aún los problemas y caídas,
si sabemos mirarlo todo
con ojos de esperanza.*

*Seguirte, Señor,
es comenzar a dar la vida*

*como vos
para que otros vivan más
y mejor.*

*Seguirte, Señor,
es dejarse transformar
para ser fieles a tu Palabra
y vivir siguiendo tus pasos.*

*Señor, me pongo en tu presencia.
Aquí estoy para emprender
contigo
el camino que conduce al Reino.
Ayúdame a recorrerlo
sirviendo y dando lo mejor de mi
vida
por los demás.*

*Como Tú lo hiciste.
Que así sea, Señor de la Vida.*

VÍA CRUCIS BÍBLICO ACTUAL

original de Santi Thió i de Pol (jesuita)

Jesús no podía con su cruz. Obligaron a un Cireneo. Surge la pregunta: realmente, ¿quién fue Cireneo de quién? Los primeros cristianos, leyendo a Isaías, dieron con la respuesta: "(Le vimos) como despreciable y desecho de hombres ¡y, con todo, eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas".

El mismo Jesús había propuesto: "Venid a mí todos los que estáis cansados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí..."

A casi 2000 años de distancia, nos informamos a diario de la pasión del mundo. Hemos visto nacer un niño en la copa de un árbol mientras las aguas arrastraban a miles de mozambiqueños. Hemos contemplado centenares de miles de personas huidas de Kosovo, de Ruanda, del Congo, de Chechenia. Hemos seguido la marcha de los niños trabajadores, de los niños esclavos del Sudán, de los niños soldados. Es grave la guerra civil en Nigeria. Denunciamos la discriminación social de la mujer, la trata de blancas, la indefensión del inmigrante, el horror del "Corredor de la muerte", los miles de desaparecidos de las dictaduras argentina, chilena, guatemalteca. Vivimos la crueldad en Tímor e Indonesia, el hambre en Etiopía, la pobreza de Corea del Norte y tantos conflictos cuya larga enumeración avergüenza una humanidad que desea ufanarse de haber consensuado unos Derechos Humanos Universales.

Ambas pasiones, la de Jesús y la del mundo motivan una devoción antigua. Si viajamos por Europa, especialmente por Francia, Alemania y Bélgica, encontraremos por doquier testimonios de una enorme admiración por el camino de la cruz de Jesús. Entre nosotros, son bien conocidas las representaciones de la Pasión de diversos pueblos de Catalunya, Ulldecona, Cervera, Olesa, Esparraguera. E incluso, magnificaciones de algún paso de la Pasión, como por ejemplo los Tambores de Calanda que hacen referencia al terremoto que relata Mateo en la muerte de Jesús, la escenificación de la muerte en Verges o el sorteo de las vestiduras, en que una población entera juega a los dados en todas las esquinas. Fácilmente se ve en nuestras iglesias catorce cruces numeradas o, incluso, catorce bajorelieves con las escenas de la Pasión.

En el Viacrucis actual convergen cuatro devociones que tuvieron gran difusión:

- 1.- la referida peregrinación a los santos lugares;

2.- la devoción a las caídas de Jesús, voluntarias las primeras, al lavar los pies o al orar en Getsemaní o, supuestas, después de los azotes o bajo el peso de la cruz, muy verosímiles considerando la ayuda del Cireneo;

3.- sus idas y venidas judiciales, además del camino doloroso; y, por último,

4.- las paradas vergonzantes (estaciones) ante el público, las mujeres, la crucifixión, la muerte, la sepultura.

Actualmente, a las catorce estaciones de la tradición medieval se suele añadir una dedicada a la consideración de Jesús resucitado.

Las estaciones del Vía Crucis

ESTACIÓN I - JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Al hacerse el día, discutieron en consejo todos los grandes sacerdotes y los ancianos del pueblo sobre Jesús, le llevaron y le entregaron a Pilatos, el gobernador. (Mt 28,1-2.)

Entonces, él se lo entregó para que lo crucificaran. (Jn 19,16.)

¿No comprendéis que conviene que muera un hombre por el pueblo, y no perezca todo el pueblo? (Jn 11,56)

Maltratado y afligido, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores. (Is 53,7).

Fue arrebatado por un juicio inicuo, sin que nadie defendiera su causa, cuando era arrancado de la tierra de los vivientes y muerto por las iniquidades de su pueblo. (Is 53,8.)

¿Qué te he hecho, pueblo mío? ¿En qué te he contristado? Respóndeme. (Miq 6,3.)

En efecto, los moradores de Jerusalén y sus príncipes le rechazaron y condenaron, dando así cumplimiento a las palabras de los profetas que se leen cada sábado, y sin haber hallado ninguna causa de su muerte, pidieron a Pilatos que le quitase la vida. (Hch 13,27-28.)

Alzáronse contra mí testigos falsos para demandarme lo que ni sabía. Volviéronme mal por bien para abatir mi alma. (Sal 35,11.-12)

Pilatos volvió a decir: « Pues ¿qué haré con el que llamáis Rey de los judíos?» Ellos gritaron entonces: «¡Crucifícale!». Pilatos insistió: «¿ pues qué ha hecho de malo?» Pero ellos gritaron más fuerte : «¡ Crucifícale !» Pilatos, queriendo satisfacer a la gente, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que le crucificaran. (Mc 15,12)

Una gran adquisición de nuestros tiempos va siendo la abolición de la pena de muerte. Aún queda lejos el día del consenso universal. Muchas organizaciones matan. Hay corredores de la muerte en el Norte y en el Sur, en Oriente y en Occidente. Actualmente en nuestro mundo hay un centenar de guerras, declaradas o no. Hay también cacería humana, incluso de niños. La muerte más despiadada es sin duda la del inocente. Ésta asumió Jesús, compartiendo sentencia con dos ladrones. ¿Acuso, o hago causa común con los sentenciados?

ESTACIÓN II - JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Y tomando Abraham la leña para el holocausto, se la cargó a Isaac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo y siguieron ambos juntos. Dijo Isaac a Abraham, su padre: « Padre mío». « ¿Qué quieres, hijo mío? », le contestó. Y él dijo: «Aquí llevamos el fuego y la leña, pero la res para el sacrificio, ¿dónde está? » Y Abraham le respondió: « Dios proveerá de res para el sacrificio, hijo mío ». Y siguieron juntos los dos. (Gén. 22,6-8)

Salté de júbilo el campo y todo cuanto hay en él, y salten juntamente los árboles de la selva. (Sal 96,12.)

Poned mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy dulce y humilde de corazón. (Mt. 11,29.)

Pongamos garlitos al justo, que nos fastidia y se opone a nuestro modo de obrar, y nos echa en cara las infracciones de la Ley, y nos reprocha nuestros extravíos. Pretende tener la ciencia de Dios y llamarse hijo del Señor. Es censor de nuestra conducta; hasta el verle nos es insoportable. Probémosle con ultrajes y tormentos, y veamos su resignación, y probemos su paciencia.

Condenémosle a muerte afrentosa, pues según dice, Dios le protegerá. (Sab 2,12-14,19-20.)

Bendito sea, pues, el leño de que se hace recto uso. (Sab 14,7.)

Pero fue él, ciertamente, quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido

por nuestros pecados. El castigo salvador pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes, como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Dios cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. (Is 53,4-6.)

Según la tradición, Jesús era carpintero. Conocía la amable utilidad de la madera. Había cargado pesados troncos y alisados tablones para hacer puertas, mesas. Sus manos eran fuertes, callosas. Estaría lejos de imaginar que tan noble material pudiera utilizarse como instrumento de tortura y muerte. Esta madera le agobiaba, con el peso de todos los yugos y cadenas que los humanos imponemos a los humanos.

ESTACIÓN III - JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Levántate, ¿por qué te echas sobre tu rostro? Israel ha pecado y ha llegado a traspasar mi alianza, la que yo le he mandado guardar. (Jos 7,10-11.)

Ahora mi alma se ha turbado, y ¿qué diré?: ¡Padre, sálvame de esta hora! Pero para eso he llegado a esta hora. Padre, da gloria a tu nombre... (Jn 12,27-28.)

Te encomendaré a sus ángeles para que te guarden en todos tus caminos. Y ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces en las piedras. (Sal 91,11-12.)

Me hizo caer en emboscadas, me despedazó, me asoló. Tendió su arco y me puso por blanco de sus saetas. Clavó en mis lomos las flechas de su aljaba. Soy el escarnio de los pueblos todos, su cantinela de todo el día. Me hartó de amarguras, me embriagó de ajeno. (Lam 3,11-15.)

Defiéndeme, Señor, de las manos del impío, protégeme de los hombres violentos, que ponen tropiezos a mi paso. Los soberbios, que me ponen ocultos lazos, tienden sus redes junto al camino y me ponen cepos para mí. (Sal 140,5-6).

Que tus saetas han penetrado en mí y pesa gravemente sobre mí tu mano... Voy encorvado y en gran manera humillado... Porque están mis huesos abrasados, y no hay en mi carne parte sana... Está lleno de congoja mi corazón, me faltan las fuerzas, y aun la misma luz de mis ojos me abandona. Mis amigos y mis compañeros se alejan por mis llagas, y mis vecinos se quedan lejos. Tiéndenme lazos los que buscan mi vida y me amenazan los que desean mi ruina... Viven y son fuertes mis enemigos y se multiplican los que injustamente me odian; y los que vuelven mal por bien me hostigan por seguir el bien. (Sal 38,7-8,12-13,20-21)

...lo sé: mi redentor vive, y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo. (Job 19,25.)

Las zancadillas abundan. Son burla y humillación. De árbol caído todo son astillas. Jesús por los suelos. ¿Dónde queda su gloria, el respeto amoroso que le tuvo el pueblo el día de su entrada en Jerusalén? ¡Qué grave delito resulta la deshonra que le inflige el poder! Jesús quiso mirar desde el mismo suelo la humillación humana.

Estación IV - Jesús se encuentra con su madre

...Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos de Israel, y para signo a contradecir, y a ti misma una espada te atravesará el alma... (Lc 2,34-35.)

¿ Y adónde fue tu amado, oh tú, la más hermosa de las mujeres?
¿ Adónde fue tu amado, que le busquemos contigo? (Cant 6,1.)

En el lecho, entre sueños, por la noche, busqué al amado de mi alma, busquéle y no lo hallé. Me levanté y recorrí la ciudad, las calles y las plazas, buscando al amado de mi alma. Busquéle y no lo hallé. Encontráronme los guardias que hacen la ronda en la ciudad: ¿habéis visto al amado de mi alma? En cuanto de ellos me aparté hallé al amado de mi alma. (Cant 3,1-4.)

...como en lagar ha pisado el Señor a la virgen hija de Judá. (Lam 1,15)

¿Cómo está, pues, rojo tu vestido y tus ropas como las de los que pisan en lagar? (Is 63,2.)

¿A quién te compararé, hija de Jerusalén? ¿Quién hallar semejante a ti para poder consolarte, virgen hija de Sión? Tu quebranto es grande como el mar. ¿Quién podrá curarte? (Lam 2,13.)

...Derramen mis ojos lágrimas de noche y de día sin cesar, pues la virgen hija de mi pueblo ha sido quebrantada con gran quebranto, herida de gravísima plaga. (Jer 14,17.)

Este encuentro, ¿sirvió de mutuo consuelo o causó mayor dolor en ambos? Es frecuente hallar a nuestro alrededor madres y padres que sufren por sus hijos. Algunas veces, su pobreza extrema no les permite alimentarlos debidamente. Otras veces, asisten en silencio a sus caminos extraños, no soñados. Alguien debía acompañar las madres de desaparecidos, de drogadictos, de moribundos. Este encuentro es en

realidad un gesto solidario con nuestras penas más íntimas. ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús!

ESTACIÓN V - EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR SU CRUZ

El que quiera venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz todos los días, y sígame. (Lc 9,23.)

Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo. (Gál 6,2.)

Pero ¿cómo soportar yo, por mí solo vuestra carga, vuestro peso...? (Dt 1,12.)

...y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia. Col 1,24.

Pues para esto fuisteis llamados, ya que también Cristo padeció por vosotros y os dejó ejemplo para que sigáis sus pasos. El, en quien no hubo pecado y en cuya boca no se halló engaño, ultrajado, no replicaba con injurias, y atormentado, no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga con justicia. Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados. (1Pe 2,21-24.)

Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado? »...«Podemos». Pero Jesús les dijo: «Beberéis el cáliz que yo voy a beber y seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado». (Mc 10,38-39.)

Porque nosotros solo somos cooperadores de Dios, y vosotros sois arada de Dios, edificación de Dios. (1Cor 3,9.)

Tanto si se trataba sólo del travesaño, o de la cruz entera, Jesús no podía con aquella carga inmerecida. El castigo romano de los azotes podía acabar, ya de por sí, con la vida de un hombre. Además acarreaba el sobrepeso de la infamia y el dolor de la humanidad entera. Aún entonces, Jesús no se dejó vencer en generosidad.

ESTACIÓN VI - LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

...Ahora vemos por un espejo obscuramente, entonces le veremos cara a cara... (1Cor 13,12.)

Le has bendecido con eterna bendición y le das a gozar la alegría de tu rostro. (Sal 21,7.)

...Alza, Señor, sobre nosotros tu serena faz. (Sal 4,7.)

Y os digo de veras que donde se predique la Buena Noticia en todo el mundo, se contará también en su alabanza lo que ha hecho ésta. (Mc 14,9.)

Sube ante El como un retoño, como retoño de raíz en tierra árida. No hay en El parecer, no hay hermosura que atraiga las miradas, no hay en El belleza que agrade. (Is 53,2.)

El Señor me ha abierto los oídos, y yo no me resisto, no me echo atrás. He dado mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba. Y no escondí mi rostro ante las injurias y los esputos. (Is 50,5-6.)

Como de él se pasmaron muchos, tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ser de hombre. (Is 52,14.)

La inexplicable Sábana de Turín muestra un rostro de una serenidad sobrecogedora. En el siglo IV se veneraba un rostro de Jesús en Constantinopla, según contaron los peregrinos. Se trataba, decían, de la "Vera Icona" de Cristo. ¿Existió esta mujer, "Verónica"? Ciertamente es que una mujer le enjugó los pies y Jesús lo tomó como un símbolo de su amortajamiento y aseguró que su gesto sería recordado. Necesitamos vivir bajo la mirada de alguien y podemos ayudar a vivir simplemente siendo mirada para alguien. ¿Qué rostros contemplo yo?

ESTACIÓN VII - JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

¿Qué has hecho?... La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra. (Gén 4, 10.)

..Lavaré en vino sus vestidos, y en la sangre de las uvas su ropa. (Gén 49,2.)

No es nuestro pontífice tal que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, antes fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. (Heb 4,15.)

Despreciado, deshecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro, menospreciado, estimado en nada. (Is 53,3.)

Pues soy un mísero desvalido y mi corazón está herido en mi pecho. Voy desapareciendo como sombra que se alarga, soy sacudido como la langosta; mis rodillas están debilitadas por el ayuno, y mi carne enflaquecida desfallece. Sal 109,22-24.

Cuando ibas, ¡oh Dios!, a la cabeza de tu pueblo, cuando avanzabas por el desierto. Tembló la tierra y se deshicieron los cielos ante Tí... Bendito sea todos los días el Señor. Él lleva nuestra carga, el Dios de nuestra salvación. Dios es Dios nuestro para salvarnos y es quien tiene en su mano las evasiones de la muerte... Aparece tu cortejo, Señor, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. (Sal 58,8-9,20-21,25.)

...Y empezando a sentir terror y angustia, les dijo: «Triste está mi alma hasta morir...» (Mc 14,33-34.)

¡Qué vergüenza, Jesús, y cuánto desvalimiento en medio del gentío! La muchedumbre está en la calle repleta de corderos para el sacrificio pascual. Las familias y los peregrinos se han reunido para celebrar la mayor fiesta del año. Todo, en recuerdo de una liberación repetida en la historia. Pero la liberación realizada por Jesús, verdadero cordero pascual, fue más radical. Nos libera del miedo a morir y, por ende, mata el pecado inductor de muerte. Cayó Luther King, cayó Mahatma Gandhi, cayó Óscar Romero, cayó Maximiliano Kolbe... ¡A cuántos han liberado con sus muertes! Fueron testigos adecuados del camino de Jesús.

ESTACIÓN VIII - LAS MUJERES DE JERUSALÉN LLORAN POR JESÚS

Mujeres descuidadas, oíd mi voz; mujeres confiadas, escuchad mis palabras. Dentro de un año y unos días habréis de temblar, ¡oh confiadas!, porque no habrá vendimias ni cosechas. (Is 22,9-10.)

Por eso, pues, ahora, dice el Señor, convertios a mí de todo corazón, en ayuno, en llanto, y en gemido. (Jl 2,12.)

...¿No es de la voluntad del Altísimo de donde proceden los males y los bienes? ¿Por qué, pues, ha de lamentarse el viviente? Laméntese más bien cada uno de sus pecados... (Lam 3,38-39.)

Despierta, despierta, levántate, Jerusalén, tú que has bebido de la mano del Señor el cáliz de su ira; tú que has apurado hasta las heces el cáliz que aturde. (Is 51,17.)

Así dice el Señor: cese tu voz de gemir, tus ojos de llorar. Tendrán remedio tus penas. (Jer 31,16.)

Vuelto a ellas Jesús, dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí: llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos, porque veréis llegar días en que diréis: «Felices las estériles y las entrañas que no tuvieron hijos, los pechos que no criaron». Entonces se empezará a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros», y a los cerros: «Cubridnos», porque si con el tronco verde han hecho esto, ¿qué ocurrida con el seco? (Lc 33,28-32.)

Yo soy la verdadera vid y mi padre el viñador. Todo sarmiento en mí que no dé fruto, lo quitará, y todo el que dé fruto lo limpiará, para que dé más fruto. Vosotros habéis sido limpiados por la palabra que os he dicho: Quedaos en mí y yo en vosotros. Y como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no sigue en la vid, así tampoco vosotros si no os quedáis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. (Jn 15,1-5.)

El espíritu del Señor descansa sobre mí, pues Él me ha ungido. Y me ha enviado para predicar la buena nueva a los abatidos, y sanar a los quebrantado corazón; para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados. Para publicar el año de la remisión de Yahvé y el día de la venganza de nuestro Dios. (Is 61,1-2.)

Ni siquiera en su triste estado deja Jesús de preocuparse por los demás. Comprende el gesto compasivo de aquellas mujeres, pero le horroriza el destino sufriente del pueblo de Israel, tal como luego ha mostrado la historia. A los pocos años de su muerte, el Templo será destruido y la ciudad pasada a cuchillo. Un éxodo continuo, persecución, destierro. Más adelante, el holocausto. Como cristianos jamás debiéramos participar en un enfrentamiento religioso o étnico. Al revés, conviene sumarnos a la petición de perdón que el Papa ha propuesto a toda la Iglesia.

ESTACIÓN IX - JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Voy a levantarme, dice el Señor, voy a alzarme, voy a subir. (Is 33, 10.)

Sácame del lodo, no me sumerja; líbrame de los que me aborrecen, de lo profundo de las aguas; no me anegue el ímpetu de las aguas, no me trague la hondura, no cierre el pozo su boca sobre mí. Óyeme, Yahvé, que es benigna tu misericordia, mírame según la muchedumbre de tus piedades, no escondas de tu siervo tu rostro; porque estoy en angustia, apresúrate a oírme. (Sal 69,15-18.)

Ciertamente en mí se acongoja mi alma, pero tú conoces todos mis caminos y que en la senda por donde voy me han escondido una trampa. Si miro a la derecha, veo que no hay quien me mire con benevolencia, no tengo escape, no hay quien vuelva por mi vida. (Sal 142,4-5.)

Persigue el enemigo a mi alma; y ha postrado en tierra mi vida y me ha puesto en las tinieblas, como a los muertos de mucho ha. Por eso está mi alma acongojada y desfallece mi corazón. Y abro a ti mis manos y mi alma, como tierra sedienta de ti. Apresúrate a oírme, ¡oh Yahvé!, que ya desmaya mi alma. No me ocultes tu rostro, sería semejante a los caídos en la fosa. (al 143,3-4. 6-7)

...cayó con la cara en la tierra rezando: Padre mío, si es posible, que se aparte de mí este cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú. (Mt 26,39.)

Cayó de nuestra cabeza la corona. ¡Ay de nosotros que pecamos! (Lam 5,16.)

Ha cerrado mis caminos, y no tengo salida; ha llenado de tinieblas mis senderos. Me ha despojado de mi gloria, arrancó de mi cabeza la corona. Me ha demolido del todo, y perezco; descuajó como árbol mi esperanza. Encendióse contra mí su cólera y me contó entre sus enemigos. (Job 19,8-11.)

Sólo una horas antes el piquete de soldados romanos y de guardianes del templo habían caído por tierra al presentarse Jesús con su majestuoso "Yo soy". Jesús es la luz, el bello o buen pastor, el agua de vida, el pan, la palabra, el Hijo amado. Incluso Judas retrocedió. Al fin, se entregó voluntariamente, a condición de que dejaran libres a sus discípulos. El fiel seguidor de Jesús siente la liberación de los enemigos, al considerar la sustitución de Jesús para permitirle escapar.

ESTACIÓN X - JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Como desnudo salió del seno de su madre, desnudo se tornará, yéndose como vino, y nada podrá tomar de sus fatigas para llevárselo consigo. (Ecl 5,14.)

Desde la planta de los pies hasta la cabeza, no hay en él nada sano. Heridas, hinchazones, llagas podridas, ni curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. (Is 1,6.)

Y del vestir ¿qué os preocupáis? Mirad los lirios del campo como crecen: no hilan ni tejen. Pero os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. (Mt 6,28-29.)

Tomaron la túnica talar de José, y matando un macho cabrío la empaparon en la sangre, la cogieron y se la llevaron a su padre diciendo: «Esto hemos encontrado; mira a ver si es o no la túnica de tu hijo». (Gén 37,31-32.)

Verdad que yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desprecio del pueblo... Pero ellos me miran, me contemplan con gozo. Se han repartido mis vestidos y echan suerte sobre mi túnica. (Sal 22,7,18-19.)

Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error; renovaos en vuestro espíritu y vestios del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas. (Ef 4,22-23.)

Y yo me gozaré en el Señor, y mi alma saltará de júbilo en mi Dios, porque me vistió de vestiduras de salud y me envolvió en manto de justicia, como esposo que se ciñe la frente con diadema y como esposa que se adorna de sus joyas. (Is 61,10.)

Todo lo creado llegó a la existencia por la Palabra y Jesús es despojado. El Padre había puesto todo en sus manos y, sin embargo, él mismo se había desnudado para lavar los pies de sus discípulos. Nadie le quita la vida; la da. Se reparten sus vestidos en presencia de su madre, la que le envolvió en pañales en Belén. Despojo, vergüenza, dolor. Y la humanidad sigue desnudando a inocentes. ¿De qué me revisto yo para aparentar lo que no soy? Por mí, Jesús se dejó desnudar.

ESTACIÓN XI - JESÚS ES CRUCIFICADO

Estaba junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana de su Madre, María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús viendo a su Madre y a su lado al discípulo amado, dijo a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «ahí tienes a tu Madre» y desde esa hora el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19,25-27.)

Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera. (Jn 12,31.)

Y cuando llegaron al sitio que llaman «la calavera», allí le crucificaron, y también a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús dijo: «Padre perdónales porque no saben lo que hacen». Y repartieron sus ropas echando a suertes. (Lc 23,33.-34)

Seco está como un tejón mi paladar, mi lengua está pegada a las fauces, y me has echado al polvo de la muerte. Me rodean como perros, me cerca una turba de malvados, han taladrado mis manos y mis pies. (Sal 22,16-17.)

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz... que pregona la salvación diciendo a Sión: reina tu Dios! (Is 52,7.)

...alzarán sus ojos a mí; y a aquel a quien traspasaron, le llorarán como se llora al unigénito, y se lamentarán por él como se lamenta por el primogénito... Y le dirán: Pues entonces, ¿qué heridas son esas que llevas en tu pecho? Y él responderá: Son heridas que me hicieron en la casa de los que me aman. (Zac 12,10; 13,6.)

Por eso yo le daré por parte suya muchedumbres, y recibirá muchedumbres por botín, por haberse entregado a la muerte, y haber sido contado entre los pecadores, cuando llevaba sobre sí los pecados de todos, e intercedía por los pecadores. (Is 53,12.)

Hasta hace poco las penas capitales eran espectáculo público para escarmiento del resto de la población. Actualmente la sensibilidad parece prohibir tales exhibiciones. Pero el golpeteo de los martillazos nos trasladan a las repetidas imágenes televisivas de los bombardeos sistemáticos de que son capaces los occidentales. Asistimos a la lluvia de misiles sobre Líbano, Afganistán, Chechenia, Belgrado, Kosovo, Libia, Sarajevo. La humanidad sangra por múltiples heridas. Se desdibuja la imagen de Dios que hay en cada ser humano, tanto en la víctima como en el agresor. Tomás deseó introducir los dedos en las llagas y, la mano, en la herida del costado. ¡Qué maravillas salieron de las manos de Jesús! A nosotros se nos han dado también unas manos...

ESTACIÓN XII - JESÚS MUERE EN LA CRUZ

La res será sin defecto, macho, primal, cordero o cabrito. Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes, y todo Israel lo inmolará entre

dos luces. Tomarán de su sangre y untarán los postes y el dintel de la casa donde se coma. (Ex 12,5-7.)

Así dice el Señor: También yo tomaré del cogollo del cedro, y del del principal de sus renuevos cortaré un tallo y lo plantaré en el monte alto y sublime, en el alto monte de Sión le plantaré; y echará ramas y dará fruto, haciéndose un magnífico cedro y se acogerán a él todas las aves del cielo, y habitarán a la sombra de sus ramas. (Ez 17,22-23.)

Ponme como sello sobre tu corazón, ponme en tu brazo como sello. Que es fuerte el amor como la muerte. No pueden las aguas copiosas extinguirlo ni arrastrarlo los ríos. (Cant 8,6-7.)

Yahvé dijo a Moisés: «Hazte una serpiente de bronce y ponla sobre un asta y cuantos mordidos la miren, sanarán». Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba. (Núm 21,8-9.)

...su cadáver no quedará en el madero durante la noche, no dejarás de enterrarle en el día mismo, porque el ahorcado es maldición de Dios, y no has de manchar la tierra que tu Dios te da en heredad. (Dt 21,23.)

En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzarán como estandarte para los pueblos. Y lo buscarán las gentes y será gloriosa su morada. (Is 11,10.)

Todos tememos perder. Según Pablo, el temor a morir es causa del pecado, y éste, del propio morir. Con tal de sobrevivir, no nos detiene el deterioro de nuestro entorno ni la apropiación indebida de los bienes y de la dignidad de los demás. Jesús le dio la vuelta: quien da su vida por los demás, la salva. El Amigo, muerto, le ha quitado mordiente a la muerte. ¿Dónde queda su victoria, dónde su señorío? Tras Jesús miles de personas han antepuesto el hermano a la propia vida. Basta recordar a Rutilio Grande, o a Joan Alsina, a Lucho Espinal, Maximiliano Kolbe, Luther King, Mahatma Gandhi, Ignacio Ellacuría, por citar algunos.

ESTACIÓN XIII - JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Pero Cristo, constituido Pontífice de los bienes futuros, entró una vez para siempre en un tabernáculo mejor y más perfecto, no hecho por manos de hombres, esto es, no es de creación; ni por la sangre de los machos cabríos y de los becerros, sino por su propia sangre entró una vez en el santuario, realizada la redención eterna. (Heb 9,11-12.)

¿Quién es ésta que sube del desierto apoyada sobre su amado? (Cant 7,5.)

Admirable sobre toda ponderación y digna de eterna memoria se mostró la madre. (2 Mac 7,20.)

¡Oh vosotros cuantos por aquí pasáis: mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor, al dolor con que yo estoy atormentada! Afligióme Dios en el día de su ardiente cólera. (Lam 1,12.)

Vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero que estaba en pie como degollado... (Ap 5,6.)

...Tú, orgullo de Jerusalén; tú, gloria de Israel; tú, honra de nuestra nación; por tu mano has hecho todo esto; tú has realizado esta hazaña en favor de Israel. Que se complazca Dios en ella. Bendito seas del Señor omnipotente por siempre jamás... (Jdt 15,9-10.)

A Jesús se le rompió el corazón al encontrarse en Naín con una viuda que iba a enterrar a su único hijo. ¿Vio, sin ver, a su madre acogiéndole en su regazo?. Miguel Ángel, ya de joven, sintió la densidad del momento, según plasmó repetidamente en sus diversas "Pietà". Reclama respeto, piedad profunda, ante la madre que sostiene el Hijo amado de Dios, convertido en puro desgarró por nosotros. En Belén le arropó con pañales, aquí le abriga con su cuerpo. Se han colmado los dolores vaticinados por Simeón en el Templo. Jesús la convierte en primera cosechadora del fruto del grano de trigo muerto. Es la madre y maestra de la Iglesia. ¿Agradezco su presencia, fiel suplente de mis ausencias?

ESTACIÓN XIV - JESÚS ES SEPULTADO

Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. (Col 3, 3.)

...No dejarás tú mi alma en el sepulcro, ni dejarás que tu santo experimente la corrupción. (Sal 16,10.)

¡Oh Señor, has sacado mi alma del sepulcro, me has llamado a la vida de entre los que bajan a la losa...! (Sal 30,4.)

Alzad, ¡oh puertas!, vuestras frentes; alzaos más, ¡oh antiguas entradas! que va a entrar el rey de la gloria. (Sal 24,7.)

Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios; animad a Jerusalén y gritadle que se acabó su servidumbre, y han sido expiados sus pecados y que ha recibido de manos de Yahvé el doble de todos sus crímenes. (Is 40,1-2.)

Con él hemos sido sepultados por el bautismo para participar en su muerte, para que como El resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. (Rom 6,4.)

En paz de duermo luego cuando me acuesto, porque tú, Señor, a mí, desolado, me das seguridad. (Sal 4,9.)

La muerte de Jesús envalentona a los tímidos. El rico José de Arimatea pide el cadáver a Pilatos, Nicodemo aporta los perfumes, cien libras. Dice san Mateo enigmáticamente que se abrieron las tumbas de los santos. Quizás significa la vida nueva que mana de la solidaridad de Jesús con nuestra mayor prueba. Este efecto se sigue produciendo en la medida que la contemplación de la Pasión fortalece la radicalidad del quehacer cristiano. Las mujeres se fijaron en todos los detalles y decidieron volver después de la fiesta. Se desea la recuperación del papel de la mujer en la Iglesia. Cuidaron de su Cuerpo, anunciaron la resurrección.

ESTACIÓN XV - LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: «Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.» (Jn 20,1-2.)

Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazareno, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de los impíos. (Hec 2,22-24.)

Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo: haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre, se humilló a sí mismo. Obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre que está sobre todo nombre. (Fil 2,6-9.)

Por eso le daré su parte entre los grandes. Y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue

contado, cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes.
(Is 53,12.)

Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. ¡Aleluya! Dios Padre ama tanto al mundo que nos devuelve a su Hijo. San Pablo saca como consecuencia que nada, ni la muerte, nos puede separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Emerge, en la fe, una vida nueva: la de Jesús, en primer lugar, y seguidamente, la de todos los que, a imitación suya, se entregan al Padre y a los hermanos. María, alégrate, aleluya. El que mereciste llevar en tu seno, ha resucitado, aleluya.

Vía Crucis

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Al comenzar el rezo del Vía Crucis, escuchemos la lectura de la Palabra de Dios:

De la Carta a los Hebreos:

“Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne, que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado. Vayamos entonces confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.”

Palabra de Dios.

Jesús cargó en su cruz nuestros pecados y, ofreciendo su vida, alcanzó el perdón para nosotros. Por sus llagas hemos sido salvados. Y fuimos lavados por su sangre. Haciendo memoria de los sucesos de su pasión, sigamos el camino de la cruz tratando de profundizar en las pruebas a las que fue sometido y alcanzar la gracia y misericordia de Dios.

1 – PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Al recordar a Jesús ante Pilato tratemos de pensar en aquellos que sufren injustamente o que son condenados siendo inocentes. Y no sólo en aquellos que están presos o han sido sentenciados por un juez; también en quienes son víctimas de mezquindades, maldades o descuidos de otros. En las víctimas de injusticias sociales y familiares.

Que ellos sepan, Padre, que Jesús ha saboreado esas amarguras y está con ellos dándoles fuerza. Padrenuestro...

2 – SEGUNDA ESTACIÓN: CARGAN A JESÚS CON LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Solemos decir “esta es mi cruz” o “es la cruz que me tocó llevar”, para referirnos a situaciones de la vida que tienen su peso negativo, y que, o bien son irreversibles, o sólo se las puede revertir con muchísimo esfuerzo. Pueden ser miles de situaciones: la enfermedad, propia o ajena; la falta de algún recurso; problemas familiares; hasta la forma de ser. Frente a estas circunstancias podemos evadirnos o “cargar la cruz” y llevar con dignidad lo irreversible. Y pelear con entereza lo posible. Quien se anime a hacerlo encontrará a su lado a Jesús. Si Jesús mismo es el desposorio de Dios con la humanidad, nos consuela saber que él es fiel en la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad y que aunque a nosotros nos dé ganas de correr, él se queda.

Cantamos: Es la cruz de salvación

3 – TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ:

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Si uno se anima a caminar con Cristo y llevar la cruz en la vida, tropezará muchas veces con inconvenientes. El desánimo, la falta de voluntad, la amargura, la desesperanza estarán permanentemente al acecho, para hacerme volver atrás y renegar de Dios, Jesús ha puesto una rodilla en tierra y se levantó. La Virgen no dé la fuerza para no desalentarnos con nuestras caídas. Dios te salve María...

4- CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

La virgen María ha vivido toda su vida en comunión con Jesús, su hijo. Esa comunión, sellada ahora en el cielo fue probada en la cruz. Y resultaron fieles: el Hijo y la madre. Trayendo a la memoria este encuentro, que guarda la tradición de la Iglesia, entre ellos el camino de la cruz, podemos hacernos una imagen de sus miradas. Y, por debajo del dolor expresado en los ojos, intuimos que esos dos corazones eran casi los únicos que Entendían lo que estaba sucediendo.

Señor Jesús, asumí hoy el dolor de los que están solos e incomprendidos y que tu madre bendita sostenga a las madres que sufren con y por sus hijos.

Señor ten piedad... Cristo, ten piedad... Señor, ten piedad...

5- QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE LE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ.

Te adoramos Cristo, y te bendecimos...

Jesús, al hacerse hombre asumió la condición humana como es. El Hijo de Dios todopoderoso experimentó las impotencias y los límites de los hombres. En el camino eligieron a uno para que lo ayudara: fue Simón; pudo haber sido otro. Pero era Cristo quien debía llevar la cruz y quien se dejó ayudar. Más abajo de su impotencia física está la sensación interior de dejarse ayudar por otro. Movidos por nuestro orgullo, a veces sano y a veces no, nosotros no queremos dejarnos ayudar. Creemos que podemos todo y solos. Ayúdanos, a llevar esa cruz. Padrenuestro.

6-SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS:

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

El rostro de Jesús se parece al rostro de todo hombre que sufre, y el gesto de la Verónica se parece al gesto de todo hombre que hace algo por el que sufre. El dolor podrá apagar alguna vez la expresión de amor en los ojos del que sufre; pero siempre, el que sufre percibe cuando lo ayudan por compromiso o por amor. Vos, que viste el amor en las manos de la Verónica que te asistió, dale amor a los que cuidan a los enfermos, a los que escuchan y consuelan a los tristes, a los que se preocupan por los más pobres. Y perdoná tanta falta de amor. A veces no somos capaces de verte a vos. Señor, ten piedad...

7 – SÉPTIMA ESTACIÓN. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Al hacer memoria de las caídas de Jesús, e imaginar su cuerpo rendido bajo la cruz, podemos pensar que todo aquello que hace que la vida se sienta a veces como un peso ha sido asumido también por Él. Pensá en lo que pesa de tu vida, en lo que vos vivís como peso y llevás arrastrando... y miralo a Jesús. Con él va a poder llevar mejor tu carga. Ponete “hombro con hombro” con él. Pedimos alivio y consuelo para los que llevan los pesos más grandes, cantando “Arbol Santo e inmortal”

8 – OCTAVA ESTACIÓN: LAS MUJERES DE JERUSALÉN LLORAN POR JESÚS.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

¿Recuerdan la frase?: No lloren por mí, lloren por sus hijos, porque si así tratan a la leña verde ¿qué no harán con la seca?. Jesús se sabe perseguido. Lo supo antes, cuando lo quería atrapar por lo que decía y misteriosamente pesaba entre ellos. Pero, ahora es la Hora. El dolor de saberse observado, escuchado, medido, llega ahora a su punto más tenso y terrible. La persecución no tiene salida. Si antes podía caberle alguna duda, ahora tiene la evidencia de estar atrapado y camino final. Que los que están perseguidos, tengan la fuerza de Jesús. Que sus corazones no se carguen de odio, sino de tenacidad para amar la justicia, defender al débil y ser fieles a su fe. Rezamos la Salve a la Virgen.

9 – NOVENA ESTACIÓN; JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

El dolor que mas pesa, la carga más terrible es el pecado. Si bien Jesús no lo conoció por haberlo cometido, lo sufrió en su carne y en su alma. Son nuestros pecados los que carga su hombro herido. La violencia del pecado es lo que tira por el piso. Es bueno pensar aquí en las propias caídas y pedir perdón; pero es indispensable pensar en Cristo, con la certeza de que su cruz es nuestra redención. Sólo, entregados al pecado y a su autor, no era posible la salvación.

Cantamos: Oh, Víctima Inmolada...

10-DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VÉSTIDURAS.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos...

Jesús ha compartido la cruz de aquellos que han sido traicionados en su confianza, de aquellos que han sido expuestos a la burla, y desnudados por codicia. El Hijo de Dios desnudo es una imagen que a los creyentes nos tiene que hacer contemplativos: agrade nuestro pudor, pero parece es un mensaje a descifrar. Si vino a nuestro mundo desnudo, su desnudez de ahora prepara la entrega final y corrobora su desprendimiento. Si querés, interiormente podés hacer una crítica a nuestra cultura impúdica, donde se expone el cuerpo de la gente por erotismo o por morbo. Pero no te pierdas

al menos el intento de asomarte al misterio del Hijo de Dios expuesto. Su desnudo no es artístico. Es sangre que ya ha empezado a derramarse. Vamos a la otra estación en silencio.

11 – UNDÉCIMA ESTACIÓN. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Sin pasar por alto el dolor físico que sufrió el Señor Jesús al ser clavado en la cruz, podemos ver el signo: atravesado por los clavos, está atrapado; quedó ahí, sin posibilidad de moverse. Fue despojado de sus vestiduras y ahora también de su libertad. Aquellos aprisionados, los que tenemos la libertad jugada y somos esclavos de vicios y pequeñeces, debemos saber que Jesús asumió esa realidad; que no le es ajeno el hecho de no tener libertad y que su cruz y resurrección son el medio para vicios y pecados. Libarnos, Padre Santo, de coartar la libertad de los demás. Danos mansedumbre y paciencia, para recuperar la nuestra. Padrenuestro.

12 – DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

La muerte de Jesús también pide de nosotros una mirada profunda. En las palabras pronunciadas por él y por otros en los momentos previos hay material suficiente de contemplación: Dios mío, ¿por qué me abandonaste? – Ha salvado a otros, ¡qué se salve a sí mismo! – Tengo sed – Acordate de mí – Hoy estarás conmigo – Ahí tienes a tu madre. Dice el evangelio que Jesús expiró dando un fuerte grito. Podemos oír ese grito en medio del silencio de la soledad y la incompreensión. Del silencio de la ofrenda, de la entrega final hecha en el más absoluto acto de fe: “En tus manos encomiendo mi espíritu.” Por eso los invito a orar en silencio, y a ponernos unos instantes de rodillas, como actitud de respeto y adoración al misterio de la muerte de Jesús.

13 – DECIMOTERCERA ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Se nos presenta en esta estación la imagen de la Madre recibiendo el cuerpo de Jesús; la imagen de la “piedad”. En el mundo tan raro y violenta

en el que nos estamos acostumbrando a vivir, vemos muy cerca de otras madres con otros hijos en sus brazos. El mismo dolor, la misma cruz.

Vamos a rezar por nuestros difuntos. Después de cada monición voy a rezar: “Dales, Señor el descanso eterno.”. Y ustedes contestarán: Y brille para ellos la luz que no tiene fin.

Pedimos por nuestros mayores: los abuelos y padres que nos han transmitido la fe, dales; Señor, el descanso eterno.

- Pedimos también el eterno descanso para aquellos, que sin compartir nuestra fe, ha sido un ejemplo como personas; dales, Señor, el descanso eterno...

- Pedimos por todos los fallecidos por causa de la violencia y de las omisiones; dales, Señor, el descanso eterno.

- Pedimos por los que han fallecidos tempranamente: jóvenes y niños, dales Señor el descanso eterno...

. Pidamos por los que han muerto en la pobreza y el abandono, en la soledad o en la calle y por los difuntos por los que nadie reza, dales, Señor el descanso eterno...

Y rezamos el Ave María, por los familiares de los difuntos recientemente fallecidos. Dios te salve...

14 – DECIMOCUARTA ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

Te adoramos, Cristo y te bendecimos...

Cuando uno tiene recursos, es posible que pueda comprarse lo que desea. Si uno es joven, se supone que tiene por delante muchos años. Pero, frente a la muerte, la esperanza es muy escasa. O, mejor dicho, tiene menos apoyo. El cuerpo de Jesús en el sepulcro nos invita a pedir que Dios renueve nuestra esperanza, especialmente la de aquellos que ven menos motivos para creer y confiar. Sólo en Dios se puede apoyar mi debilidad; sólo en Jesucristo creo y espero.

Se puede cantar la antifona: Yo pongo mi esperanza en ti, Señor, y confío en tu palabra.

Para el sacerdote: Se puede rematar con Heb 12, 1-3 y la bendición.

VÍA CRUCIS

1ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Por fin Caifás lo interrogó exhaustivamente y lo acusó de pretender cambiar el orden y la religión establecida.

- ¿Quién se cree usted que es? ¿El Mesías? ¿El Hijo de Dios?
- Es usted quien lo dice...Yo quiero que todos los hombres sean Hijos de Dios, peor ustedes los escandalizan, los apartan de Él. La ira de ellos y de Dios caerá sobre ustedes.

Ya era de madrugada. Pedro había seguido a Jesús desde lejos. Recordaba haber jurado que daría la vida por Él en caso necesario. Valiéndose de las amistades de Juan, logró entrar en la casa de Caifás. Pero ninguna entrada se franquea con facilidad. En cualquier ambiente, el recién llegado es indagado sobre lo que piensa y lo que siente. Pedro, por conveniencia, niega conocer a Jesús. Ante nuevas presiones, Pedro termina negando por miedo y por vergüenza de seguir a alguien tan marginal como Jesús.

Yo te negué, muchas veces, Jesús. Estuve en reuniones donde hablaban mal de la religión; allí me preguntaron mi opinión y te negué, Señor. Era lo más cómodo.

Tengo amigos que están fuera de la religión, y en lugar de hablarles, de ayudarlos, me callo, me convierto en uno de ellos. Es más cómodo.

PERDÓN, SEÑOR, POR MI COMODIDAD. PERDÓN, SEÑOR, POR NEGARTE.

También Judas está solo. Pero a diferencia de Pedro, Judas había premeditado su traición. Cree que ni Jesús, ni sus amigos podrán perdonarlo y por eso se aleja de todos. Devuelve el dinero obtenido por entregar a su Maestro, con la esperanza de encontrar la paz y algún amigo entre los doctores de la ley. Pero recibe una respuesta fría, comprende que ha sido usado. Así Judas termina siendo víctima de sí mismo.

Y Jesús es llevado ante Pilatos, y se desarrolla un diálogo. Diálogo en El que Pilatos, frente a Cristo, no acierta a entender el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

- **Eres Tú el rey de los judíos?**

Entonces Jesús le contestó :

- Mi reino no está en este mundo. Si lo fuera, mis seguidores hubieran peleado por mí para que yo no fuera entregado por los judíos, peor mi reino no es de aquí.

- Entonces, Tú eres Rey?

- Soy Rey como Tú dices, yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que obedecen la verdad, escuchan lo que yo digo.

- ¿Qué es la verdad?

A Pilatos le fue concedida en aquel día, único en su vida, la suerte de contemplar el rostro de la verdad, la suprema Verdad hecha hombre. Y no la supo ver. La verdad viviente que podía resucitarlo, y hacer de él un hombre nuevo, está delante de él, cubierta con carne humana, con pobres paños, con el rostro abofeteado y las manos atadas...

PERDÓN, SEÑOR, POR NO RECONOCERTE, EN TUS OBRAS, EN MIS HERMANOS..

Durante la fiesta de Pascua, Pilatos acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente pidiera. Había en la cárcel un delincuente llamado Barrabás. Cristo es comparado con este delincuente y ofertado en canje. Y el pueblo opta por pedir la libertad de Barrabás...Y entonces la injusticia más grande de la historia del mundo comienza a gestarse. El hombre más bueno, más justo que jamás haya existido, es condenado a muerte. Y es condenado a muerte, paradójicamente, por aquellos a quienes venía a salvar; por los hombres, por aquellos y por nosotros.

Cómo cambiaron, Jesús! La semana anterior te habían recibido como a un rey, te habían aclamado y ahora pedían tu muerte, tu crucifixión.

Cuando lo pienso, no puedo entender tanta incoherencia, peor luego me doy cuenta que nosotros también somos incoherentes, un día estamos contigo y al otro ya no te conocemos. Somos débiles, Jesús, y así como el pueblo judío se dejó influenciar por los amigos de barrabás, nosotros también nos dejamos influenciar por las tentaciones de este mundo que tratan de alejarnos de evos, y que seamos nosotros unos más de los que gritaron

Crucifícale, crucifícale!

Jesús es flagelado

¿Cómo puedes soportar tanto dolor? No merezco, Jesús, que sufras por mí.

¿Cómo puedes soportar tanto dolor? ...sólo por AMOR, ahora entiendo, sólo amando a los demás el sufrimiento y el dolor tienen sentido.

JESÚS, GRACIAS POR TU AMOR

Estás triste, Jesús, y lloras...Me da vergüenza admitirlo, pero recién ahora comprendo el sentido de tus palabras:

“Cuanto hagan al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo hacen...”

Jesús, vos tenés hambre en todos los chiquitos que son huérfanos, tenés hambre en todos los que mueren por esa causa, y yo no hago nada para ayudarte. Jesús, vos tenés sed en todos los incomprendidos, tenés sed de justicia, de comprensión, de amor...

PERDÓN JESÚS POR NO RECONOCERTE.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Jesús va al calvario.

Todos nuestros pecados están allí, sobre tu espalda, sobre tus hombros con heridas que se reabren a cada paso, en cada caída.

Perdóname Jesús, por las veces que no sé aceptar mi cruz, esa cruz que vos me preparaste

Y para la que me preparaste a mí.

¿Qué me pasa? ¿Es que en realidad no me interesa seguirte? O será que no recuerdo aquello que me dijiste:

“El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.”

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

A pesar de tu dolor y cansancio, sigues en tu camino y vuelves a levantarte.

Perdóname, Jesús, por las veces que no acepto mi cruz.

Perdóname, Jesús, por las veces que me caigo y no quiero levantarme.

Perdóname, Jesús, porque sé que lo malo no es caer, sino permanecer caído.

Muchas veces me he quedado enterrado en el pecado. Yo soy el que busca el camino fácil y eludo mi cruz. Gracias porque te levantaste y me das fuerza para luchar, y te pido que me ayudes a llevar mi cruz, que es muy pesada para mí solo.

4ª ESTACIÓN: CRISTO SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Y en medio de ese dolor estaba María, tu mamá, muriéndose con vos a cada paso, sufriendo cada azote en su corazón, cada insulto, cada caída.

Tu dolor aumenta... indefenso vos, frente a tu madre indefensa. Ella que te cuidó tanto, ahora no puede hacer nada.

YO QUIERO SER TU HIJO, MARÍA!

QUIERO ACOMPAÑARTE EN ESTE DOLOR!

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A LLEVAR LA CRUZ A JESÚS

Qué liviana se hace nuestra carga cuando alguien nos ayuda a cargar el peso de nuestra cruz!

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE CRISTO

Por ahí entre la muchedumbre había otro personaje también conocido: Verónica. Ella llora con el que llora y ríe con el que ríe,...son palabras tuyas y ella las vive. Cuando todos huyeron, ella se jugó, estuvo ahí para limpiar tu rostro desfigurado, destrozado por las espinas y los latigazos. Ella te ama silenciosa pero eficazmente.

Jesús, enséñame a ser Verónica, para poder limpiar tu rostro ensangrentado en el hambriento, en el enfermo, en el pecador. Abrime los ojos, Jesús, para que pueda ver todas las oportunidades que me das.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Ya fuera de la muralla, el cuerpo de Jesús vuelve a abatirse a causa de la flaqueza, cayendo por segunda vez, entre el griterío de la muchedumbre y los empujones de los soldados.

La debilidad del cuerpo y la amargura del alma han hecho que Jesús caiga de nuevo. Todos los pecados de los hombres -los míos también- pesan sobre su Humanidad Santísima.

Fue él quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por castigado, herido de Dios y humillado. Fue traspasado por nuestras maldades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra salvación pesó sobre él, y en sus llagas hemos sido curados.

Desfallece Jesús, pero su caída nos levanta, su muerte nos resucita. A nuestra reincidencia en el mal, responde Jesús con su insistencia en redimirnos, con abundancia de perdón. Y, para que nadie desespere, vuelve a alzarse fatigosamente abrazado a la Cruz. Que los tropiezos y derrotas no nos aparten ya más de El. Como el niño débil se arroja compungido en los brazos recios de su padre, tú y yo nos asiremos al peso de la cruz de Jesús. Sólo esa contrición y esa humildad transformarán nuestra flaqueza humana en fortaleza divina.

Cae Jesús por el peso del madero... Nosotros, por la atracción de las cosas de la tierra.

8ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Entre la multitud había un buen número de mujeres que lloraban por la suerte de Jesús, conscientes de la gran injusticia que significaba.

Jesús dice a las mujeres:

- **Mujeres de Jerusalén, no lloren por mi; más bien lloren por ustedes y por sus hijos.**

En la lucha por la justicia, ocurrirán siempre estos crímenes, siempre, hasta el fin de los tiempos, unos morirán para que otros se liberen.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Con caídas y levantadas, con ayuda, pero llegaste. Ya no tendrás que soportar tu cruz sobre tus hombros, sino que ella te soportará a vos.

Gracias Jesús por demostrarnos que aunque llevemos una carga muy pesada sobre nuestros hombros, con voluntad y con tu ayuda podemos llegar hasta donde queramos.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

Ahora viene lo peor. El reo debe ser crucificado desnudo. Te arrancaron la ropa y tendrás que morir desnudo ante todo el pueblo, ante las mujeres entre las que estaba tu madre. Qué humillación!

GRACIAS SEÑOR POR NO QUEJARTE Y ENSEÑARNOS A AFRONTAR EL DOLOR.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CRUCIFICADO

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y uno a su izquierda. El mal ladrón representa a los hombres que no quieren aceptar la salvación como proceso en el que todos los hombres están comprometidos y del que todos son responsables. Son los que pretenden que las soluciones caigan del cielo. “Cristo, sálvate y sálvanos”

El buen ladrón representa a quienes aceptan su responsabilidad en el proceso histórico. “Cristo, yo no fui útil a los hombres. Necesito ser perdonado”

¿Lo crucificaron, o te crucificamos, Jesús? ¿Por qué estamos acostumbrados a echarle la culpa a los judíos si nosotros te crucificamos a diario? ¿Acaso Señor no soy yo el que te clava en la cruz cuando te desprecio al pecar? ¿Acaso Señor permito que camines a mi lado todos los días, o sólo lo quiero cuando te necesito?

Y entre todo este sufrimiento, te esforzás en hablar para hacernos el regalo más lindo y tierno que nos podías haber hecho: MARÍA. Tú te estabas yendo y nos dejabas una madre, tu madre...nuestra madre. A nosotros, nos dejaste lo más valioso y necesario. Gracias Señor por ese

regalo tan especial, y te pido que me ayudes a serte fiel como lo fue María con vos aunque una espada de dolor nos atravesase el corazón.

Y desde lo alto de la cruz, oraste al Padre:

- **Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.**

¿Cómo puedes perdonarnos después de lo que te hacemos? Es mucho el amor que nos tienes. No puedo hacer otra cosa que no sea tomar tu ejemplo. Jesús, gracias por mostrarnos desde tu cruz tu misericordia infinita, por perdonarnos todo a cambio de un arrepentimiento sincero, y por no contestar nuestras ofensas.

Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en voz alta:

- **Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?**

Falta poco, Jesús. Ya casi pasaste tu prueba de la cruz. Tu cuerpo se mantiene aun con vida. Te sientes solo y abandonado.

Cuánto dolor y desamparo debiste haber sentido para creerte abandonado por tu propio padre! Pero no fue él quien te abandonó, sino nosotros. Nosotros te abandonamos en tu cruz, nosotros te abandonamos constantemente al olvidarnos del que nos necesita, del que implora nuestra ayuda.

PERDÓN, JESÚS. PERDÓN, AMIGO MIO.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Era alrededor de mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra. El velo del templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Diciendo esto, expiró.

(Nos ponemos de rodillas un ratito)

Y la injusticia más grande de la historia es consumada, el hombre más justo que haya existido jamás, murió crucificado justamente por aquellos que había venido a salvar. Todo estaba cumplido.

Todo se cumplió, Jesús. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, y tú acabas de morir por nosotros. Tu alma lo aguantó

todo, pero tu físico no dio más. El “por qué” de tu muerte es el mayor “por qué” de la historia. Diste tu vida por amor.

Cristo murió con los pies clavados, y sin embargo recorre hoy todos los caminos del mundo. Murió con sus manos clavadas, y sin embargo nos abraza con todas nuestras debilidades. Nunca seremos capaces de librarnos de aquel abrazo implacable. Cristo nos ama, y sólo nos pide que lo amemos tal cual somos.

¿Cómo podemos vivir nosotros con los brazos cruzados, si el hombre más grande de la historia murió con los brazos abiertos?

13ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Jesús ya fue bajado de la cruz, y fue puesto en el lugar más seguro en el que lo podían haber dejado: los brazos de María. Tu cuerpo, Jesús, ya no sufrirá más. Tu corazón humano dejó de latir, pero junto a Él, hay otro corazón que está deshecho después de vivir lo que vivió.

Cuánta amargura debió existir en ese momento en María, pero igual permaneció junto a Ti hasta que dejaste la vida.

¿Cómo calcular el dolor que sintió María al tomar tu cuerpo sin vida? Ella te dio la vida, y ella esperó tu muerte al lado tuyo. Ella te tomó en sus brazos, como lo hizo tantas veces cuando eras niño, y te apretó contra sí muy fuertemente como queriendote en ese abrazo devolver la vida.

Ella es el regalo que nos diste, ayúdame a aprender de su fortaleza, de su forma de enfrentar el dolor.

PERDÓN SEÑOR POR EL CORAZÓN DE TU MADRE...EL CORAZÓN DE NUESTRA MADRE...EL CORAZÓN DE MAMÁ!

14ª ESTACIÓN: JESÚS ES ENTERRADO

Muy cerca del Calvario, en un huerto, José de Arimatea se había hecho un sepulcro nuevo. Y por ser la víspera de la gran Pascua de los judíos, ponen a Jesús allí. Luego, José, arrimando una gran piedra, cierra la puerta del sepulcro y se va.

Sin nada vino Jesús al mundo, y sin nada -ni siquiera el lugar donde reposa- se nos ha ido.

La Madre del Señor -mi Madre- y las mujeres que han seguido al Maestro desde Galilea, después de observar todo atentamente, se marchan también. Cae la noche.

Ahora ha pasado todo. Se ha cumplido la obra de nuestra Redención. Ya somos hijos de Dios, porque Jesús ha muerto por nosotros y su muerte nos ha rescatado.

VIA CRUCIS (Fundación Presbítero Oscar Amado)

VÍA CRUCIS - VIERNES SANTO 2004

PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE

JUAN PABLO II

TEXTOS DE MEDITACIÓN

PREPARADOS POR ABBÉ ANDRÉ LOUF

TRADUCCIÓN

DEL MONASTERIO DE BOSE

PRESENTACIÓN

Como todos los años, la tarde del Viernes Santo, celebración litúrgica de la Pasión del Señor, la Iglesia de Dios en Roma, presidida por su Pastor, el Sucesor de Pedro, realiza en el Coliseo el piadoso ejercicio del "camino de la Cruz". A la comunidad cristiana de Roma, se unen a lo largo de las catorce estaciones, peregrinos de todo el oikumene, mientras que millones de fieles de toda lengua, pueblo y cultura participan en la oración y la meditación a través de los medios radiotelevisivos. Una feliz coincidencia en el calendario permite este año celebrar contemporáneamente a los cristianos de Oriente y Occidente el gran misterio de la pasión, muerte y resurrección del único Señor y, por lo tanto, vivir juntos la memoria del acontecimiento fundamental de su fe.

Este año los textos bíblicos del Vía Crucis han sido tomados del Evangelio de Lucas, mientras que las meditaciones y las oraciones han sido compuestas por Dom André Louf. Es un monje cisterciense de estricta la observancia que desde hace unos años vive en un eremitorio, después de haber desempeñado el ministerio de abad durante treinta y cinco años en su comunidad de Notre-Dame de Mont-des-Cats, en Francia, guiándola en el seguimiento de Jesucristo desde los años del Concilio Vaticano II hasta los umbrales del tercer milenio: un monje arraigado en la Escritura gracias a la práctica cotidiana de la lectio divina, amante de los Padres de la Iglesia de los primeros siglos y de los místicos flamencos; un padre de monjes capaz de acompañar a los hermanos en la vida espiritual y en la búsqueda cotidiana de "un solo corazón y una sola alma" que caracterizaba la comunidad apostólica de Jerusalén. Un monje cenobita, pues, para el cual soledad y comunión están en constante dialéctica existencial: soledad ante a Dios y comunión fraterna, unificación interior y unidad comunitaria, reducción a la simplicitas de lo esencial y apertura a la pluralidad de las expresiones de la vivencia de la fe. Éste es el compromiso cotidiano del monje, la dinámica de su stabilitas en una determinada realidad

comunitaria, el "trabajo de la obediencia" (Regla de S. Benito, Prol. 2) por el que se vuelve a Dios.

Los textos propuestos para este Vía Crucis están impregnados de este esfuerzo monástico liberador, que es también el esfuerzo de todo bautizado miembro de la comunidad viva de la Iglesia. Jesús se encuentra a veces "sólo", unas veces por su libre opción, otras porque todos le abandonaron: está solo en el Huerto de los Olivos, cara a cara con el Padre; está solo frente a la traición de un discípulo y la apostasía de otro; solo afronta el sanedrín, el juicio de Pilatos, los escarnios de los soldados; solo carga sobre sí el peso de la cruz; solo se abandonará totalmente en los brazos del Padre.

Pero la soledad de Jesús no es estéril, sino todo lo contrario: puesto que brota de una íntima unión con el Padre y el Espíritu, crea, a su vez, comunión entre los que entran en relación vivificante con ella. Así, en su pasión, Jesús encuentra la ayuda fraterna del Cirineo, conoce el consuelo de las mujeres discípulas que vinieron con él a Jerusalén, abre las puertas de su Reino al centurión y al buen ladrón, que supieron mirar más allá de la apariencia, ve formarse a los pies de la cruz el embrión de la comunidad compuesta por su madre y el discípulo amado. En fin, justamente en el momento aparentemente de mayor soledad, la deposición en el sepulcro, cuando su cuerpo es entregado a la tierra, se abre paso a una renovada comunión cósmica: bajando a los infiernos, Jesús encuentra en Adán y Eva a la humanidad entera, anuncia la salvación a los "espíritus encarcelados" (1 P 3, 19) y restablece la comunión paradisiaca.

Para todo discípulo de Jesucristo, participar en el Vía Crucis significa, pues, entrar en el misterio de soledad y comunión vivido por el Maestro y Señor, aceptar la voluntad del Padre sobre sí mismo, hasta descubrir, más allá del sufrimiento y de la muerte, la Vida sin fin que mana del costado traspasado y del sepulcro vacío.

ORACIÓN INICIAL

El Santo Padre:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R /. Amén.

Hermanos y hermanas: una vez más nos hemos reunido para seguir al Señor Jesús en el camino que lo lleva al Calvario. Allá encontraremos a las personas que lo han seguido hasta al final

- su Madre, el Discípulo amado, las mujeres que lo siguieron en el anuncio de la Buena Nueva – y cuantos, movidos por compasión, han

tratado de consolarlo y de aliviar su dolor. También encontraremos a los que decidieron su muerte y qué él, en un exceso de amor, ha perdonado. Pidámosle que infunda en nuestro corazón sus sentimientos (Flp 2, 5) para que nosotros podamos "conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte para llegar un día a la resurrección de entre los muertos" (Flp 3, 10-11). Este año, en que la fecha de la Pascua coincide providencialmente en todas las Iglesias, queremos recordar a todos los discípulos de Jesús, que en el mundo conmemoran en este mismo día su muerte y su sepultura.

Oremos.

Breve pausa de silencio.

Jesús, víctima inocente del pecado, acógenos como compañeros de tu camino pascual, que de la muerte lleva a la vida, y enséñanos a vivir el tiempo que estemos en la tierra arraigados en la fe en ti, que nos has amado y te has entregado a ti mismo por nosotros (Ga 2, 20). Tú eres Cristo, el único Señor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R /. Amén.

1. JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Lectura del Evangelio según San Lucas. 22, 39-46

Salió Jesús, como de costumbre, al monte de los Olivos; y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: "Orad, para no caer en la tentación".

Él se arrancó de ellos, alejándose como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y se le apareció un ángel del cielo que lo animaba. En medio de su angustia, oraba con más insistencia.

Y le bajaba el sudor a goterones, como de sangre, hasta el suelo. Y levantándose de la oración, fue hacia sus discípulos, los encontró dormidos por la pena, y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en la tentación".

MEDITACIÓN

Llegado al umbral de su Pascua, Jesús está en presencia del Padre.

¿Cómo habría podido ser de otra manera, dado que su diálogo secreto de amor con el Padre nunca se había interrumpido?

"Ha llegado la hora" (Jn 16, 32); la hora prevista desde el principio, anunciada a los discípulos, que no se parece a ninguna otra, que contiene y las compendia todas justo mientras están a punto de cumplirse en los brazos del Padre.

Improvisamente, aquella hora da miedo. De este miedo no se nos oculta nada. Pero allí, en el culmen de la angustia,

Jesús se refugia en el Padre con la oración.

En Getsemaní, aquella tarde, la lucha se convierte en un cuerpo a cuerpo extenuante, tan áspero que en el rostro de Jesús el sudor se transforma en sangre.

Y Jesús osa por última vez, ante del Padre, manifestar la turbación que lo invade: "¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz!

Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22, 42).

Dos voluntades se enfrentan por un momento, para confluir luego en un abandono de amor ya anunciado por Jesús: "Es necesario que el mundo comprenda que amo al Padre, y que lo que el Padre me manda, yo lo hago" (Jn 14, 31).

ORACIÓN

Jesús, hermano nuestro, que para abrir a todos los hombres el camino de la Pascua has querido experimentar la tentación y el miedo, enséñanos a refugianos en ti, y a repetir tus palabras de abandono y entrega a la voluntad del Padre, que en Getsemaní han alcanzado la salvación del universo.

Haz que el mundo conozca a través de tus discípulos el poder de tu amor sin límites (cf. Jn 13,1), del amor que consiste en dar la vida por los amigos (cf. Jn 15,13).

Jesús, en el Huerto de los Olivos, solo, ante el Padre, has renovado la entrega a su voluntad.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

2. JESÚS TRAICIONADO POR JUDAS, ES ARRESTADO

Lectura del Evangelio según San Lucas. 22, 47-48

·Todavía estaba hablando, cuando aparece gente: y los guiaba el llamado Judas, uno de los Doce. Y se acercó a besar a Jesús. Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?"

MEDITACIÓN

Desde la primera vez que se le menciona, Judas es indicado como "el mismo que le entregó" (Mt 10, 4; Mc 3, 19; Lc 6, 13); el trágico apelativo de "traidor" quedaría unido para siempre a su recuerdo. ¿Cómo pudo llegar a tanto uno que Jesús había elegido para que lo siguiera de cerca? Judas, ¿se dejó arrastrar por un amor frustrado a Jesús, que se volvió en sospecha y resentimiento?

Así lo haría pensar el beso, gesto que habla de amor, pero que se convirtió el gesto de entrega de Jesús a los soldados. ¿O fue quizás víctima de la desilusión ante un Mesías que huía del papel político de liberador de Israel del dominio extranjero? Judas no tardaría en percatarse que su sutil chantaje terminaba en un desastre. Porque no había deseado la muerte del Mesías, sino sólo que se recobrase y asumiese una actitud decidida.

Y entonces: vano arrepentimiento de su gesto, de rechazo al sueldo de la traición (Mt 27, 4), cediendo a la desesperación. Cuando Jesús habla de Judas como "hijo de la perdición", se limita a recordar que así se cumplía la Escritura (Jn 17, 12). Un misterio de iniquidad que nos sobrepasa, pero que no puede superar el misterio de la misericordia.

ORACIÓN

Jesús, amigo de los hombres, tú has venido a la tierra y has tomado nuestra carne, para ofrecer tu solidaridad a tus hermanos y hermanas de la humanidad. Jesús dulce y humilde de corazón, tú das alivio a cuantos sufren bajo el peso de sus cargas (Mt 11, 28-29); sin embargo, el ofrecimiento de tu amor ha sido a menudo rechazado. Incluso entre los que te acogieron ha habido quien te ha renegado, quien ha traicionado el compromiso adquirido. Pero tú no has dejado nunca de amarlos, hasta el punto de dejar a todo los demás para ir en su busca, con la esperanza de hacerlos volver contigo, cargándolos sobre tus hombros (Lc 15, 5) o apoyados en tu pecho (Jn 13, 25). Encomendamos a tu infinita misericordia, a tus hijos, asehados por el desaliento o la desesperación.

Concédeles encontrar refugio en ti, y "no desesperar nunca de tu misericordia" (Regla de S. Benito 3, 74).

Jesús, tú sigues amando a quien rechaza tu amor e incansablemente buscas a quien te traiciona y abandona.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

3. JESÚS ES CONDENADO POR EL SANEDRÍN

Lectura del Evangelio según San Lucas. 22, 66-71

“Cuando se hizo de día, se reunió el senado del pueblo, o sea, sumos sacerdotes y letrados, y, haciéndole comparecer ante su sanedrín, le dijeron: "Si tú eres el Mesías, dínoslo". Él les contestó: "Si os lo digo, no lo vais a creer; Y si os pregunto, no me vais a responder. Desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso". Dijeron todos: Entonces ¿tú eres el Hijo de Dios?". El les contestó: vosotros lo decís, yo lo soy."

Ellos dijeron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testimonios? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca".

MEDITACIÓN

Jesús está sólo ante el sanedrín.

Los discípulos han huido.

Desorientados por la detención a la que alguno trató de reaccionar con la violencia. Huido también quien poco antes había exclamado: "¡Vayamos también nosotros a morir con él!" (Jn 11, 16). El miedo los ha vencido. La brutalidad del acontecimiento ha prevalecido sobre su frágil propósito.

Han cedido, arrastrados por la corriente de la vileza. Dejan que Jesús afronte, solo, su suerte. Sin embargo, formaban del círculo de sus íntimos, Jesús los había llamado sus "amigos" (Jn 15, 15). Alrededor de él ahora queda sólo una muchedumbre hostil, concorde en desear su muerte. Ya otras veces se había cernido la muerte sobre Jesús, cuando aludía a su origen divino. Ya otras veces, quien lo escuchaba había intentado apedrearlo. "No por ninguna obra buena -afirmaban-, sino por la blasfemia, porque tú, que eres hombre, te haces Dios" (Jn 10, 33). Ahora el sumo sacerdote le apremia a declarar ante a todos si es o no Hijo de Dios. Jesús

no rehúsa: lo confirma con la misma gravedad. Firma así la propia condena a muerte.

ORACIÓN

Jesús, testigo fiel (Ap 1, 5) ante la muerte has confesado serenamente tu identidad divina y has anunciado tu vuelta gloriosa al final de los tiempos para llevar a término la obra que el Padre te confió. Confiamos nuestras dudas a tu misericordia, el continuo vaivé entre los impulsos de generosidad y los momentos de desidia, en los cuales dejamos que "la preocupación del mundo y el engaño de la riqueza" (Mt 13, 22) ahoguen la chispa que tu mirada o tu Palabra han hecho brotar en nuestros corazones endurecidos. Anima a los que han iniciado el camino del seguimiento, para que no se asusten ante las dificultades y las renunciaciones que se prevén. Recuérdales que tú eres manso y humilde de corazón y que tu yugo es suave y tu carga ligera. Concédeles experimentar el alivio que sólo tú puedes dar (Mt 11, 28-30).

Jesús, sereno ante la muerte inminente, sólo justo ante el injusto Sanedrín.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

4. JESÚS ES NEGADO POR PEDRO

Lectura del Evangelio según San Lucas. 22, 54b-62

“Pedro lo seguía desde lejos. Los soldados, encendieron un fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro se sentó entre ellos. Al verlo una criada sentada junto a la lumbre, se le quedó mirando y le dijo: "También éste estaba con él". Pero él lo negó diciendo: "No lo conozco, mujer". Poco después lo vio otro y le dijo: "Tú también eres uno de ellos". Pedro replicó: "Hombre, no lo soy". Pasada cosa de una hora, otro insistía: "Sin duda, también éste estaba con él, porque es galileo". Pedro contestó: "Hombre, no sé de qué hablas". Y estaba todavía hablando cuando cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: "Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces". Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

MEDITACIÓN

De los discípulos que habían huído, regresan dos, siguiendo a distancia a los soldados y a su prisionero. Movidado por una especie de curiosidad, quizás por no darse cuenta del riesgo. Pedro no tarda en ser reconocido: lo delata el acento galileo y el testimonio de quién lo ha

visto desenvainar la espada en el huerto de los Olivos. Pedro se refugia en la mentira: niega todo. No se percata de que así reniega de su Señor, desmiente sus ardientes declaraciones de fidelidad absoluta. No entiende que así niega también su propia identidad. Pero un gallo canta, Jesús se vuelve, dirige su mirada a Pedro y da sentido a aquel canto. Pedro entiende y rompe en lágrimas. Lágrimas amargas, pero endulzadas por el recuerdo de las palabras de Jesús:

"No he venido para condenar, sino para salvar" (Jn 12, 47). Ahora le reitera aquella mirada de "ternura y piedad", la misma mirada del Padre "lento a la cólera y grande en el amor", "qué no nos trata según nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras culpas" (Sal 103, 8.10). Pedro se sumerge en aquella mirada. En la mañana de Pascua las lágrimas de Pedro serán lágrimas de alegría.

ORACIÓN

Jesús, única esperanza de los que, débiles y heridos, caen; tú sabes lo que hay en cada hombre (Jn 2, 25). Nuestra debilidad aumenta tu amor y suscita tu perdón. Haz qué, a la luz de tu misericordia, reconozcamos nuestros pasos desviados y, salvados por tu amor, proclamemos las maravillas de tu gracia. Concede a cuantos tienen autoridad sobre los hermanos de jactarse no de haber sido elegidos, sino de sus debilidades por las cuales habita en ellos tu poder (2 Co 12, 9).

Jesús, dirigiendo su mirada a Pedro, suscitás lágrimas amargas de arrepentimiento, ríos de paz de nuevo bautismo.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

5. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE POR PILATO

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 13-25

“Pilato, convocando a los sumos sacerdotes, a las autoridades y al pueblo, les dijo: Me habéis traído a este hombre, alegando que alborota al pueblo; y resulta que yo lo he interrogado delante de vosotros, y no he encontrado en este hombre ninguna de las culpas que le imputáis; ni Herodes tampoco, porque nos lo ha remitido:

Ya veis que nada digno de muerte se le ha probado. Así que le daré un escarmiento y lo soltaré. Por la fiesta tenía que soltarles a uno. Ellos vociferaron en masa diciendo: "¡Fuera ése! ¡Suéltanos a Barrabás!." A éste lo habían metido en la cárcel por una revuelta en la ciudad y un homicidio.

Pilatos volvió a dirigirles la palabra con intención de soltar a Jesús. Pero ellos seguían gritando: "¡Crucifícalo, crucifícalo!". Él les dijo por tercera vez: Pues, ¿qué mal ha hecho éste? No he encontrado en él ningún delito que merezca la muerte.

Así que le daré un escarmiento y lo soltaré. Ellos se le echaban encima pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo el griterío. Pilato decidió que se cumpliera su petición: soltó al que pedían. (al que había metido en la cárcel por revuelta y homicidio) y a Jesús se lo entregó a su arbitrio”.

MEDITACIÓN

Un hombre sin culpa alguna está ante Pilatos. La ley y el derecho lo dejan al arbitrio de un poder totalitario que busca el consenso de la muchedumbre. En un mundo injusto, el justo acaba siendo rechazado y condenado. Viva el homicida, muera el que da la vida. Si liberas a Barrabás, el bandolero llamado "hijo del Padre", se crucifique al que ha revelado al Padre y es el verdadero Hijo del Padre. Otros, no Jesús, son los hostigadores del pueblo. Otros, no Jesús, han hecho lo que está mal a los ojos de Dios. Pero el poder teme por su propia autoridad, renuncia a la autoridad que le viene de hacer lo que es justo, y abdica. Pilatos, la autoridad que tiene poder de vida y muerte, Pilatos, que no titubeó en ahogar en la sangre los focos de la revuelta (Lc 13, 1) Pilatos, que gobernaba con puño de hierro aquella oscura provincia del imperio, soñando poderes más vastos, abdica, entrega a un inocente, y con ello la propia autoridad, a una muchedumbre vociferante. El que en el silencio se entregó a la voluntad del Padre es de este modo abandonado a la voluntad de quien grita más fuerte.

ORACIÓN

Jesús, cordero inocente llevado al matadero (Is 53, 7) para quitar el pecado del mundo (Jn 1, 29) dirige tu mirada de ternura a todo los inocentes perseguidos, a los prisioneros que gimen en cárceles infames, a las víctimas del amor por los oprimidos y por la justicia, a cuantos no entreven el fin de una larga pena injusta. Tu presencia íntimamente percibida ablande su amargura y disipe las tinieblas de la prisión. Haz que nunca nos resignemos a ver encadenada la libertad que le has concedido a cada hombre, creado a tu imagen y semejanza.

Jesús, rey manso de un reino de justicia y de paz, resplandece revestido de un manto de púrpura: tu sangre derramada por amor.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

6. JESÚS ES FLAGELADO Y CORONADO DE ESPINAS

Lectura del S. Evangelio según Lucas y según S. Juan Lc 22, 63-65 y Jn 19, 2-3

“Los hombres que sujetaban a Jesús se burlaban de él dándole golpes. Y tapándole la cara, le preguntaban: "Haz de profeta: ¿quién te ha pegado?" Y proferían contra él otros muchos insultos. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a él le decían: "¡Salve, rey de los judíos!"

MEDITACIÓN

A la condena inicua se añade el ultraje de la flagelación. Entregado en manos de los hombres, el cuerpo de Jesús es desfigurado. Aquel cuerpo nacido de la Virgen Maria, qué hizo de Jesús "el más bello de los hijos de Adán", qué dispensó la unción de la Palabra - "la gracia está derramada en tus labios" (Sal 45, 3)-, ahora es golpeado cruelmente por el látigo. El rostro transfigurado en el Tabor es desfigurado en el pretorio: rostro de quién, insultado, no responde; de quién, golpeado, perdona; de quién, hecho esclavo sin nombre, libera a cuantos sufren la esclavitud. Jesús camina decididamente por la vía del dolor, cumpliendo en carne viva, hecha viva voz, la profecía de Isaías: "Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos" (Is 50, 6). Profecía que se abre a un futuro de transfiguración.

ORACIÓN

Jesús, "reflejo de la gloria del Padre, impronta de su ser" (Hb 1, 3), has aceptado ser reducido a un pedazo de hombre, un condenado al suplicio, que mueve a piedad. Tú llevaste nuestros sufrimientos, cargaste con nuestros dolores, fuiste aplastado por nuestras iniquidades (Is 53, 5). Con tus heridas, cura las heridas de nuestros pecados. Concede a los que son despreciados injustamente o marginados, a cuantos han sido desfigurados por la tortura o la enfermedad, comprender que, crucificados al mundo contigo y como tú (Ga 2, 19), llevan a cabo lo que falta a tu Pasión, para la salvación del hombre (Col 1, 24).

Jesús, pedazo de humanidad profanada, en ti se revela el carácter sagrado del hombre: arca del amor que devuelve el mal con el bien.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

7. JESÚS ES CARGADO CON SU CRUZ

Lectura del Evangelio según San Marcos. 5, 20

“Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa, Y lo sacaron para crucificarlo”.

MEDITACIÓN

Fuera.

El justo injustamente condenado tiene que morir fuera: fuera del campamento, fuera de la ciudad santa, fuera de la sociedad humana. Los soldados lo desnudan y lo visten: Él ya no puede disponer tampoco del propio cuerpo. Le cargan sobre los hombros un palo, trozo pesado del patíbulo, señal de maldición e instrumento de ejecución capital. Madero de infamia, que pesa, carga extenuante, sobre las espaldas llagadas de Jesús. El odio que lo impregna hace insoportable el peso. Sin embargo aquel madero de la cruz es rescatado por Jesús, se convierte en la señal de una vida vivida y ofrecida por amor a los hombres. Según la tradición, Jesús vacila, por tres veces caerá bajo aquel peso. Jesús no ha puesto límites a su amor: "habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1). Obediente a la palabra del Padre -"Amarás al Señor tú Dios con todas tus fuerzas" (Dt 6, 5)- Dios ha amado y ha cumplido su voluntad hasta el extremo.

ORACIÓN

Jesús, rey de gloria, coronado de espinas, encorvado bajo el peso de la cruz que las manos del hombre han preparado para ti, imprime en nuestros corazones la imagen de tu rostro cubierto de sangre, para que nos recuerde que nos has amado hasta entregarte tú mismo por nosotros (Ga 2, 20). Nuestra mirada no se separe nunca de la señal de nuestra salvación, levantado sobre el corazón del mundo, para que, contemplándolo y creyendo en ti, no nos condemos, sino que tengamos la vida eterna (Jn 3, 14-16).

Jesús, sobre tus espaldas desgarradas pesa el innoble patíbulo: por tu gracia la cruz se convierte en collar de piedras preciosas y el árbol del Paraíso vuelve a ser árbol de la Vida.

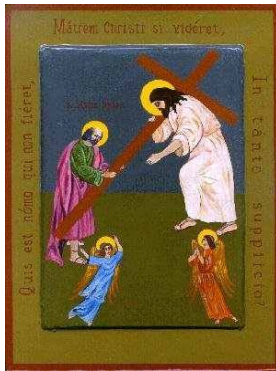
R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

8 SIMÓN EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A CARGAR LA CRUZ

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 26

“Mientras lo conducían, Echaron mano de un cierto Simón de Cirene que volvía del campo y le cargaron la cruz para que la llevase detrás de Jesús”.

MEDITACIÓN



Las primeras estrellas que anuncian el sábado no brillan todavía en el cielo, pero Simón ya vuelve a casa del trabajo en el campo. Soldados paganos, que nada saben del descanso del sábado, lo paran. Ponen sobre sus hombros robustos aquella cruz que otros habían prometido llevar cada día detrás de Jesús. Simón no elige: recibe una orden y aún no sabe que acoge un don. Es característico de los pobres no poder elegir nada, ni el peso de sus propios sufrimientos. Pero es característico de los pobres ayudar a otros pobres, y allí hay uno más pobre que Simón: está a punto de ser privado hasta de la vida. Ayudar sin hacer preguntas, sin preguntar por qué: demasiado pesado el peso para el otro, en cambio, mis hombros aún lo sostienen. Y esto basta. Vendrá el día en el cual el pobre más pobre le dirá al compañero: "Ven, bendito de mi Padre, entra en mi alegría: estaba aplastado por bajo el peso de la cruz y tu me has levantado".

ORACIÓN

Jesús, tú has caminado, decididamente, por el camino que lleva a Jerusalén (Lc 9, 51); tus sufrimientos han hecho que seas guía de los hombres en el camino de la salvación (Hb 2, 10). Tú eres nuestro precursor en el camino de tu Pascua (Hb 6, 20). Ven en ayuda de todos los que, conscientes u obligados por acontecimientos oscuros, caminan siguiendo tus huellas, tú que has dicho: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (Mt 5, 5).

Jesús, aliviado del peso de la cruz por Simón de Cirene, para que él, compañero inconsciente en el camino del dolor, fuese tu amigo y huésped en la morada de la gloria eterna.

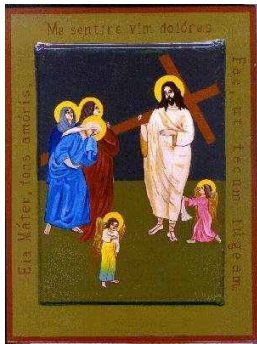
R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos

9 JESÚS CONFORTA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 27-31

“Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se daban golpes y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad, llegará el día que dirán: Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado. Entonces empezarán a decirles a los montes: ¡Desplomaos sobre nosotros! y a las colinas: ¡Sepultadnos! porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?!”.

MEDITACIÓN



El cortejo del condenado avanza. Por escolta: soldados y un puñado de mujeres llorando, mujeres venidas de Galilea a la ciudad santa con él y los discípulos. Conocen a aquel hombre. Han escuchado su palabra de vida, lo aman como maestro y profeta. ¿Esperaban que fuese el liberador de Israel? (Lc 24, 21). No lo sabemos, pero ahora lloran a aquel hombre como se llora a una persona querida, como él lloró al amigo Lázaro. Él las une a su sufrimiento, una nueva luz ilumina su dolor. La voz de Jesús habla de juicio, pero llama a la conversión; anuncia dolores, pero como dolores de parturienta. El madero verde recobrará la vida y el leño seco será partícipe de ello.

ORACIÓN

Jesús, Rey de gloria, coronado de espinas, con el rostro cubierto de sangre y salivazos, enséñanos a buscar incesantemente tu rostro (Sal 27, 8-9) para que su luz ilumine nuestro camino (Sal 89, 15); enséñanos a vislumbrarlo bajo el semblante del hombre marcado por la enfermedad, derribado por el desaliento, envilecido por la injusticia. Haz que en nuestros ojos se impriman los rasgos de tu rostro amado; del que los "más pequeños de tus hermanos" (Mt 25, 40) son un reflejo luminoso, sacramento de tu presencia entre nosotros.

Jesús, acompañado al monte de la Calavera por un cortejo de mujeres en llanto: ellas han conocido tu rostro de luz, tu palabra de gracia.

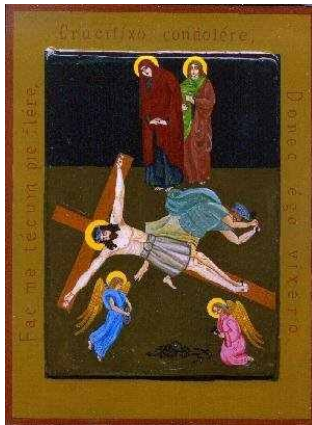
R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

11. JESÚS ES CRUCIFICADO

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 33. 47b

“Cuando llegaron al lugar llamado "La Calavera", lo crucificaron allí, a él y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. El centurión daba gloria a Dios diciendo: "Realmente, este hombre era justo".

MEDITACIÓN



Una colina fuera de la ciudad, un abismo de dolor y humillación. Levantado entre cielo y tierra está un hombre: clavado en la cruz, suplicio reservado a los malditos de Dios y de los hombres. Junto a él otros condenados que no son dignos ya del nombre de hombre. Sin embargo Jesús, que siente que su espíritu lo abandona, no abandona a los otros hombres, extiende los brazos para acoger a todos, al que nadie quiere ya acoger. Desfigurado por el dolor, marcado por los ultrajes, el rostro de aquel hombre le habla al hombre de otra justicia. Derrotado, burlado, denigrado, aquel condenado devuelve la dignidad a todo hombre: a tanto dolor puede llevar el amor, de tanto amor viene el rescate de todo dolor. "Verdaderamente aquel hombre era justo" (Lc 23, 47b).

ORACIÓN

Jesús, de entre tu pueblo, sólo un pequeño rebaño, al cual el Padre se ha complacido en dar su Reino (Lc 12, 32), te ha reconocido como Dios y Salvador, pero tu Espíritu muy pronto hará de ellos testigos "en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8). Concede a los que anuncian tu Palabra en el mundo entero, la audacia (Flp 1, 14) y la libertad (Flm 1, 8) gloriosa, gracias a las cuales tu Espíritu irrumpe con la fuerza de la Pascua y el lenguaje de la cruz, escándalo a los ojos del mundo, se convierte en sabiduría para los que creen (1 Co 1, 17 ss).

Jesús, tu muerte, oblación pura para que todos tengan la vida, ha revelado tu identidad de Hijo de Dios e Hijo del hombre.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

12. JESÚS EN LA CRUZ, LA MADRE Y EL DISCÍPULO

Lectura del Evangelio según San Juan 9, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre!" Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa".

MEDITACIÓN

Alrededor de la cruz, gritos de odio, a los pies de la cruz, presencias de amor. Está allí, firme, la madre de Jesús. Con ella otras mujeres, unidas en el amor alrededor del moribundo. Cerca, el discípulo amado, no otros. Sólo el amor ha sabido superar todos los obstáculos, sólo el amor ha perseverado hasta al final, sólo el amor engendra otro amor. Y allí, a los pies de la cruz, nace una nueva comunidad, allí, en el lugar de la muerte, surge un nuevo espacio de vida: María acoge al discípulo como hijo, el discípulo amado acoge a María como madre. "La tomó consigo entre sus cosas más queridas" (Jn 19, 27) tesoro inalienable del cual se hizo custodio. Sólo el amor puede custodiar el amor, sólo el amor es más fuerte que la muerte (Ct 8, 6).

ORACIÓN

Jesús, Hijo predilecto del Padre, a los sufrimientos padecidos en la cruz se añade el de ver junto a ti a tu Madre quebrantada por el dolor. Te confiamos la desolación y el retorno de los padres deprimidos ante los sufrimientos o la muerte de un hijo; te confiamos el desaliento de tantos huérfanos, de hijos abandonados o dejados solos. Tú estás presente en sus sufrimientos como lo estuviste en la cruz, junto a la Virgen María. Que venga el día del encuentro, en el cual será enjugada toda lágrima, y habrá alegría sin fin.

Jesús, moribundo en la cruz confías la Madre al discípulo amado, el Apóstol virgen a la Virgen pura que te llevó en su seno.

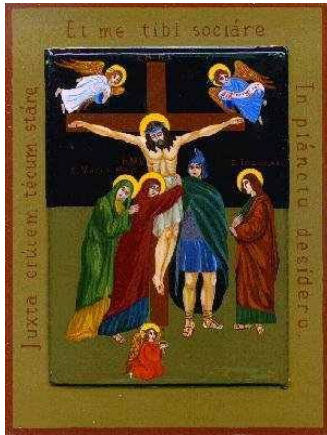
R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

13. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 44-46

“Era ya eso de mediodía y vinieron las tinieblas sobre toda la región hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: "Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu". Y dicho esto, expiró”.

MEDITACIÓN



Después de la agonía de Getsemaní, Jesús, en la cruz, se halla de nuevo ante el Padre. En el culmen de un sufrimiento indecible, Jesús se dirige a él, y le ruega. Su oración es ante todo invocación de misericordia para los verdugos. Luego, aplicación a sí mismo de la palabra profética de los salmos: manifestación de un sentido de abandono desgarrador, qué llega en el momento crucial, en el cual se experimenta con todo el ser a que desesperación lleva el pecado que separa de Dios. Jesús ha bebido hasta la hez el cáliz de la amargura. Pero de aquel abismo de sufrimiento surge un grito que rompe la desolación: "Padre, a tus manos entrego mi espíritu" (Lc 23,46). Y el sentido de abandono se cambia en abandono en los brazos del Padre; la última respiración del moribundo se vuelve grito de victoria, La humanidad, que se había alejado en un arrebató de autosuficiencia, es acogida de nuevo por el Padre.

ORACIÓN

Jesús, hermano nuestro, con tu muerte has vuelto a abrir para nosotros el camino cerrado por la culpa de Adán. Nos has precedido en el camino que lleva de la muerte a la vida (Hb 6, 20). Te has cargado con el miedo y los tormentos de la muerte, cambiándole radicalmente el sentido: has cambiado la desesperación que provocan, haciendo de la muerte un encuentro de amor. Conforta a los que hoy emprenden tu mismo camino. Alienta a los que tratan de alejarse del pensamiento de la muerte. Y cuando para nosotros llegue también la hora dramática y bendita, acógenos en tu gozo eterno, no por nuestros méritos, sino en virtud de las maravillas que tu gracia obra en nosotros.

Jesús, expirando entregas la vida en manos del Padre y derramas sobre la Esposa el regalo vivificante del Espíritu.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

14. JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO

Lectura del Evangelio según San Lucas. 23, 50-54

“Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado, (que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Preparación y rayaba el sábado”.

MEDITACIÓN

Primeras luces del sábado. El que era luz del mundo baja al reino de las tinieblas. El cuerpo de Jesús es tragado por la tierra, y con él es tragada toda esperanza. Pero su descendimiento al lugar de los muertos no es para la muerte sino para la vida. Es para reducir a la impotencia al que detentaba el poder sobre la muerte, el diablo (Hb 2, 14), para destruir al último adversario del hombre, la muerte misma (1Co 15, 26), para hacer resplandecer la vida y la inmortalidad (2 Tm 1, 10), para anunciar la buena nueva a los espíritus prisioneros (1 P 3, 19). Jesús se humilla hasta alcanzar a la primera pareja humana, Adán y Eva, aplastados bajo el peso de su culpa. Jesús les tiende la mano, y su rostro se ilumina con la gloria de la resurrección. El primer Adán y el Último se parecen y se reconocen; el primero halla la propia imagen en aquél que un día debía venir a liberarlo junto con todos los demás hijos (Gn 1, 26). Aquel Día ha llegado finalmente. Ahora en Jesús, cada muerte puede, desde aquel momento, desembocar en la vida.

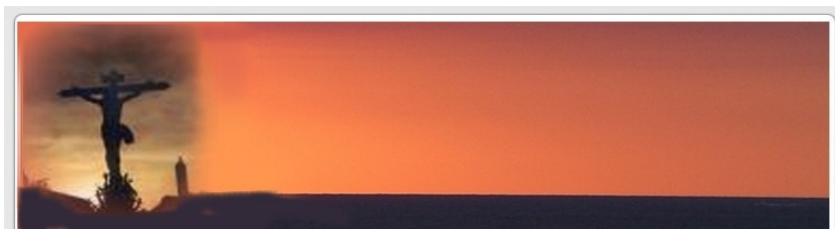
ORACIÓN

Jesús, Señor rico en misericordia, te has hecho hombre para ser nuestro hermano, y, con tu muerte vencer la muerte. Has descendido a los infiernos para liberar a la humanidad, para hacernos revivir contigo, resucitados llamados a sentarnos en los cielos junto a ti (cf. Ef 2,4-6). Buen pastor que nos conduces a aguas tranquilas, tómanos de la mano cuando atravesemos las sombras de la muerte (Sal 23, 2-4), a fin de que permanezcamos contigo, para contemplar eternamente tu gloria (Jn 17, 24).

Jesús, envuelto en una sábana y colocado en la tumba, esperas que, rodada la piedra, se rompa el silencio de la muerte con el júbilo del aleluya perenne.

R /. A ti la alabanza y la gloria por los siglos.

Via Crucis según S. Lucas. Comentado por Santa Teresita del Niño Jesús



1RA ESTACIÓN: JESÚS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS.

“Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Llegado al lugar les dijo: “Pedid que no caigáis en tentación.” Y se apartó de ellos como un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como gotas espesas de sangre que caían en tierra. Levantándose de la oración, vino donde los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza; y les dijo: “¿Cómo es que estáis dormidos? Levantaos y orad para que no caigáis en tentación.” Lc 22, 39- 46.

De los escritos de Santa Teresita: *“Muchos sirven a Jesús cuando Él los consuela. Pocos aceptan seguir acompañándolo en el jardín de su agonía. Pero es un gran consuelo pensar que Jesús, el Dios fuerte, conoció nuestras debilidades y tembló ante la visita del amargo cáliz.”*

Oración:

Padre santo, tú que consolaste a tu Hijo en Getsemaní, infunde en nosotros tu Espíritu para que podamos consolar a aquellos que viven en medio del dolor o el sufrimiento.

2DA ESTACIÓN: JESÚS CURA AL ENEMIGO HERIDO.

“Todavía estaba hablando, cuando se presentó un grupo; el llamado Judas, uno de los Doce, iba el primero, y se acercó a Jesús para darle un beso. Jesús le dijo: “¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!” Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: “Señor, ¿herimos a espada?” y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha. Pero Jesús dijo: “¿Dejad! ¡Basta ya!” Y tocando la oreja le curó. Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, jefes de la guardia del Templo y ancianos que habían venido contra él: “¿Como contra un

salteador habéis salido con espadas y palos? Estando yo todos los días en el Templo con vosotros, no me pusisteis las manos encima; pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.” Lc 22, 47-53.

De los escritos de Santa Teresita: *“Jesús dame armas para la lucha, yo quiero combatir por tu gloria. Mi espada no es otra que el amor.”*

Oración:

Padre bueno, concédenos la gracia de celebrar con fe los misterios de la pasión de tu Hijo Jesús, para que podamos así experimentar la grandeza de tu salvación.

3RA ESTACIÓN: PEDRO NIEGA A JESÚS.

“Entonces le prendieron, se lo llevaron y le hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote; Pedro le iba siguiendo de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro se sentó entre ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: “Este también estaba con él.” Pero él lo negó: “¡Mujer, no le conozco!” Poco después, otro, viéndole, dijo: “Tú también eres uno de ellos.” Pedro dijo: “Hombre, no lo soy!” Pasada como una hora, otro aseguraba: “Cierto que éste también estaba con él, pues además es galileo.” Le dijo Pedro: “¡Hombre, no sé de qué hablas!” Y en aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: “Antes que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.” Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente”. Lc 22, 54- 62.

De los escritos de Santa Teresita: *“Nuestro Señor quería mostrarle a Pedro su debilidad, de tal manera que antes de gobernar toda la Iglesia repleta de pecadores, llegara a experimentar en él mismo lo que puede el hombre sin la ayuda de Dios. Más adelante dirá: “cuando te hayas convertido a mí, confirma a tus hermanos”. Lo que quiere decir: “persuádelos por su propia experiencia acerca de la debilidad de las fuerzas humanas.”*

Oración:

Padre santo, única esperanza de aquellos que, débiles y heridos, caen; tú conoces lo que hay en cada hombre. Nuestra debilidad hace crecer aún más tu perdón y tu amor hacia nosotros. Haz que, a la luz de tu misericordia, reconozcamos nuestros pasos en falso y, salvados por tu amor, podamos proclamar las maravillas que hace tu gracia en cada uno de nosotros.

4TA ESTACIÓN: LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS CONDENAN AL HIJO DE DIOS.

“Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; y cubriéndole con un velo le preguntaban: “¿Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?”

Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas. En cuanto se hizo de día, se reunió el Consejo de Ancianos del pueblo, sumos sacerdotes y escribas, le hicieron venir a su Sanedrín y le dijeron: “Si tú eres el Cristo, dínoslo.” El respondió: “Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis. De ahora en adelante, el Hijo del hombre = estará sentado a la diestra = del poder = de Dios.” = Dijeron todos: “Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios?” El les dijo: “Vosotros lo decís: Yo soy.” Dijeron ellos: “¿Qué necesidad tenemos ya de testigos, pues nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca?” Lc. 22, 63- 71.

De los escritos de Santa Teresita: *“El Verbo de Dios, creador del mundo por su pueblo elegido, a muerte es condenado. El universo entero, que su amor inunda, sólo un espacio en la cruz le ha otorgado. Caifás, Sumo Sacerdote, en el lugar sagrado, la muerte del Redentor ha decretado; y este fue, para el Maestro amado, de sus grandes dolores, el más amargo.”*

Oración:

Padre de misericordia, mira con bondad el sufrimiento y el desamparo de tantos inocentes, que aún hoy son condenados injustamente a muerte. Danos valor y fuerza para defender, siempre y en todo momento, la vida de cada ser humano, preciosa a tus ojos.

5TA ESTACIÓN: Jesús es Rey.

“Y levantándose todos ellos, le llevaron ante Pilato. Comenzaron a acusarle diciendo: “Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César y diciendo que él es Cristo Rey.” Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?” El le respondió: “Sí, tú lo dices.” Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente: “Ningún delito encuentro en este hombre.” Pero ellos insistían diciendo: “Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.” Lc. 23, 1-5.

De los escritos de Santa Teresita: *“Veremos la faz adorable de Jesús en el esplendor de su reino. Sobre las nubes aparecerá llevando el cetro de la cruz. Jesús: yo te contemplaré con alegría en ese brillante día. Porque te has dignado darme parte en esa cruz tan preciosa, yo espero admirarte en el cielo.”*

Oración:

Padre justo, mira con bondad y con ternura a todos los inocentes perseguidos, a los prisioneros que claman justicia en cárceles infames, a aquellos que presienten el fin después de una larga pena inmerecida. Tu presencia misteriosa haga más llevadera su amargura y disipe las tinieblas del dolor. Que no nos acostumbremos nunca, Padre, a ver encadenada la libertad que has concedido a todo hombre y mujer, creados a tu imagen y semejanza.

6TA ESTACIÓN: EL SILENCIO DE JESÚS ANTE HERODES.

“Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia”. Lc. 23, 6- 10.

De los escritos de Santa Teresita: *“El único crimen que Herodes podría reprocharle a Jesús es que estaba loco. Yo pienso lo mismo. Es la locura de buscar a los pobres y pequeños corazones de los hombres para convertirlos en tronos para Él, rey de gloria. Jesús: cuando este príncipe impío se burlaba de Vos, infinita bondad, ni una queja brotó de tus divinos labios. ni siquiera fijaste sobre él tus ojos adorables.”*

7MA ESTACIÓN: PILATO ENTREGA A JESÚS.



“Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo y les dijo: “Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado en este hombre ninguno de los delitos de que le acusáis. Ni tampoco Herodes, porque nos lo ha remitido. Nada ha hecho, pues, que merezca la muerte. Así que le castigaré y le soltaré.” Toda la muchedumbre se puso a gritar a una:

“¡Fuera ése, suéltanos a Barrabás!” Este había sido encarcelado por un motín que hubo en la ciudad y por asesinato. Pilato les habló de nuevo, intentando librar a Jesús, pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícale, crucifícale!” Por tercera vez les dijo: “Pero ¿qué mal ha hecho éste? No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.” Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato sentenció que se cumpliera su demanda. Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por motín y asesinato, y a Jesús se lo entregó a su voluntad. Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús”. Lc. 23, 13- 26.

De los escritos de Santa Teresita: *“Vivir de amor no es, peregrino de la vida, plantar la tienda en lo alto del Tabor. Es subir con Jesús hasta el calvario y darle al tesoro de la cruz todo su valor. En el cielo mi vida será alegría, y para siempre cesará el dolor. Pero aquí abajo, lo que yo quiero, es, aún en el sufrir, vivir de amor.”*

Oración:

Padre santo, tu Hijo Jesús ha querido cargar sobre su cuerpo nuestros sufrimientos y dolores; ser aplastado por nuestras indiferencias y rebeldías. Con sus heridas, ¡ha sanado las heridas de nuestros pecados! Concede a aquellos que son despreciados y marginados, a cuantos han sido desfigurados por la tortura o por la enfermedad, comprender que hay una esperanza que no defrauda, un amor más fuerte que el miedo y que la muerte, una fe que nos abre a la vida que no tiene fin.

8va estación: Jesús se encuentra con la mujeres.

“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a = decir a los montes: ¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cubridnos! = Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?” Lc. 23, 27- 31.

De los escritos de Santa Teresita: *“¡Las mujeres! ¡Cómo son despreciadas las pobres mujeres! ... Sin embargo, durante la pasión del Señor, las mujeres muestran más coraje que los apóstoles, enfrentan los insultos de los soldados y se atreven a secar el rostro adorable de Jesús.”*

Oración:

Padre fiel, enséñanos a buscar tu rostro con pasión cada día, para que su luz ilumine nuestro camino. Enséñanos a descubrirlo en el semblante del hombre marcado por la enfermedad, hundido por la desesperanza, oprimido por la injusticia. ¡No permitas que la luz de tu rostro huya de nosotros! Sin ella nuestro camino se hace oscuro, difícil, imposible.

9NA ESTACIÓN: JESÚS PERDONA DESDE LA CRUZ.

“Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él. Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.” Se repartieron sus vestidos, echando a suertes”. Lc. 23, 32- 34.

De los escritos de Santa Teresita: *“Acuérdate, Jesús, Verbo de vida, tanto me amaste, que por mí la vida has entregado. También yo quiero amarte con locura y así vivir por Ti y morir... Morir de amor es mi deseo.”*

Oración:

Padre santo, sólo un pequeño resto, al cual has querido entregar tu Reino, ha reconocido a tu Hijo como Señor y Salvador; pero muy pronto el Espíritu suscitará testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra. Concede a los que anuncian la Palabra en el mundo entero, la audacia y la libertad de los hijos de Dios, mediante las cuales tu Espíritu irrumpe con la fuerza de la Pascua y el lenguaje misterioso de la Cruz, escándalo a los ojos del mundo, pero sabiduría para los que creen.

10MA ESTACIÓN: LA MIRADA DEL PUEBLO.

Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.” Se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: “A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.” También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!” Lc 23, 34- 37.

De los escritos de Santa Teresita: *“Señor, Tú lo dijiste: “No hay mayor amor que dar la vida por quien se ama...” En mi alma tu voz encuentra un eco, porque quiero parecerme a Ti... Tu ardiente Palabra quema mi corazón. Tú dijiste: “Antes de entrar en la gloria, fue necesario que el Hijo del hombre sufriese”. ¿Qué desprecios no sufriste*

por mi amor?... Quiero vivir en un lugar escondido y por tu amor ocupar el último lugar...”

11ma estación: El buen ladrón.

“Uno de los malhechores colgados le insultaba: “¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!” Pero el otro le respondió diciendo: “¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.” Y decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.” Lc. 23, 39- 42.

De los escritos de Santa Teresita: *“Mis protectores del cielo y mis privilegiados son los que han robado, como los santos inocentes y el buen ladrón. Los grandes santos han ganado el cielo por sus obras; pero yo quiero imitar a los ladrones y obtenerlo por astucia, una astucia de amor que me abrirá la entrada a mí y a los pobres pecadores.”*

Oración:

Padre de bondad, tu Hijo ha querido pasar por nuestro mundo como amigo de publicanos y pecadores. Tú nos lo enviaste para salvar lo que estaba perdido. En Él, has querido darnos la prueba suprema de tu amor radical y de la inmensidad de tu misericordia, permitiendo que muriera por cada uno de nosotros cuando todavía éramos pecadores. Vuelve a nosotros tu rostro bondadoso y, en la hora del fracaso, acógenos entre tus brazos.

12MA. ESTACIÓN: JESÚS SE ENTREGA EN LAS MANOS DEL PADRE.



“Era ya cerca de la hora sexta cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: “Padre, = en tus manos pongo mi espíritu” = y, dicho esto, expiró. Lc. 23, 44- 46.

De los escritos de Santa Teresita: *“Necesito un Dios muy humano que, haciéndose mi hermano sea capaz de sufrir. Tú me entendiste, para ganar mi corazón hombre te hiciste. Y - supremo misterio- toda tu sangre derramaste hasta el fin.”*

Oración:

Padre bueno, a través de la muerte de tu Hijo Jesús has abierto para toda la humanidad el camino que conduce a la Vida. Tú has querido que Él conociera el miedo y la angustia de la muerte, cambiando radicalmente su sentido. Conforta a aquellos que pronto recorrerán este mismo camino. Fortalece a aquellos que viven con desesperación su finitud. Y cuando llegue, también para nosotros, la hora de recorrer este camino, acógenos en la alegría eterna de tu reino, no por nuestros méritos, si no por sola tu misericordia.

13RA ESTACIÓN: EL REGRESO DE LOS ARREPENTIDOS.

“Al ver el centurión lo sucedido, glorificaba a Dios diciendo: “Ciertamente este hombre era justo.” Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea”. Lc. 23, 47- 49.

De los escritos de Santa Teresita: *“La muerte de Jesús en la cruz, a pesar de las angustias, fue la más hermosa muerte de amor. Yo tomo la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que de ella gotea, y comprendo que, luego tendré que derramarlo sobre las almas. Sólo el amor es lo que se tendrá en cuenta...”*

14TA ESTACIÓN: EL AROMA DE LA ESPERANZA.

“Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarle, le envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. Era el día de la Preparación, y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo, y regresando, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron según el precepto”. Lc. 23, 50- 56.

De los escritos de Santa Teresita: *“Siempre me han fascinado estas palabras de Job: aunque Dios me matase, seguiría esperando en Él. He tardado mucho tiempo en llegar a este grado de abandono. Ahora he llegado.*

Dios me ha tomado de la mano y me ha puesto en Él. Jesús: en la oscuridad de la fe, te amo y te adoro. Para verte, yo espero en paz la próxima aurora.”

Oración:

Padre, tú has querido que tu Hijo Jesucristo se hiciera hombre para poder ser hermano nuestro y, con su muerte, vencer nuestra muerte. El descendió al lugar de los muertos para liberar a la humanidad, para hacernos revivir y así poder sentarnos en la mesa festiva de tu Reino. ¡Ven en ayuda de los que tantas veces caminamos en tinieblas y en sombras de muerte! No permitas que nada ni nadie nos aparten de tu amor.

15TA ESTACIÓN: EL ANUNCIO DE LA RESURRECCIÓN A LAS MUJERES.

“El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: “Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite.” Lc 24, 1- 7.

De los escritos de Santa Teresita: *“Ya había dicho el ángel ante Jesús en la cuna de Belén: este débil niño un día tendrá poder. Llegará a resucitar y por siempre su reino habrá de establecer. Dios escondido en los rasgos de un Pequeño: te vislumbro en tu reino y en tu triunfo. Yo misma levantaré la piedra de la tumba, contemplando la belleza de tu rostro. Entonces cantaré con alegría, porque podrán verte mis ojos resucitado y glorioso.”*

Oración:

A quien tanto ha soportado por nosotros, tantos bienes nos ha traído y nos ha de traer en el futuro, toda criatura del cielo, de la tierra, del mar y de los abismos rinda alabanza, gloria, honor y bendición; porque Él es nuestra fuerza y fortaleza, el solo bueno, el solo altísimo, el solo omnipotente, admirable, glorioso y el solo santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén

Via Crucis con ilustraciones

ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL VÍA CRUCIS

Expresión latina que significa "camino de la Cruz", es decir, el que recorrió Cristo durante su Pasión, desde el Pretorio de Pilatos hasta el Calvario. Dicha expresión se utiliza también de modo habitual para designar una forma de oración acompañada de meditación sobre los acontecimientos ocurridos en ese camino de Cristo, al que se añaden el hecho de su muerte en la cruz, el descendimiento de la misma y su sepultura. Junto a diversas oraciones, en general de penitencia y arrepentimiento, se van intercalando catorce meditaciones, que se llaman «estaciones», porque los que hacen este ejercicio de piedad se «estacionan» o detienen unos momentos para meditar en cada uno de los siguientes acontecimientos o escenas:

Los precedentes del Vía Crucis datan de los primeros siglos del cristianismo, de la piadosa compasión con que los cristianos primitivos veneraban los pasos de la Vía Dolorosa. La española Silvia Eteria, peregrinó a Tierra Santa en el siglo IV. Y en su *Peregrinatio* describe el ejercicio piadoso de los cristianos de Jerusalén, recorriendo durante la Semana Santa el camino del Calvario.

La mayoría de estas «estaciones» han sido tomadas del Evangelio, otras las ha deducido o añadido la tradición piadosa del pueblo cristiano con una sana lógica.

Las escenas o «estaciones» directamente descritas en los Evangelios son las siguientes:

- Primera: en Mt 27,1-31; Mc 15,120; Lc 23,1-25; Jn 18,28-40 y 19,1-16.
- Segunda: en Jn 19,17.
- Quinta: en Mt 27,32; Mc 15,21 y Lc 23,26.
- Octava: en Lc 23,27-32.
- Décima: en Mt 27,35; Mc 15,24; Lc 23,34 y Jn 19,23-24.
- Undécima: en Mt 27-25 s.; Mc 15,24 s.; Lc 23,33 s. y Jn 19,18.

- Duodécima: en Mt 27,50-51; Mc 15,37; Lc 23,46 y Jn 19,30-33.
- Décimo tercera: en Mt 27,57-59; Mc 15,42-45 y Lc 23,50-53.
- Décimo cuarta: en Mt 27,55-61; Mc 15, 42-47; Lc 23,50-55 y Jn 19,38-42.

Las otras estaciones –tercera, cuarta, sexta, séptima, novena– que ha añadido la tradición piadosa de los cristianos están relacionadas o deducidas de la descripción que los evangelistas hacen del camino que recorrió Jesús hacia el Calvario. Son posibles las caídas –estaciones 3ª, 7ª y 9ª, debido al agotamiento del Huerto, de los interrogatorios y sobre todo de las vejaciones –azotes, espinas– y episodios que acompañaron al arresto. Se deduce al menos una del hecho de haber pedido a Simón de Cirene que llevase la cruz, y se suponen lógicamente otras caídas, aunque no podamos saber el número exacto. Fue casi seguro el encuentro de Cristo con su Madre antes de la cruz (4ª estación), según Jn 19,25-27 y otros pasajes. Es muy probable el episodio de la Verónica según Lc 23,27 ss. y relatos escritos que se remontan a los siglos III y IV que pueden depender de relatos y tradiciones orales anteriores.

En cuanto a los orígenes de este ejercicio piadoso, es cierto que los cristianos de las primeras centurias veneraron los lugares relacionados con la vida y muerte de Cristo. Esto se facilitó a partir de la paz otorgada a la Iglesia por Constantino, con lo que se multiplicaron las peregrinaciones a los Santos Lugares, y de las que se conservan descripciones desde el s. IV. La célebre peregrina Eteria, por ejemplo, da una relación de los actos que se celebraban en Jerusalén en la Semana Santa en los distintos lugares relacionados con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Con motivo de las Cruzadas se manifestó aún más la devoción hacia los lugares en que se había realizado algún episodio de la Pasión de Cristo. No se contentaron los cruzados con haber venerado esos mismos lugares, sino que trajeron a sus respectivos países la idea de realizar algo parecido a lo que habían visto y obrado en Jerusalén. De ahí que se erigiesen en muchas partes «Calvarios», luego «Vía Crucis», con los que los fieles manifestaban su fervor, agradecimiento y amor a la Pasión de Cristo, oraban y meditaban en ella, etc.

Los franciscanos contribuyeron mucho a extender y propagar esta devoción, aún no muy bien definida, sobre todo cuando en el s. XIV se les concedió la custodia de los Santos Lugares. También la difundió mucho el beato Álvaro de Córdoba, dominico, a su regreso de Tierra Santa (1420). Después, el principal apóstol de esta devoción fue San Leonardo de Puerto

Mauricio, que, en el curso de unas misiones por Italia (1731-51), erigió más de 572 Vía Crucis.

Había cierta diversidad con respecto al número de «estaciones». Fueron los franciscanos los que establecieron en sus iglesias el número de catorce, para que los fieles las recorriesen a imitación de los devotos peregrinos que iban personalmente a venerar los Santos Lugares de Jerusalén. Parece que la forma definitiva, según se suele practicar hoy, surgió en España. De aquí pasó a Cerdeña y a otros lugares. En el s. XX diversos autores han pretendido que se añadiese otras estaciones, como la Resurrección, con la que culmina la Pasión y Muerte histórica de Cristo, y su Vía Crucis continuado a lo largo de la historia humana.

La práctica del Vía Crucis, pues, viene a arrancar de los primeros siglos y se halla muy extendida entre los cristianos. Es necesario meditar y conocer bien la vida y persona de Cristo, también su Pasión y Muerte, para facilitar la identificación con El a que está llamado todo hombre. Esta devoción es de gran importancia para la vida cristiana. Nos da la oportunidad de contemplar la pasión y muerte de Jesús, nuestro Salvador. Contemplación de los dolores en el cuerpo y en el alma del Señor. Recorrer la Vía dolorosa actualizando sus sufrimientos. La pasión de Jesús es real y actual. El motivo de sus dolores es el de siempre: el pecado. Cada vez que un cristiano peca, de algún modo crucifica de nuevo a Cristo. En cambio, cuando llevamos por amor a Jesús la cruz de cada día podemos decir, como San Pablo: "Completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo en beneficio de su cuerpo, que es la Iglesia" (Co 1,24).

Este vía crucis fue escrito por Juan Pablo II en 1976, cuando era Cardenal Arzobispo de Cracovia, en ocasión de los ejercicios espirituales que predicó a Pablo VI y a la Curia Romana en el Vaticano.

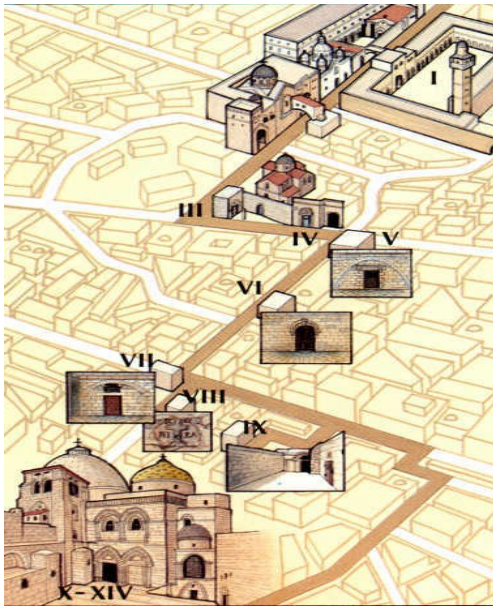
En esta meditación trataremos de seguir las huellas del Señor en el camino que va desde el pretorio de Pilatos hasta el lugar llamado «Calavera», Gólgota en hebreo (Jn 19, 17). Hoy día este camino es visitado por los peregrinos que de todo el mundo acuden a Tierra Santa.

Habitualmente en nuestras iglesias las estaciones son catorce, como en Jerusalén entre el pretorio y la basílica del Santo Sepulcro. Ahora nos detendremos espiritualmente en estas estaciones, meditando el misterio de Cristo cargado con la cruz.

MAPA DE LA VÍA DOLOROSA Y ORACIÓN PREPARATORIA

ORACIÓN PREPARATORIA

Unión con María, la Madre de los Dolores, vamos, oh Jesús, a recorrer la vía dolorosa que Tú anduviste antes de consumir nuestra Redención en el Calvario. Haz que la meditación de los principales misterios de tu sagrada Pasión nos llene el corazón de dolor de nuestros pecados y de agradecimiento por el entrañable amor que nos demostraste.



PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La sentencia de Pilato fue dictada bajo la presión de los sacerdotes y de la multitud. La condena a muerte por crucifixión debería de haber satisfecho sus pasiones y ser la respuesta al grito: “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” (Mc 15-13’14, ect.). El pretor romano pensó que podría eludir el dictar sentencia lavándose las manos, como se había desentendido antes de las palabras de Cristo cuando éste identificó su reino con la verdad, con el testimonio de la verdad (Jn 18, 38). En uno y otro caso Pilato buscaba conservar la independencia, mantenerse en cierto modo “al margen”. Pero eran sólo apariencias. La cruz a la que fue condenado Jesús de Nazaret (Jn 19, 16), así como su verdad del reino (Jn 18, 36-37), debía de afectar profundamente al alma del pretor romano. Esta fue y es una Realeza, frente a la cual no se puede permanecer indiferente o mantenerse al margen.

El hecho de que a Jesús, Hijo de Dios, se le pregunte por su reino, y que por esto sea juzgado por el hombre y condenado a muerte, constituye el principio del testimonio final de Dios que tanto amó al mundo (cf. Jn 3,16).

También nosotros nos encontramos ante este testimonio, y sabemos que no nos es lícito lavarnos las manos.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La carga de la cruz, es decir, el cumplimiento de la sentencia. Jesús, condenado a muerte, deber cargar con la cruz como los otros dos que van a sufrir la misma pena: “Fue contado entre los pecadores” (Is 53, 12). Cristo se acerca a la cruz con el cuerpo entero terriblemente magullado y desgarrado, con la sangre que le baña el rostro, cayéndole de la cabeza coronada de espinas. Ecce Homo! (Jn 19, 5).

En Él se encierra toda la verdad del Hijo del hombre predicha por los profetas, la verdad sobre el siervo de Yahvé anunciada por Isaías: “Fue traspasado por nuestra iniquidades... y en sus llagas hemos sido curados” (Is 53, 5). Está también presente en Él una cierta consecuencia, que nos deja asombrados, de lo que el hombre ha hecho con su Dios. Dice Pilato: “Ecce Homo” (Jn 19, 5): “¡Mirad lo que habéis hecho de este hombre!” En esta afirmación parece oírse otra voz, como queriendo decir: “Mirad lo que habéis hecho en este hombre con vuestro Dios!”.

Resulta conmovedora la semejanza, la interferencia de esta voz que escuchamos a través de la historia con lo que nos llega mediante el conocimiento de la fe. Ecce Homo!

Jesús, “el llamado Mesías” (Mt 27, 17), carga la cruz sobre sus espaldas (Jn 19, 17). Ha empezado la ejecución.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús cae bajo la cruz. Cae al suelo. No recurre a sus fuerzas sobrehumanas, no recurre al poder de los ángeles. “¿Crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría a mi disposición al punto más de doce legiones de ángeles?” (Mt 26, 53). No lo pide. Habiendo aceptado el cáliz de manos del Padre (Mc 14, 36, etc.), quiere beberlo hasta las heces.

Esto es lo que quiere. Y por esto no piensa en ninguna fuerza sobrehumana, aunque al instante podría disponer de ellas. Pueden sentirse dolorosamente sorprendidos los que le habían visto cuando dominaba a las humanas dolencias, a las mutilaciones, a las enfermedades, a la muerte misma. ¿Y ahora? ¿Está negando todo eso? Y, sin embargo, “Nosotros

esperábamos”, dirán unos días después los discípulos de Emaús (Lc 24, 21). “Si eres el Hijo de Dios...” (Mt 27, 40), le provocarán los miembros del Sanedrín. “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Mc 15, 31; Mt 27, 42), gritarás la gente.

Y él acepta estas frases de provocación, que parecen anular todo el sentido de su misión, de los sermones pronunciados, de los milagros realizados. Acepta todas estas palabras, decide no oponerse. Quiere ser ultrajado. Quiere vacilar. Quiere caer bajo la cruz. Quiere. Es fiel hasta el final, hasta los mínimos detalles a esta afirmación: “No se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (cf. Mc 14, 36).

Dios salvará a la humanidad con las caídas de Cristo bajo la Cruz.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTÍSIMA MADRE



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La Madre. María se encuentra con su Hijo en el camino de la cruz. La cruz de Él es su cruz, la humillación de Él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y así lo capta su corazón: “...y una espada atravesará tu alma” (Lc 2, 35). Las palabras pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento.

Alcanzan ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su Hijo, hacia su propio Calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!

“¡Oh tú que has padecido junto con Él”, repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo de su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra “compasión”. También ella pertenece al mismo misterio: expresa en cierto modo la unidad con el sufrimiento del Hijo.

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Simón de Cirene, llamado a cargar con la cruz (cf. Mc 15, 21; Lc 23, 26), no la quería llevar ciertamente. Hubo que obligarle. Caminaba junto a Cristo bajo el mismo peso. Le prestaba sus hombros cuando los del condenado parecían no poder aguantar más. Estaba cerca de él: más cerca que María o que Juan, a quien, a pesar de ser varón, no se le pide que le ayude.

Le han llamado a él, a Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, como refiere el evangelio de Marcos (Mc 15, 21). Le han llamado, le han obligado.

¿Cuánto duró esta coacción? ¿Cuánto tiempo caminó a su lado, dando nuestras de que no tenía nada que ver con el condenado, con su culpa, con su condena? ¿Cuánto tiempo anduvo así, dividido interiormente, con una barrera de indiferencia entre él y ese Hombre que sufría? “Estaba desnudo, tuve sed, estaba preso” (cf. Mt 25, 35-36), llevaba la cruz... ¿La llevaste conmigo?... ¿La has llevado conmigo verdaderamente hasta el final? No sabe.

San Marcos refiere solamente el nombre de los hijos del Cireneo y la tradición sostiene que pertenecían a la comunidad de cristianos allegada a San Pedro (cf. Rom 16, 13).

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS



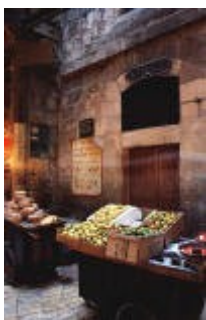
V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

La tradición nos habla de la Verónica. Quizá ella completa la historia del Cireneo. Porque lo cierto es que – aunque, como mujer, no cargara físicamente con la cruz y no se la obligara a ello- llevó sin duda esta cruz con Jesús: la llevó como podía, como en aquel momento era posible hacerlo y como le dictaba su corazón: limpiándole el rostro.

Este detalle, referido por la tradición parece fácil de explicar: en el lienzo con el que secó su rostro han quedado impresos los rasgos de Cristo. Puesto que estaba todo él cubierto de sudor y sangre, muy bien podía dejar señales y perfiles. Pero el sentido de este hecho puede ser interpretado también de otro modo, si se considera a la luz del sermón escatológico de Cristo. Son muchos indudablemente los que preguntarán: “Señor, ¿cuándo hemos hecho todo esto?” Y Jesús responderá: “Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mt 25, 40). El Salvador, en efecto, imprime su imagen sobre todo acto de caridad, como sobre el lienzo del la Verónica.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Yo soy un gusano, no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho del pueblo” (Sal 22, 7): las palabras del Salmista-profeta encuentran su plena realización en estas estrechas, arduas callejuelas de Jerusalén, durante las últimas horas que preceden al a Pascua. Ya se sabe que estas horas, antes de la fiesta, son extenuantes y las calles están llenas de gente. En este contexto se verifican las palabras del Salmista, aunque nadie piense en ellas.

No paran mientes en ellas ciertamente todos cuantos dan pruebas de desprecio, para los cuales este Jesús de Nazaret que cae por segunda vez abajo la cruz se ha hecho objeto de escarnio.

Y Él lo quiere, quiere que se cumpla la profecía. Cae, pues, exhausto por el esfuerzo. Cae por voluntad del padre, voluntad expresada asimismo en las palabras del Profeta. Cae por voluntad, porque “¿cómo se cumplirían, si no, las Escrituras?” (Mt 26, 54): “Soy un gusano y no un hombre” (Sal 22, 7); por tanto ni siquiera “Ecce Homo” (Jn 19, 5); menos aún, peor todavía.

El Gusano se arrastra pegado a tierra; el hombre, en cambio, como rey de las criaturas, camina sobre ella. El gusano carcome la madera: como el gusano, el remordimiento del pecado roe la conciencia del hombre.

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS SANTAS MUJERES QUE LLORAN POR EL



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

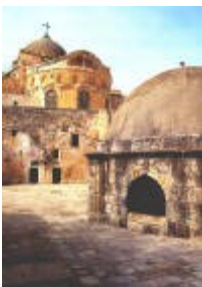
R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Es la llamada al arrepentimiento, al verdadero arrepentimiento, al pesar, en la verdad del mal cometido. Jesús dice a las hijas de Jerusalén que lloren a su vista: "No lloréis por mí; llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos" (Lc 23, 28). No podemos quedarnos en la superficie del mal, hay que llegar a su raíz, a las causas, a la más honda verdad de la conciencia.

Esto es justamente lo que quiere darnos a entender Jesús cargado con la cruz, que desde siempre «conocía lo que en el hombre había» (Jn 2, 25) y siempre lo conoce. Por esto Él debe ser en todo momento el más cercano testigo de nuestros actos y de los juicios que sobre ellos hacemos en nuestra conciencia. Quizá nos haga comprender incluso que estos juicios deben ser ponderados, razonables, objetivos –dice: "No lloréis"–; pero, al mismo tiempo, ligados a todo cuanto esta verdad contiene: nos lo advierte porque es Él, el que lleva la cruz.

Señor, ¡dame saber vivir y andar en la verdad!

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 8). Cada estación de esta Vía es una piedra miliar de esa obediencia y ese anonadamiento.

Captamos el grado de este anonadamiento cuando leemos las palabras del Profeta: “Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros” (Is 53, 6).

Comprendemos el grado de este anonadamiento cuando vemos que Jesús cae una vez más, la tercera, bajo la cruz. Cuando pensamos en quién es el que cae, quién yace entre el polvo del camino bajo la cruz, a los pies de gente hostil que no le ahorra humillaciones y ultrajes...

¿Quién es el que cae? ¿Quién es Jesucristo? “Quien, existiendo en forma de Dios, no reputó como botín codiciable ser igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres; y en la condición de hombre se humilló, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 6-8).

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS Y LE DAN A BEBER HIEL Y VINAGRE



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cuando Jesús, despojado de sus vestidos, se encuentra ya en el Gólgota (cf. Mc 15, 24, etc.), nuestros pensamientos se dirigen hacia su Madre: vuelven hacia atrás, al origen de este cuerpo que ya ahora, antes de la crucifixión, es todo él una llaga (cf. Is 52, 14). El misterio de la Encarnación: el Hijo de Dios toma cuerpo en el seno de la Virgen (cf. Mt 1, 23; Lc 1, 26-38). El Hijo de Dios habla al Padre con las palabras del Salmista: No te complaces tú en el sacrificio y la ofrenda... pero me has preparado un cuerpo” (Sal 40, 8-7; Heb 10, 5). El cuerpo del hombre expresa su alma. El cuerpo de Cristo expresa el amor al Padre: “Entonces dije: '¡Heme aquí que vengo!'... para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad” (Sal 40, 9; Heb 10, 7). “Yo hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 8, 29). Este cuerpo desnudo cumple la voluntad del Hijo y la del Padre en cada llaga, en cada estremecimiento de dolor, en cada músculo desgarrado, en cada reguero de sangre que corre, en todo el cansancio de sus brazos, en los cardenales de cuello y espaldas, en el terrible dolor de las sienes. Este cuerpo cumple la voluntad del Padre cuando es despojado de sus vestidos y tratado como objeto de suplicio, cuando encierra en sí el inmenso dolor de la humanidad profanada.

El cuerpo del hombre es profanado de varias maneras.

En esta estación debemos pensar en la Madre de Cristo, porque bajo su corazón, en sus ojos, entre sus manos el cuerpo del Hijo de Dios ha recibido una adoración plena.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

“Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos” (Sal 22, 17-18). “Puedo contar...”: ¡qué palabras proféticas! Sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el Hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula, todo en máxima tensión.

“Yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí” (Jn 12, 32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión. Forma parte de ésta también la terrible tensión que penetra las manos, los pies y todos los huesos: terrible tensión del cuerpo entero que, clavado como un objeto a los maderos de la cruz, va a ser aniquilado hasta el fin, en las convulsiones de la muerte. Y en la misma realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí (cf. Jn 12, 32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del Crucificado. “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba” (Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23, 34).

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.



Jesús clavado en la cruz, inmovilizado en esta terrible posición, invoca al Padre (cf. Mc 15, 34; Mt 27, 46; Lc 23, 46). Todas las invocaciones atestiguan que El es uno con el Padre. “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30); “El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9); “Mi Padre sigue obrando todavía, y por eso obro yo también” (Jn 5, 17).

He aquí el más alto, el más sublime obrar del Hijo en unión con el Padre. Sí: en unión, en la más profunda unión, justamente cuando grita: Eloí, Eloí, lama sabachtani?: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Este obrar se expresa con la verticalidad del cuerpo que pende del madero perpendicular de la cruz, con la horizontalidad de los brazos extendidos a lo largo del madero transversal. El hombre que mira estos brazos puede pensar que con el esfuerzo abrazan al hombre y al mundo.

He aquí el hombre. He aquí a Dios mismo. “En El... vivimos y nos movemos y existimos” (Act 17, 28). En El: en estos brazos extendidos a lo largo del madero transversal de la cruz.

DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y COLOCADO EN BRAZOS DE SU SANTÍSIMA MADRE



V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En el momento en que el cuerpo de Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de la Madre, vuelve a nuestra mente el momento en que María acogió el saludo del ángel Gabriel: “Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús... Y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre... y su reino no tendrá fin” (Lc 1, 31-33). María sólo dijo: “Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38), como si desde el principio hubiera querido expresar cuanto estaba viviendo en este momento.

En el misterio de la Redención se entrelazan la gracia, esto es, el don de Dios mismo, y «el pago» del corazón humano. En este misterio somos enriquecidos con un Don de lo alto (Sant 1, 17) y al mismo tiempo somos comprados con el rescate del Hijo de Dios (cf. 1 Cor 6, 20; 7, 23; Act 20, 28). Y María, que fue más enriquecida que nadie con estos dones, es también la que paga más. Con su corazón.

A este misterio está unida la maravillosa promesa formulada por Simeón cuando la presentación de Jesús en el templo: “Una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2, 35).

También esto se cumple. ¡Cuántos corazones humanos se abren ante el corazón de esta Madre que tanto ha pagado!

Y Jesús está de nuevo todo él en sus brazos, como lo estaba en el portal de Belén (cf. Lc 2, 16), durante la huida a Egipto (cf. Mt 2, 14), en Nazaret (cf. Lc 2, 39-40).

DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN: EL ENTIERRO DE JESÚS

V. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.



Desde el momento en que el hombre, a causa del pecado, se alejó del árbol de la vida (cf. Gén 3), la tierra se

convirtió en un cementerio. Tantos sepulcros como hombres. Un gran planeta de tumbas.

En las cercanías del Calvario había una tumba que pertenecía a José de Arimatea (cf. Mt 27, 60). En este sepulcro, con el consentimiento de José, depositaron el cuerpo de Jesús una vez bajado de la cruz (cf. Mc 15, 42-46, etc.). Lo depositaron apresuradamente, para que la ceremonia acabara antes de la fiesta de Pascua (cf. Jn 19, 31), que empezaba en el crepúsculo.

Entre todas las tumbas esparcidas por los continentes de nuestro planeta, hay una en la que el Hijo de Dios, el hombre Jesucristo, ha vencido a la muerte con la muerte. O mors! ero mors tua!: “Muerte, ¡yo seré tu muerte!” (1 antif. Laudes del Sábado santo). El árbol de la Vida, del que el hombre fue alejado por su pecado, se ha revelado nuevamente a los hombres en el cuerpo de Cristo. “Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo le daré es mi carne, vida del mundo” (Jn 6, 51).

Aunque se multipliquen siempre las tumbas en nuestro planeta, aunque crezca el cementerio en el que el hombre surgido del polvo retorna al polvo (cf. Gén 3, 19), todos los hombres que contemplan el sepulcro de Jesucristo viven en la esperanza de la Resurrección.

Oración Final

Señor Dios, por todas estas amargas penas que viviste para la salvación de todos los hombres y que yo, aunque indigno pecador, he meditado siguiendo el camino de la Cruz, te pido me concedas ser llevado a la gloria de la resurrección, tu que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Según la intención del Sumo Pontífice para ganar las indulgencias concedidas a los que hacen el Vía crucis:

- *Padre Nuestro*
- *Avemaría*
- *Gloria*
- *Dios te Salve Reina y Madre...*

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El Via Crucis

Oración para el comienzo

Señor mío Jesucristo, que me invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando Tú delante para darme ejemplo, ilumina mi alma con la luz de tu gracia para que pueda meditar fructuosamente tus pasos dolorosos y aprenda a seguirte con decisión y coraje.

Madre de los Dolores, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu divino Hijo. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: “JESÚS CONDENADO A MUERTE”



Está el injusto juez sentado en el tribunal, y a sus pies el Hijo de Dios, juez de vivos y muertos, las manos atadas como un delincuente, oyendo serenamente su sentencia de condenación. ¡Jesús mío querido! ¡Tú, autor de la vida, condenado a muerte! ¡Tú, inocencia y santidad, condenado a una muerte humillante, como el último malhechor! Qué amor tan grande el tuyo y qué ingratitud tan grande la mía, pues te condeno de nuevo cada día. Y ¿por qué? ¡Por seguir una mala inclinación, un interés mezquino o el temor a lo que digan los otros!

Perdóname, Jesús mío, y por ese tribunal injusto que soportaste, no permitas que caiga un día sobre mí la sentencia de muerte eterna, que merecían mis pecados.

SEGUNDA ESTACIÓN: “SALE JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS”



¡Y quieres, inocente Jesús mío, llevar Tú mismo, como otro Isaac, el instrumento del suplicio! ¡Estás exhausto de fuerzas! ¡Tus espaldas y hombros están doloridos y rasgados por los azotes! ¡La cruz es larga y pesada! Y cuánto no acrecientan todavía su peso mis iniquidades y las de todo el mundo... Sin embargo, la aceptas, y besándola la abrazas y llevas decididamente por mi amor.

Y yo, pecador, ¿aborreceré la ligera cruz que Dios me envía? ¿Pretenderé yo ir al cielo por los deleites y comodidades, yendo allá el inocentísimo Jesús por el dramático camino de la cruz?

Reconozco mi engaño, Salvador mío; envíame penas y tribulaciones, que resuelto estoy a sufrirlas con resignación y alegría, por amor de un Dios que tanto padeció por mí.

TERCERA ESTACIÓN: “JESÚS CAE LA PRIMERA VEZ”



No es extraño, Jesús mío, que sucumbas rendido al enorme peso de la cruz. Lo que me estremece es ver la inhumanidad con que te tratan. Hasta los mismos animales inspiran más compasión. Pero cae el Rey de los cielos y la tierra, quien sostiene el universo, y tus verdugos no se conmueven. Hay una malicia e insensibilidad que no parece humana, parece diabólica...

¿Y qué hacías, en qué pensabas entonces, Señor?. En ti pensaba, pecador, por ti sufría con paciencia lo que tú habías merecido. Para librarte de tus pecados he querido pasar estos momentos de dolor e ignominia. ¿No estás todavía satisfecho? ¿Quieres aún que continúe este camino que ya se me ha hecho tan largo? Aquí me tienes.

¡No, Jesús mío, no!; antes morir que volver a ofenderte.

CUARTA ESTACIÓN: “JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE”



¿Qué sentiste, Madre de dolores, al ver aquél espectáculo? Se ha dado sentencia de muerte sobre tu Hijo, los amigos lo han dejado solo y lo siguen a distancia, una multitud que se pliega a las burlas, injurias y blasfemias. Tu Hijo entre dos malhechores y la guardia romana. Cuando adolescente, perdido, lo buscaste con angustia, pero lo encontraste sano y salvo en el Templo. Ahora te lo llevan al sacrificio como a un cordero. ¡Qué distinto será! ¿Lo conoces, Madre? ¿Es ése tu Hijo, tu fiel reflejo, *el más hermoso de los hijos de los hombres*? ¿Es éste el *esplendor de la gloria del Padre*, la admiración de los ángeles? ¡Cómo ha cambiado todo! Ya no están los reyes ni los pastores ni los ángeles que celebraron su venida con himnos de alabanza. Ahora hay sudor y sangre en su rostro que no puedo secar y esa corona de espinas que no puedo quitarle...

¡María, mujer afligida entre todas las mujeres! ¡María, la del corazón y del amor inmaculado, tu dolor es tan grande como tu amor! ¡Qué serena fortaleza te da la unión a Dios! ¡Oh Jesús! ¡Oh María! Perdonad al

verdadero causante de tanta aflicción y nunca me dejéis en el camino de mi cruz.

QUINTA ESTACIÓN: “JESÚS AYUDADO POR EL CIRENEO”



Temiendo los judíos no se le muriese Jesús antes de llegar al Calvario, no por aliviarle, sino por el deseo que tenían de crucificarle, buscan quien le ayude a llevar la cruz, y no le encuentran. Había entonces en Jerusalén tantos millares de hombres, y sólo Simón Cireneo acepta este favor, y aun por fuerza.

¿Y así te desamparan, Jesús mío? ¿No fueron cinco mil los hombres que alimentaste con cinco panes en el desierto? ¿No son innumerables los ciegos, paralíticos y enfermos que sanaste? ¡Y nadie quiere llevar tu cruz! ¡Ni siquiera tus apóstoles, ni Pedro! ¡Y ella, no obstante, nos predica la amplitud de tu misericordia, la longitud de tu poder y la profundidad de tu sabiduría infinita! ¡Qué misterio incomprensible! Muchos admiran tus prodigios y tu doctrina, mas pocos gustan de padecer contigo.

Temán, pues, los que eluden la cruz, oyendo a Cristo que dice: “El que no carga la cruz y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo.”

SEXTA ESTACIÓN: “VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS”



¡Qué temple el de esta mujer! Aquel rostro, reflejo de un alma santísima y de la misma plenitud de la divinidad, está marcado por el cansancio, cubierto de polvo, sudor y sangre. Pero ella, en un arranque de nobleza, desafiando los peligros, se quita el pañuelo y le enjuga el rostro.

¡Cómo confunde esta mujer fuerte la cobardía de tantos cristianos que por respeto humano no se atreven a obrar bien! ¡Dichosa Verónica! Dios te premia ese gesto de grandeza de alma dejando su rostro estampado en el lienzo.

¿Quiero yo que Dios restaure mi alma con la imagen de su Hijo? Me venceré a mí mismo, despreciaré el respeto humano e imitaré el ejemplo de la Verónica. Quiero ser otro Cristo donde el Padre se complazca.

SÉPTIMA ESTACIÓN: “JESÚS CAE LA SEGUNDA VEZ”



Cae el Señor segunda vez bajo la cruz; nuevas injurias y golpes, nueva crueldad de parte de los judíos; nuevos dolores y tormentos, nuevos rasgos de amor de parte de Jesús. Parece que el infierno desahoga contra Él todo su furor. Mas ¿qué hará el Señor? ¿Dejará la empresa comenzada? ¿Hará como nosotros, que a una ligera contradicción abandonamos el camino de la virtud? No. Bien podrán decirle: Si eres Hijo de Dios baja de la cruz, deja la cruz; por lo mismo que lo es, allí permanecerá, a ella se aferrará hasta morir.

¿Cuándo, Señor, imitaré tu heroica constancia? No siendo coronado sino el que combatiendo legítimamente persevere hasta el fin, ¿de qué me servirá abrazar la virtud y llevar la cruz solamente algunos días? Cueste, pues, lo que costare, quiero, con tu divina gracia, amarte y servirte hasta morir.

OCTAVA ESTACIÓN: “JESÚS CONSUELA A LAS SANTAS MUJERES”



¡Qué amor tan ardiente! Los que sufren, piensan y hablan de sus penas. Pero Tú, olvidando tus agudos dolores, te acuerdas de nosotros. *Hijas de Jerusalén*, dice a las mujeres que compadecidas lo seguían llorando, *no lloréis por Mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos*.

Pero ¿puede haber motivo más digno de llanto que la pasión y muerte de nuestro Redentor? Sí, hay cosa más digna de lágrimas, y de lágrimas eternas, y es el pecado. Pues el pecado es la única causa de la pasión y muerte tan ignominiosa; él es el origen y el colmo de todos los males; mal terrible, el único mal. ¡Y no obstante yo pecho con tanta facilidad! ¡Y recaigo tan a menudo en el pecado! ¡Y paso tranquilo días, meses, años y hasta la vida entera, si no en el pecado, al menos en la tibieza y en la mediocridad!

NOVENA ESTACIÓN: “JESÚS CAE LA TERCERA VEZ”

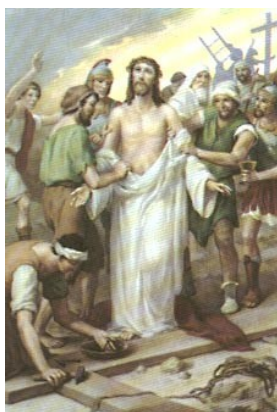


¿Qué es esto, Jesús mío? ¡En Ti *fueron hechas todas las cosas*, eres el *recapitulador del universo*, vencedor del poder del infierno y de la muerte, y te vemos nuevamente caído en tierra!

¿Y qué, hijo mío? ¿No has pecado más de dos o tres veces? ¿No recaes a diario, no eres inconstante en mi seguimiento? Hoy haces generosos propósitos y mañana ya están olvidados; ahora me entregas el corazón y un instante después te dejas ganar por los placeres de la carne, las frivolidades del mundo o los reclamos de tu amor propio. La historia de Pedro se repite en cada uno de los hombres. Por eso he caído por segunda y tercera vez, para expiar tus continuas recaídas. Caigo para que te levantes pronto del pecado, para que salgas de la tibieza, para que no te expongas de nuevo al peligro, para que no vayas a caer en el fuego inextinguible del infierno.

Gracias, Dios mío, por tu inefable bondad; y por esta tan dolorosa caída, dame fuerza, te lo suplico, para que me levante por fin de mi vida de pecado, y camine firme y constante en tu santo servicio.

DÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS”



Cuando te tratan una herida, por cuidado que tenga la más delicada madre, ¡qué dolor no sientes al curarte y vendarte! ¿Cuál sería el tormento de Jesús al quitarle las vestiduras y manipular ese cuerpo agobiado por el cansancio, herido por la flagelación y la fatiga del camino? Más aún, ¡te quitan los vestidos, Señor, y te exponen desnudo en medio de una multitud! ¿En qué pensabas, Jesús mío, frente a tantos agravios juntos?

En ti pensaba; en tus pecados de impureza y los de todo el mundo. En tantas faltas que desde la adolescencia comienzan a degradar a los hombres y los hacen ciegos e incapaces de los bienes del cielo. Sé cuánto te cuesta deshacerte de aquel mal hábito, privarte de aquel placer, separarte de aquella mala amistad. Todo esto te quería decir con aquellos profundos dolores que me afectaron el cuerpo y el alma.

¡Señor, qué inmensa caridad la tuya y qué grande insensibilidad la mía! Nunca más, Señor, renovar estos dolores con mis pecados.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ”

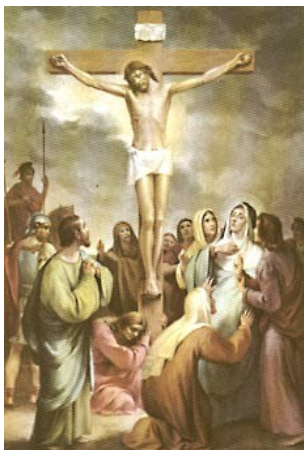


¿Quién de nosotros tendría valor para sufrir que le atravesasen pies y manos con gruesos clavos? ¿Quién tendría ánimo para ver así atormentado incluso a su mayor enemigo? Pues este tormento padece Jesús por nuestro amor. Ya le tienden sobre la cruz, ya le clavan aquellas manos omnipotentes que tantas veces se habían levantado para sanar y bendecir, ya brota su preciosa sangre. Así, al golpeteo del martillo se va consumando el sacrificio del manso cordero que *quita los pecados del mundo*.

Ahí está también su Madre. Lo que Tú, Redentor mío, sufres visible e interiormente, Ella lo padece en su interior, pues siempre *guardó tus cosas en su corazón*.

Que no deje, Señor, de contemplarte, y de contemplar a tu Madre, y siempre recuerde que yo también he estado presente y he tenido mucho que ver en este doble sacrificio.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: “JESÚS MUERE EN LA CRUZ”



Contempla ahora a nuestro Cristo puesto en la cruz y seguirás oyendo y viendo cosas admirables. La cruz se convierte ahora en una cátedra, un púlpito de las más profundas enseñanzas y ejemplos.

Cuando todos esperaban insultos o quejidos, escuchan de sus labios: *Perdónalos porque no saben lo que hacen*. Lo ha dicho por los verdugos romanos, por los paganos, por los judíos entregadores y todos los de su raza, por ti y por mí. Desde entonces tiene eficacia el perdón del sacerdote. Ahora el Señor se dirige a aquel hombre que estaba crucificado junto a Él, despreciado de la sociedad, a quien nadie valoraba ni acompañaba, para responder no tanto al pedido de sus palabras como a la sed de su corazón: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso*. ¿Quién podrá desesperar si el ladrón confía? Pero ahí está su Madre y el único Apóstol fiel. *Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu Madre*. En la prueba y el dolor descubrirás la necesidad de María; Ella estará siempre al pie de tu cruz.

¡Cuántas gracias han brotado de este monte! A través de ellas hemos llegado a la fuente misma: el sacrificio de Cristo. En este nuevo Templo de la humanidad puedes ver a la Víctima inmaculada en el instante mismo del sacrificio de su alma y de su cuerpo: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; Tengo sed*. Ahora escucha al Sacerdote: *Todo está consumado; Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*.

Jesús mío, que nunca olvide este momento y te busque siempre en las fuentes del perdón y de la Eucaristía.

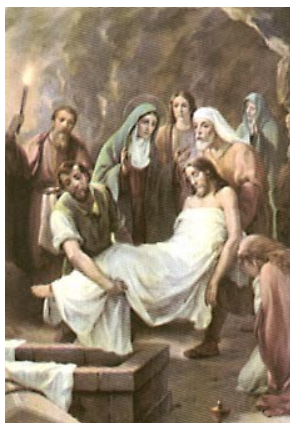
DECIMOTERCERA ESTACIÓN: “EL DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR”



Tu Hijo ha muerto, Madre mía, mis pecados son los verdugos que le hicieron sufrir y le dieron muerte tan cruel. Sí, yo lo dejé solo en el huerto, yo lo condené en tres tribunales, yo lo he flagelado, yo he sido el peso de esa cruz y la agudeza de los clavos. Ese cuerpo tan hermoso, obra del Espíritu Santo que llevaste en tu seno, ahora lo recibes tan cambiado. Soy yo también quien atravesó tu corazón con una espada de dolor. ¿Dónde iré? ¿Dónde me ocultaré?

He pecado, Madre mía, como Pedro y como Judas. Pero he aprendido que siempre hay perdón si nos acercamos a tu Hijo. *Una palabra suya bastará para sanarme*. Sé además que Tú eres mi Madre y yo soy tu hijo. Jesús acaba de traspasar en mí los derechos que tenía a tu amor. Recíbeme, entonces, con el amor con que recibiste a tu Hijo hasta los últimos momentos de su vida. Me amparo, pues, en tus brazos con la más viva confianza. No me desprecies, refugio maternal de pecadores arrepentidos, y ampárame ahora y en la hora de mi muerte.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: “JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO”



José de Arimatea y Nicodemo, ungiendo el cuerpo con aromas, le ponen en un *sepulcro nuevo*, sellándolo con una losa de piedra.

¡Cuántos sentimientos se mezclan también ahora en el corazón de esa Madre admirable! Por un lado, los últimos recuerdos de la injusticia de los tribunales y los padecimientos de la cruz; por otro, el dolor de ya no

verlo ni tocarlo. Pero es aún más fuerte en su alma el consuelo del valor infinito de este sacrificio. En la cruz ya se han visto los primeros brotes de una primavera inagotable que se extenderá por todos los siglos. Sabe Ella también que pronto el Señor ha de resucitar como primicia para todos los mortales. Aunque los demás duden, para Ella es una certeza del corazón, sostenida por la palabra misma de su Hijo. *Feliz de Ti que has creído*. Esa tumba es para Ti un nuevo seno materno, semejante al tuyo, de donde esperas que nazca como en los días de Belén, pero ahora con cuerpo glorioso.

¡Sepulcro afortunado, que encierras el cuerpo del Hijo de Dios y el corazón de su Madre, guarda también con esos tesoros mi pobre corazón! Sea éste para ti el sepulcro donde descanses; sean los puros afectos de mi alma los lienzos que te envuelvan y los aromas que te consuelen. Muera yo a las fascinaciones y vanidades del mundo para que, viviendo según el espíritu de tu Hijo, espere confiado la resurrección gloriosa y la vida eterna.